

**“DOBLEGO, RINDO, SOMETO”
BOGOTÁ AMALGAMA DE RECURRENTES Y OFICIENTES.
UN ACERCAMIENTO AL ESOTERISMO, SUS IMAGINARIOS, SÍMBOLOS Y
ACTORES**

**JUAN SEBASTIÁN CARREÑO PARRA
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
2019**

**“DOBLEGO, RINDO, SOMETO”
BOGOTÁ AMALGAMA DE RECURRENTES Y OFICIENTES.
UN ACERCAMIENTO AL ESOTERISMO, SUS IMAGINARIOS, SÍMBOLOS Y
ACTORES**

JUAN SEBASTIÁN CARREÑO PARRA
Tesis para optar al título de pregrado en Antropología
Área de Cultura y Sociedad

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Septiembre 2019

Tabla de contenido

Introducción.....	5
Capítulo primero.....	11
1. Una pregunta genealógica por lo esotérico. Determinantes históricos de las prácticas, conocimientos y nociones alrededor y de lo esotérico.....	11
1.1 Indicaciones sobre una suerte de punto de partida de lo esotérico en la tradición occidental: la Antigüedad esotérica de Egipto, Mesopotamia y el judaísmo	18
1.2 Indicaciones al cristianismo temprano esotérico: una herencia de Grecia y el neoplatonismo (S. II – V).....	25
1.3 Indicaciones sobre la demonización Agustiniana de las doctrinas esotéricas y los antecedentes de la criminalización sobre la magia: transición hacia la Edad Media (S. V – X)	29
1.4 Indicaciones sobre la proscripción del esoterismo: criminalización, persecución, inquisición (Baja Edad Media y Renacimiento)	36
1.5 “Popularización” del esoterismo en el renacimiento, en la ilustración y la modernidad	42
1.6 Clasificación y algunas tipologías del esoterismo contemporáneo.	49
Capítulo segundo.....	52
2. Migraciones, establecimiento y cotidianidades del esoterismo en Bogotá	52
2.1 Esoterismo en La Colonia. Encuentro y simbiosis de tres mundos mágicos: América, África y Europa	52
2.2 Las migraciones y la construcción de ciudad en el siglo XX: Contexto, vida y cotidianidad en Bogotá.....	57
2.3 ¿Es posible hablar de la existencia de un esoterismo contemporáneo en Bogotá?.....	63
2.4 De cómo este esoterismo se expresa en la ciudad de Bogotá: El imaginario del esoterismo popular y del oficiante	67
2.5 ¿Money? Economía, transformaciones y mercantilización de lo esotérico	73
2.6 Espacios, lugares, territorios y cartografías del esoterismo en Bogotá.....	78
2.7 Agentes, <i>oficiantes</i> y <i>recurrentes</i> : circulación de relaciones con los individuos involucrados.....	91
Capítulo Tercero.....	93
3. El esoterismo contemporáneo por dentro.....	93
3.1 Lenguaje propio y tipos de ritualidades	94

3.2	El “trabajo” y sus diferentes formas de acción: magia negra y magia blanca	100
3.3	¿Qué nos dicen las dolencias, necesidades y angustias del recurrente acerca de la sociedad bogotana? María Luisa y su acercamiento al esoterismo contemporáneo	104
4.	<i>CONCLUSIONES</i>	113
5.	<i>ANEXOS</i>	115
5.1	Anexo N. 1 Análisis de información cualitativa. Encuesta.....	115
5.2	Anexo N. 2 Formato encuesta.....	125
5.3	Anexo N. 3 Archivo fotográfico personal y descripciones	129
6.	<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	154

Introducción

Las expresiones de magia, hechicería, brujería, chamanismo, o como precisamos aquí bajo la definición de *esoterismo*, hallaron su lugar en los convulsionados espacios de la ciudad de Bogotá, bajo determinadas características que han sido resultado de fenómenos sociales, culturales, políticos e históricos, consolidándose así las formas en que dichas prácticas han generado una indeleble marca en el imaginario de los habitantes de la capital. De esta forma, queremos establecer cuáles son, pues, los procesos en que estas materialidades esotéricas se desarrollan, junto a los mismos actores que perpetúan y reproducen las prácticas aquí en cuestión estudiadas, así como de las relaciones humanas, iconológicas y simbólicas generadas en el marco de un *trabajo* esotérico llevado a cabo por *oficiantes* y *recurrentes*. Al encontrarse estas expresiones esotéricas entre límites difusos en cuanto a su caracterización, definición, comprensión y estudio, trataremos de dar pautas que puedan clarificar estas distinciones. Como, por ejemplo, los fantasmas que hay alrededor de lo que pueda considerarse como un culto, una religión, pura fe o irracionalidad. Asimismo, estas manifestaciones reflejan las dificultades, necesidades, angustias, deseos e intenciones de la población *recurrente* y, por qué no, de la de un considerable grueso de la población bogotana, al cumplir estos *oficiantes* esotéricos una función de aliciente para las personas que buscan aliviar estos padecimientos cotidianos, ya sea temporalmente o de forma permanente. Las motivaciones específicas que empujan al *recurrente* hacia el esoterismo oscilan entre aquellas que están encaminadas a generar visualizaciones de un futuro por medio de adivinaciones, para el buen augurio de salud y fortuna venideras, conocer diagnósticos físicos, emocionales y mentales, o para cuestiones amorosas de ambos polos: fortalecer una relación o destruir esa persona causante de un desamor. A partir de los anteriores puntos es desde donde se configura un campo que encierra tanto a actores, relaciones, lenguajes, conceptos, nociones, y demás, pero que se proyecta hacia los mismos contextos y coyunturas globales en que se encuentra inscrito. Sumado a esto, también nos enfrentamos a procesos de mercantilización del esoterismo y una sistematización de todos sus procedimientos en torno a las dinámicas de la oferta, la demanda y el capital.

Nos encontramos con una expresión resultante de procesos históricos, que no solo son aquellos que se conciben como los de factor esotérico en su conformación, sino otros de carácter supremamente heterogéneo, que devinieron en las recientes y actuales características del *esoterismo contemporáneo* anclado en Bogotá. La expresión social esotérica tratada aquí tiene una notable evolución desde el complicado establecimiento demográfico de la ciudad desde la segunda mitad del siglo XX, hasta encontrar las cúspides de sus rasgos distintivos en la última

década del mismo siglo y las posteriores. Coinciden así nuestras indagaciones con esa significativa muestra del *esoterismo contemporáneo* en un ámbito urbano que se caracteriza por ser agitado, feroz y supremamente cambiante. La ciudad alberga esta particular manera de transformación de la realidad en que termina convirtiéndose el esoterismo, representada material y espacialmente por consultorios ubicados a lo largo y ancho de este conglomerado de calles y carreras, siendo así una expresión netamente urbana que resulta sometida a los vaivenes de los voraces cambios y transiciones que la urbe impone tanto a habitantes, prácticas y estilos de vida internos. Hallamos pues, a nuestros actores involucrados en los círculos que determinan los procedimientos místicos contemporáneos y bogotanos. En esta relación entre quienes hemos optado por señalar como *oficiantes* (quienes portan el esoterismo) y *recurrentes* (quienes necesitan el esoterismo) es que se desenvuelven las correspondencias y el ciclo que da función de ser al esoterismo radicado en Bogotá. Tanto *oficiantes* como *recurrentes* en la ciudad gozan también de una diversidad de orígenes, características y maneras de entender el mundo que les rodea y las realidades que se van abriendo paso día tras día. Por otro lado, demás individuos se encuentran atravesados por imaginarios contruidos acerca del esoterismo, contribuyendo a la alimentación de estas expresiones en el contexto que hemos expuesto.

En un primer momento queremos exponer la visión que nos guiaba al momento de iniciar esta investigación y a previas indagaciones sobre la conexión que se gestaba entre la pasión, el deseo, el amor, desamor, las personas que se identificaban con estos sentimientos y el esoterismo. Esta visión fue transformándose y perdiendo la importancia que contaba al principio de ser concebida, sin embargo, en ningún momento dejó de ser un recurso útil para la investigación, ni menos ha perdido vigencia. Fue a través de la misma pesquisa de fuentes, bases teóricas, trabajos de campo y reflexiones acerca del camino que iba tomando esta tesis, que se iba dejando de lado el menester principal que inquiría sobre la relación entre lo esotérico y el amor en Bogotá para abrir camino a otros intereses como los de esas otras motivaciones individuales de los *recurrentes* en busca de asesorías o servicios esotéricos. Además, aquella serie de elementos sociales externos a esoterismo nos llevaron a repensarlo, según las explicaciones de Luis Rutiaga acerca de la *magia amorosa*, en no solo como una práctica de ese carácter, sino como una de mayor envergadura y de extrema sensibilidad a los cambios sociales que se desarrollen.

Teniendo en cuenta el contexto urbano en el cual se desarrolla esta tesis, generamos un marco de análisis cuyo fin no fuese crear una homogenización de la población bogotana bajo una definición de *cultura*, sino que generamos unos pilares analíticos a partir de los cuales se pudiesen obtener particularidades y características tangibles del grupo en cuestión. La propuesta

de Néstor García Canclini en la que concibe a la cultura como un proceso social de carácter simbólico y material en constante resignificación, nos resulta una diligente definición a lo largo de la investigación, eso sí, creando mecanismos críticos frente a ciertos puntos de su mismo aparataje teórico. Por ejemplo, no abordaremos una cuestión relativa a los resultados de prácticas materiales como la artesanía y los souvenirs turísticos, sino que abordaremos desde la manera en que otras prácticas de la acción y el resultado por manipulación y/o transformación se ven inscritas en un ámbito de intercambio monetario, en donde a la postre dichas prácticas esotéricas terminan por adquirir nuevos niveles de importancia y significación al interior de la cultura en la que se hallan insertas. Al momento de considerar el esoterismo desde una óptica mercantil debe analizarse también desde las lógicas que son propias del capitalismo y los distintos sectores de la economía transforman la tradición en una mercancía de consumo y ofrecimiento.

El procedimiento o ritual esotérico fluye como una circulación de elementos materiales, corporales, espirituales y monetarios, en las que la dinámica del presente, del *don*, se destaca, ya que quien recurre espera a cambio un resultado que sea propio de la remuneración que este entrega a su *oficiante* de turno, y así, ambas partes quedan comprometidas al momento de confirmar el inicio de su proceso encaminado a un fin. Estos dos individuos contraen una relación circular que se repite si es necesario, y dependiendo de la situación que la intención y deseo del *recurrente* amerite, y en el caso de que el deseo esté motivado por la muerte, la destrucción y la venganza, pues ahora este *don* circulará bajo las maldiciones e implicaciones que la *magia negra* conlleva. Esta clásica teoría del intercambio del *don* de Mauss resulta pertinente, así como la variación en la que ese *don* que contratan ambas partes se encuentra ahora maldito y resulta bastante difícil de romper. Tanto el *oficiante* como *recurrente* alimentan esos ciclos de favores y retribuciones. Las especificidades del ritual darán cuenta de aquella promesa consensuada, sin posibilidad de situarse ya fuera del sistema en el que se *hace*, *devuelve* y *recibe*. Asimismo, los individuos una vez involucrados en procesos esotéricos, los objetos, cuerpos, espíritus y sus energías resultan vinculados ya a ese poderoso sistema de entregar y recibir, el cual resulta para este caso pagar un monto de dinero para así recibir servicios eficientes (Mauss, 2012, pp. 92 - 94).

Ahora, cuando tratamos el tema referente a las circunstancias que mantienen en pie al esoterismo hoy en día, con un gran número de adeptos, creyentes y *recurrentes*, sin mencionar a quienes confían sus conocimientos a la práctica y el dominio de los procesos, debemos analizar con un rasero propio de la *eficacia simbólica* que propuso Claude Lévi-Strauss en su obra *Antropología estructural*. Si bien nos imbuimos en terrenos que implican una seria forma

de creencia o fe, tanto colectiva como individual, y que oscilan entre campos de la efectividad y el fallo de estos *trabajos esotéricos*. Durante varias de estas operaciones ocurren ciertas formas que involucran niveles de *eficacia simbólica* que se expresan en el ámbito de lo psíquico, lo espiritual y lo material a través de los lenguajes, conceptos, nociones e ilusiones desarrollados entre nuestro *oficiante* y *recurrente*. En medio de la consulta aflora el poder de lo oral, la palabra y el relato, así la dolencia del *recurrente* pasa a ser absorbida tanto consciente como inconscientemente y termina por ser considerada eficaz por ambas partes (Lévi-Strauss, 1968, pp. 168 – 18).

En el contexto urbano la óptica de los *imaginarios urbanos* de Armando Silva se aplica a realidades en la ciudad, en este caso al esoterismo, dado que, en la construcción histórica de esta y sus resultados, la gente *recurrente* ha jugado un papel intermitente, pero constante, en la generación de estructuras mentales sobre el esoterismo y sus agentes. Esto nos remite a una discusión alrededor de la representación individual y colectiva que juega un papel importante en la presente temática de investigación, y más allá de eso, nos enfrenta a las condiciones sociales que establecen parámetros en la creación de dichas representaciones dinámicas.

Una gran porción de los datos obtenidos a lo largo de la investigación fueron arrojados y procesados por distintas técnicas de recolección de información, todas estas, centradas en población de la capital y aplicadas en la misma en medio de trabajos de campo repartido entre distintos periodos de tiempo. Además de las necesarias revisiones teóricas, metodológicas y de archivo, realizamos entrevistas con un *recurrente*, entrevistas dirigidas y sistematizadas, y una serie de recorridos urbanos para la identificación de consultorios y núcleos de la ciudad donde pudiésemos hallar una mayor existencia de estos para desarrollar características cartográficas y espaciales del esoterismo. Las encuestas realizadas fueron diseñadas con el fin de obtener información que contribuyera a engrosar esas hipótesis nacientes acerca de los imaginarios que portaban habitantes de la ciudad sobre lo esotérico. Sin embargo, consideramos desde un principio que los campos y temáticas hacia los que nos dirigíamos iban a remover fibras sensibles tanto en actores como en las personas que iban a ser abordadas en nuestro menester y la recolección de datos. Con la anterior afirmación hacemos referencia a los tabús culturales que aún se ciernen sobre las prácticas, y que, a pesar de encontrarse en procesos de reformulación constante, siempre generan un escozor en la población al estos relacionarlo con prácticas prohibidas, satanistas, misteriosas e irracionales. Por otro lado, quienes colaboraron con su tiempo y disposición también sentían que al compartir experiencias e impresiones individuales acerca del esoterismo contribuían a una labor de investigativa y de esclarecimiento del cual eran conscientes era su objetivo.

Dentro del vasto compendio de las investigaciones sociales, el esoterismo posee una especial atención, que hoy en día resulta más intrigante, pero, el mismo hecho de que este haya sido un tema de singular interés entre investigadores y entusiastas del fenómeno hace que se dé en ocasiones por sentado que todo punto haya sido ya tratado en algún momento y contexto específico de la historia. Nosotros creemos, por el contrario, que el amplio abanico de indagaciones alrededor del esoterismo contribuye a nuestra misma tarea, enriqueciendo las formas que vayan resultando en la presente investigación. Y para esta ocasión, nos encontraremos con las maneras en que se expresan los elementos esotéricos y sus circunstancias en la ciudad de Bogotá en las últimas décadas. La información cuantitativa resultante de las encuestas arroja datos que encontramos bastante peculiares, pues se giran muchos de los prejuicios que teníamos antes de iniciar la investigación, entre ellos los datos referentes a la población que se había involucrado con esoterismo o que había sido objeto de algún tipo de *trabajo*, fue mucho más alta de lo que imaginábamos, o también los datos que hacían alusión a si estas personas recurrirían al esoterismo motivados por distintas opciones esbozadas en las preguntas.

Las reflexiones de esta investigación se articulan en tres capítulos. El primer capítulo de corte histórico y conceptual, ofrece un recorrido por las principales nociones en occidente de magia, esoterismo, brujería, prohibición, ritual, religión y de cómo su historia social determinó algunas de las formas de construcción de la práctica, así de cómo los contextos también modelaron dichas condiciones sociales, históricas, culturales y políticas en las que se vio inscrita la acción esotérica y sus actores/as. El trazado comprende una revisión genealógica por épocas clásicas de Occidente (aunque sin ser el asunto principal, si se referencian algunos datos sobre sus orígenes en Oriente), la influencia de el esoterismo en las grandes civilizaciones del Mediterráneo y Occidente, así como un paso por la Edad Media, el Renacimiento, La ilustración y la modernidad.

En el segundo capítulo el encuentro entre las tres regiones de África, Europa y América, un repaso por la época colonial, pasando por lo que conocemos como República y nación, siglo XX, hasta las últimas dos décadas. Y como punto de partida para adentrarnos en el *esoterismo contemporáneo* es el resultado de muchos encuentros y relaciones de migración donde elementos como la magia, la hechicería, la brujería, las religiones, las diversas epistemologías, y filosofías cobran vida en la ciudad de Bogotá, y que sus contribuciones a la población bogotana construyen y manifiestan condiciones propias de este particular lugar capitalino. Señalaremos también las características del esoterismo en Bogotá como sus nociones, lenguaje,

conceptos, su lugar en la dinámica mercantil, sus espacialidades y cartografías, así como la explicación de las relaciones entre actores participantes.

En el tercer capítulo se aborda el ejercicio esotérico mismo con una experiencia en especial. Con lo que finalmente se plantea un análisis profundo de caso entre un/a *recurrente* y *oficiante*, ya que es en este encuentro donde radica la relación básica que da nacimiento a este trabajo investigativo. Expondremos el caso de María Luisa, sus impresiones, acercamientos, enseñanzas y narrativas de su experiencia con *oficiantes* en un punto frágil y difícil de su vida, teniendo en cuenta además el reflejo social que supone para una cultura acudir, poseer y contar con *oficiantes* y esoterismo a su interior.

A lo largo de esta investigación se presentan diferentes conceptos, nociones y categorías, tanto definitivas como necesarias para la fluidez de esta. Se expresan en letra itálica para señalar su importancia conceptual en medio del texto. Estas nociones capitales pasan por su respectivo análisis, haciendo uso de variantes y una óptica etnográfica no estructurada, para así permitir una flexibilidad en el abanico de potenciales elementos de análisis. La pretensión ha sido la de dar con estructuras, hipótesis y reglas de juego con las que este *esoterismo* ejerce acción, o más bien, en la sociedad, y claro está, con sus agentes, símbolos e implicaciones sociales. Contamos además con una serie de referencias, anexos, fotos e imágenes que ilustrarán los puntos indicados a lo largo de este documento.

1. Una pregunta genealógica por lo esotérico. Determinantes históricos de las prácticas, conocimientos y nociones alrededor y de lo esotérico.

En algunos casos, y por mera experiencia y recuerdo personal, y también por el de otras personas a las que tuve oportunidad de preguntar, ¿qué imagen, pensamiento o idea solemos asociar a la palabra *esoterismo*?, surgieron como respuestas asociar el esoterismo a la representación de lo que se concibe como brujería, hechicería, chamanismo, y hasta en ciertos casos, como doctrinas propias del satanismo, y como doctrinas alejadas de la senda de la moral cristiana, de la ortodoxia, de la racionalidad y de las soluciones científicas. Precisamente sobre este asunto versa este capítulo, y se presenta como punto de partida de la investigación, lograr desentrañar las representaciones construidas en el pasado europeo y su resonancia en la comprensión contemporánea de lo esotérico, como paso necesario para llevar a cabo el análisis de las definiciones sociales y situadas del esoterismo en Bogotá (caps 2 y 3), por lo que se exploraron orígenes, significados y recurrencias en las interpretaciones que conforman el abanico de explicación como un marco de comprensión y reconocimiento de una necesidad atemporal que circula en distintas épocas y de diversas maneras sobre lo misterioso del presente y del futuro.

Como muchos otros conceptos, fenómenos o temáticas alrededor de las cuales han girado muchas investigaciones e intereses de diferentes disciplinas sociales -de mano de sus estudiosos y entusiastas-, lo *esotérico*¹, ya sea concebido como práctica o noción, goza de un gran número de definiciones y acercamientos que intentan situarlo en el campo de lo comprensible, pues se suele enmarcar a lo *esotérico* en una suerte de éter socio-cultural que aparentemente no puede ser controlado, percibido o contrarrestado con el uso de medios materiales², medios que estén a nuestro alcance; sumado a esto, son abundantes los intentos por tratar de reivindicar al esoterismo como un complejo aparataje de conocimientos con sus respectivos campos, aplicaciones y propios desarrollos, buscando un emplazamiento junto a las ciencias y otras labores consolidadas históricamente.

Etimológicamente, el adjetivo *esotérico* se divide en tres elementos que son: el prefijo número uno, *eso*; el número dos, *teros*; y el sufijo número tres, *ikos*, los cuales representan en

¹ En el círculo tanto de la práctica como del estudio de lo esotérico, estos individuos le definen simplemente como *esoterología*.

² Esto debido a el halo de misticismo con el que ha ejercido y construido históricamente, y que analizaremos en próximas páginas.

el griego respectivamente, el primer sufijo como “desde adentro”, “lo interior”, “lo que proviene de adentro”; el segundo, el sufijo comparativo; y tercero y último el sufijo final que significa *relativo a*. Si bien, en la antigüedad, sobre todo en Mesopotamia y Egipto entre el tercer y segundo milenio antes de nuestra era, existían expresiones de lo esotérico como una muestra importante de la transformación, acción y comprensión de las sociedades en dicha época - incluso en la esfera de lo cotidiano, sin tocar las aguas de lo mitológico y lo simbólico-, no fue sino hasta en la Grecia Antigua, y específicamente como hito en la *Política* de Aristóteles, donde se designó específicamente qué era aquello concebido como lo *exotérico*, adjetivo usado por el mismo filósofo para designar doctrinas, religiones, construcciones epistemológicas o grupos de conocimiento que podían ser enseñados, y por ende, aprendidos y adquiridos sin mayor dificultad, sin el recelo propio que caracteriza a los grupos sectarios, mas éste autor no designó qué era lo *esotérico*, es decir, la orilla contraria. Esa errónea atribución que le hacen algunos posteriores lectores de su obra se dio a causa de traducciones, interpretaciones y rescates pasionales de ésta, entre ellos están notables pensadores como Cicerón y Aulo Gelio (Corsetti, 1997. p. 7).

Con el paso del tiempo lo esotérico y lo exotérico evidenciarían dos maneras de comprender el universo. Por una parte, lo esotérico remitiría a lo interno, a aquellos saberes desde los rincones internos más profundos de los seres humanos, sus deseos, e incommunicables y lo exotérico a lo externo en el sentido de lo inteligible. Precisamente en el año 166 Luciano de Samósata, errante escritor sirio quien distinguía los conocimientos secretos y ocultos de los públicos, acuñaría el término de *esotérikos*, a pesar de algunas menciones previas, pero poco arduas por parte de algunos representantes de la tradición neoplatónica, griega y romana de la filosofía, las artes y la lírica. Medio siglo después de Luciano de Samosata, sería Clemente de Alejandría quien aproximadamente en el año 208, en su obra *Stromata*, haría transitar la noción de esoterismo hacia el plano subterráneo de la sociedad, confiriéndole un significado propio de actividades, saberes y conocimientos meramente “secretos” (p. 8); de misterios celosamente revelados que deberían permanecer en el anonimato, solo debiendo ser conocidos por sus invocadores, a pesar de que fuese de público conocimiento el hecho de que estas prácticas eran llevadas a cabo por un gran número de conocedores, eso sí, en la privacidad de sus domicilios, o bajo la evasión de alguna figura de autoridad de la época, la cual era detentada por el Imperio Romano, que incluso, antes de declarar al cristianismo como su religión oficial, ya imponía formas de censura, persecución o criminalización de prácticas ajenas al culto romano tradicional, pues en el siglo V A.C. la rama jurídica romana empezó a considerar como delictuosa la práctica mágica según los Códigos de las Doce Tablas (Corsetti, 1997, p. 82).

A pesar de que podamos contar con hitos y registros acerca de las formas de magia practicada, de las creencias supraterráneas, información de sus esferas filosóficas o sobre los procesos rituales alrededor de diversas artes ocultas en el pasado, no deja de ser difusa esa línea en la que la mayoría de las pretensiones históricas desean imponer como un “inicio” de lo que se concibe popularmente como *lo esotérico*, asimismo, el lenguaje detrás de su definición genera más matices que claridades en la búsqueda de una homogeneidad conceptual, convirtiendo aquella esquiva definición, a mi parecer, en un fenómeno que se resiste a la simplificación a través de definiciones meramente etimológicas.

Darle apertura al fenómeno impone recurrir al pasado, en busca de nociones que conformaron históricamente las bases vitales desde las cuales la magia, la hechicería, la religiosidad y los esoterismos han hallado fuerza a través de la transformación material, simbólica y espiritual de sus entornos inmediatos, incluso llegando a trascender tales comprensiones fuera de la tierra en donde se hallan las estrellas, el sol, la luna y el cosmos.

Lo esotérico se manifiesta como un elemento de la vida y la existencia universal, en un estado omnipresente, al menos así nos lo ilustran, la mayoría de los ejemplos históricos que describiremos a continuación. El individuo que ha desatado tal fuerza se mantiene como un agente incógnito³, siempre vivo y en disposición de actuar dependiendo de intenciones propias o de un segundo. Así, el acto esotérico se configura como un acto de voluntad sobre la realidad, con el único fin de ejercer transformaciones materiales. Es una intervención de las cotidianidades que se tornaban inmanejables e insoportables por quienes las vivían (Daxelmüller, 1997. pp. 27), o simplemente se trataba de realidades que querían ser manipuladas para obtener un bienestar óptimo en la vida respecto a cada situación. Es una suerte de control de los azares inciertos de la vida, o una vez estos se hayan presentado de una forma indeseable, pues el ser humano se remite al uso de herramientas y saberes esotéricos para contrarrestarles, todo en medio de una infinidad de antojos, expresiones, formas o deseos posibles.

Una de las principales nociones y choques duales que pusieron en tela de juicio a los primeros pensadores de Occidente, y no solo a aquellos que enfocaron sus preocupaciones en cuestiones ontológicas o filosóficas fue lo exterior y lo interior. Esta dualidad nos remite a considerar aquellas maneras de designar lo que era lo *exotérico* -lo exterior- y lo que era *esotérico* -lo interior-: las primeras expresadas en las doctrinas que podían ser aprehendidas,

³ El carácter anónimo del que se ha valido históricamente el esoterismo se puede ver reflejado en la tajante frase que se lee en la leyenda de un volante de la oficiante Glenda Cinco Ángeles: “No crea en brujas, pero que las hay, las hay...”. Para consulta recurrir a la imagen 3 en la sección de anexos.

difundidas, y hasta enseñadas por procesos de tempranas pedagogías históricas sentadas por grandes maestros del pensamiento antiguo en libros, manuales o enseñanzas académicas; y por otro lado, las doctrinas que solo podían ser alcanzadas y perfeccionadas por medio de una especializada formación y estudio en la materia, o para el caso de las sectas, el de ser iniciado bajo condiciones fijadas por dichos grupos. En ese sentido, y para ejemplificar, es *exotérico* el conocimiento hegemónico ofrecido según la política pública, tanto a nivel religioso o escolar en algún Estado-nación moderno, mientras que el *esotérico* es el de la religión santera autogestionada, en donde para poder ser Babalawo⁴ se requiere de un proceso iniciático y supremamente cuidadoso, que involucra rituales solo revelados a fervientes discípulos de los orishas⁵.

La práctica y la idea de lo *esotérico* ya existía varios milenios atrás al auge del pensamiento griego, sin embargo, fue durante estos siglos de auge civilizatorio en los cuales se establecieron tanto la palabra como el concepto en que nos concentramos, determinando varias construcciones posteriores sobre ella, pero alejándose de ésta, y clarificando inexactitudes tanto en el marco etimológico como en el teórico.

Sin duda otra de las nociones fundantes alrededor del esoterismo es la naturaleza. Ya sea si esta es en sí *esotérica*, o si lo *esotérico* se logra a través de la manipulación y transformación de ella. En el mismo sentido que la humanidad exploró la infinitud de posibilidades que sus entornos le ofrecían, esta desarrolló formas de interpretación de esas formas naturales, y más allá de las labores manuales, la supervivencia y la aparición de la cultura o las instituciones, otros saberes, conocimientos y prácticas de cualidades más notables y sorprendentes que otras. El matrimonio entre magia y naturaleza se empieza a definir como *magia naturalis*, aquella que se define como pura, la que produce resultados benignos para el individuo y la comunidad y la que es digna de ser replicada (Daxelmüller, 1997). Así, la práctica de la magia y el esoterismo se fusiona con los mismos elementos que otorgan la vida, convirtiéndose en fenómeno vital para sus practicantes, que hallan en la reproducción de esos saberes sobre la naturaleza y la vida misma, un equilibrio transformador y reproductor del curso de las sociedades conocedoras de la magia. Sumado a la magia surgida con el fin de ejercer control sobre la naturaleza, existieron también procesos de interpretación para optimizar los ciclos de la agricultura, fenómeno que en esencia es de clara vitalidad al tratarse de prácticas

⁴ Es el nivel sacerdotal dentro de la religión Yoruba, la cual es originaria de África occidental. Información y menciones pertinentes acerca de la religión Yoruba se harán a lo largo de la presente investigación

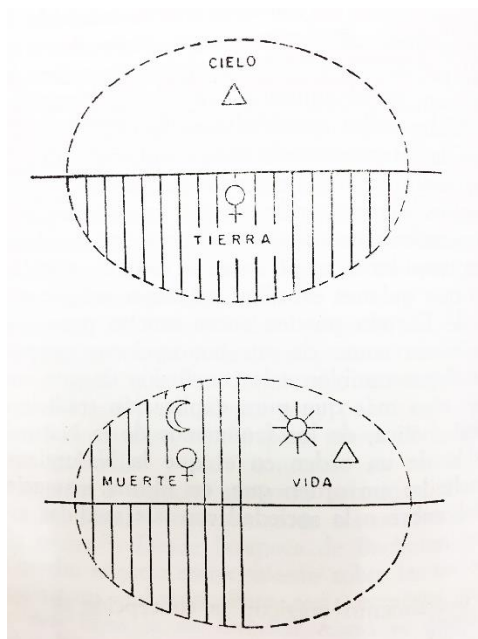
⁵ Los Orishas son descendientes divinos de Olodumare, máximo benefactor en la concepción Yoruba de la vida. Estos vendrían a formar el panteón mitológico de dicha religión.

encaminadas a la domesticación de semillas, animales, climas y estaciones, así como de la posterior transformación y conocimientos alrededor de alimentos básicos y compuestos (Lara, 2010).

Una noción elemental sin la cual dicha naturaleza no podría perdurar es la de la simpatía. La ley natural por la cual dos o más elementos generan entre sí similitudes y correspondencias, ya sean simbólicas magnéticas, genéticas o biológicas (Frazer, 1981). El funcionamiento y vida de las partes depende de esa simpatía que se expresa en las ritualidades de los más antiguos procesos religiosos, adivinatorios y mágicos. Como el pañuelo rojo que se asocia a la sangre, o lo femenino asociado a la luna y la noche, existe una larguísima existencia de relaciones simpatéticas a lo largo de la historia, y que perdura hasta hoy. Esta noción es tan antigua a causa de su talante simbólico, en el que se dan representaciones de ideas, elementos, entornos, sentimientos, colores, intenciones, formas, sexualidades y una infinidad de componentes de la vida misma asociados entre sí para crear significados profundos y perdurables. Con el paso del tiempo se fue ejerciendo la práctica, pero es hasta que por medio de las investigaciones de James Frazer en *La rama dorada* que se sistematiza la cuestión de la simpatía y sus básicas ecuaciones, quizá, de una manera un tanto poética, pero no menos ardua, acerca del cómo se expresan dichos emparejamientos en casos históricos y globales que se caracterizan por ser sorprendentes frente a la lógica racional, pero que aun así fluyen a pesar de lo mágico en la concepción del acto.

El cielo, la tierra, el sol, la luna, la noche y el día: la grandeza y majestuosidad de los entornos han maravillado al hombre y la mujer desde épocas primigenias. Aprendieron a través de la observación, los ciclos y las series, a interpretar las formas del día y la noche, así como del territorio que les sostenía y del cielo que les arropaba. Es diferente su comprensión científica a la que es vital, a aquella que aplicaba el observador paciente y del cual su interpretación le permitió generar el mito a partir del cual se forja la vida para su cosmovisión. Esto solo por ejemplificar la divinidad que resultaba para el individuo y las sociedades la imponencia de los astros sobre sus cabezas (Caro, 1966. p.p. 18). Así, el día y la noche, el sol y la luna, son asociadas con la sexualidad binaria y la fertilidad de la tierra, fertilidad que también porta la mujer en su vientre y su capacidad de poblar la tierra con los retoños de su interior. Esto es nada más y nada menos que el juego simbólico del ciclo y orden de la vida, acabando en el único destino y certeza real sobre la existencia: la muerte. Y es ahí donde radica tajantemente la importancia de esta noción espacial, interpretativa y hasta sentimental del entorno. En que resulta pura vitalidad y simboliza los mismos periodos de la vida, desembocando en la muerte.

También, el siguiente esquema presentado por Julio Caro Baroja representa ese modelo originario:



Esquema bajo el cual explica Caro Baroja la conformación del ciclo de la vida a partir de la interpretación de los entornos (1966, pp. 18)

Observamos como en un principio, para algunas comunidades europeas arcaicas, se asocia vitalidades mediante la lógica dual: cielo y tierra, vida y muerte, día y noche, fertilidad y esterilidad, y también vemos como esta dualidad divina trasciende hasta el ámbito profano y material del ser humano al incluir en las categorías tanto hombre como mujer desde su carácter sexual de individuo. A partir de este ordenamiento se crea el mito fundante de Occidente y del judeocristianismo acerca de Adán y Eva, mito que se compone de dualidades tales como bien y mal, desobediencia y rebeldía, paraíso (El Edén que equivaldría al cielo) y tierra, así como la eterna lucha entre Dios y su contraparte demoníaca encarnada en Lucifer. Este esquema de la vitalidad no solo organiza el pensamiento mágico y religioso en sus orígenes, sino que termina por constituir las principales instituciones que detentan la organización de las sociedades, discusión de ardua dedicación pero que no nos convoca a la investigación en curso.

Así, unas primeras condiciones que determinaron a lo *esotérico* en su carácter de doctrinas sectarias, misteriosas, y en algunos puntos como proscritas e inmorales para los ojos de las capas de la sociedad que no poseían relación alguna con sus procedimientos y conocimientos, además de solo ser doctrina(s) conocidas, aplicadas y desarrolladas por agentes en el Mediterráneo y Mesopotamia, sin embargo, también podemos entender el origen del esoterismo antes de ser objeto de aquella pretensión dominadora y acaparadora, como una

expresión vital de las formas elementales de la vida en comunión con la naturaleza y sus manifestaciones, las cuales siempre serán proclives a ser interpretadas y posteriormente transformadas.

Como resultado y como muestra, según evidencias históricas de la recepción social frente a las expresiones mágicas -para utilizar diversos términos relacionados-, cuando una práctica es subterránea y no se desarrolla bajo los ojos de una común aprobación cultural o moral, suele catalogarse como “ocultista”, surgiendo así un nuevo término para designar estas prácticas, no obstante, el *ocultismo* y el *esoterismo* son dos vertientes que difieren, pero que se complementan en su estudio y acción material. En un primer momento, puede que una característica de la práctica esotérica sea mantenerse en discreción frente a la esfera pública de la sociedad, más eso no quiere decir que el *esoterismo* sea *ocultismo* per se, sino más bien que una es base de la otra, mientras que la acción material permite que el conocimiento (teoría) sea renovada constantemente. Es decir, y como afirmaba el alquimista y experto alemán de la cábala, Cornelio Agrippa, que el ocultismo agrupa las concepciones teóricas que dibujan en un plano de la práctica al esoterismo. En ese orden de ideas: ocultismo es el conocimiento registrado, sistemático y construido, mientras que el esoterismo se centra en el plano de la materialidad y la afectación de la realidad a través del mismo uso de la primera (Corsetti, 1997. p. 10).

Con la consolidación de la modernidad las construcciones y nociones alrededor del esoterismo, estas se fueron planteando no por medio de la práctica, reproducción, innovación o variaciones de la ritualidad, sino a través de los estudios del fenómeno. Aquellos estudios eran desarrollados desde áreas como la historia, la sociología, la astrología, entre otros, e incluso llegaron a autodefinir el estudio de los medios esotéricos como *esoterología*, ya que también los portadores del secreto y la mística querían dotar de solidez las prácticas y saberes que estos mismos reivindicaban. Esto permitió que personas de espíritu autodidacta pudiesen acercarse a los dominios esotéricos e iniciar una suerte de revolución esotérica en la que se pasó de los círculos privados al desarrollo de cada especialidad y habilidad individual en el campo de la magia. Dicha transformación en la forma de practicar el esoterismo trascendió siglos hasta ser hoy en día la actual manera en la que se llevan a cabo las diferentes expresiones de la esotería contemporánea. Por ello a continuación nos detendremos en estos periodos anteriores para recoger las consideraciones políticas que sobre el esoterismo se construyó en Occidente.

1.1 Indicaciones sobre una suerte de punto de partida de lo esotérico en la tradición occidental: la Antigüedad esotérica de Egipto, Mesopotamia y el judaísmo



Inanna, diosa sumeria del amor. Petroglifo Museo Británico de Londres.

El Mediterráneo es sin duda el crisol de encuentros culturales más rico de toda la humanidad. En esta región se han cocido los más espectaculares episodios civilizatorios, desarrollados por diversos grupos humanos, y que, al mismo tiempo, han determinado hitos históricos, sociales y culturales de los cuales hoy hacemos parte o somos resultado. Conectaba esta región a Oriente cercano y lejano, África y Europa, siendo a mitades del segundo milenio de nuestra era, cuando llegaría todo ese vasto influjo a América por medio de la travesía transatlántica, y asimismo, El “Nuevo” Continente después retribuyendo elementos al otro lado del Océano, en nuevas encuentros recíprocos y circulares.

A partir de numerosas investigaciones históricas y arqueológicas, se suele situar el fin de la prehistoria y el comienzo de la humanidad con la aparición de las ciudades, la familia, la agricultura, la política y otros aspectos fundantes de nosotros como humanidad. Hace unos ocho milenios atrás, en territorios como Mesopotamia o Egipto, se creaban las más notables expresiones de civilización, en cuanto a su compleja estructura de formación, claro está, a pesar

de que paralelamente en lugares como el subcontinente de la India, de América, de Asia Central o de África, ya habían surgido otras colectividades con particularidades y desarrollos propios.

Con la creación de la escritura, la humanidad entraría en una era en la que la historia y sus expresiones no iban a poder detenerse, e iba a quedar una huella indeleble de todo lo alguna vez cometido. Estos registros que han sido rescatados gracias a proezas investigativas nos han presentado legados culturales dignos de ser contados y rescatados. Civilizaciones como la egipcia, en su tradición de saberes antiguos, produjeron materiales de carácter científico y esotérico a entusiastas griegos, romanos y europeos, pues gran admiración causaba la mitología e increíbles historias de Amenra, Osisris, Isis y Rá, las inscripciones piramidales y de los sarcófagos; los fascinantes procesos funerarios; o el mítico *Libro de los muertos*.

Clemente de Alejandría, gran recopilador de la temprana historia esotérica realiza un vasto registro, traducción y reproducción de procesos mágicos de tradición egipcia, de manos de emisarios o por medio de su propia investigación en esos territorios, que para su época eran anexiones del Imperio Romano (Corsetti, 1997, pp. 16). Incluso los griegos alabaron y llegaron a sincretizar imágenes divinas de su panteón con dioses del egipcio, o en procesos rituales se medían equivalencias por medio de la naturaleza de cada dios: Horus y Apolo al ser asociados al sol y las formas de los cielos; Amón y Zeus al ser la máxima deidad cada uno de ellos, o; Ptah y Hefesto, dioses benefactores de la creación artesanal, las artes y el trabajo manual (Aramendi, 2012).

Así, dos rasgos característicos que la tradición egipcia desarrolla son los de la lectura e interpretación de las expresiones del entorno inmediato, de la naturaleza, de cómo por medio de la aplicación de saberes divinos, el individuo podía llegar a establecer una relación entre lo sagrado y lo profano, y; la organización de toda una cosmogonía depositada en un lugar de culto específico que sería el templo. La construcción épica de estos se relaciona con la del Templo de Salomón, lugar sagrado retratado en el Antiguo Testamento, y que en sus arquitecturas se plasmaban simbolismos relacionados a la doctrina bajo la cual el templo se erigía (Corsetti, 1997, pp 17 - 18).

A partir de saberes como el del estrecho acercamiento con el mundo de los muertos, los egipcios estructuraron una comunicación entre aquellos entes metafísicos superiores que definían el orden mundano de las cosas, y quienes recibían tales arbitrajes sagrados en La Tierra. Se crearon complejas teologías que explicaba los orígenes, las fuerzas sobrenaturales, la vida y la muerte. De igual modo, con la aparición del templo, se instituyó el culto a un determinado espacio, y sobre todo limitado, que era el único posible para ejercer los procesos de magia, religión o hechicería, en este caso del Egipto, efectuados por los sacerdotes, estatus

surgido también de la consolidación de lo divino como articulador de sentidos en las relaciones sociales terrenales.

Por otro lado, la mitología egipcia vendría a marcar fuertemente la tradición bíblica judeocristiana en varias de sus bases y mitos fundantes. La diosa Osiris representa al triunfo del bien sobre el mal, aquella que regresó triunfante de las profundidades de la oscuridad perpetua y se erigió como el epítome de la divinidad; asimismo, Dios, frente a Lucifer, termina triunfante y el segundo es empujado a los confines del infierno, en donde se generaría la separación eterna entre el bien y el mal, que es la esencia dual de la doctrina judeocristiana. Y así, otros dioses del panteón egipcio ejercerán influencia sobre el próximo aparataje neoplatónico de conocimientos que estaría por surgir en siglos posteriores.

Una parte sustancial de aquella ritualidad que compone los diferentes procesos esotéricos es la de la química producida entre la reacción de dos o más elementos, ya sean estos plantas, extractos o combustiones producidas por el fuego, y he ahí, en estas reacciones, que podemos hallar una relación interesante entre las prácticas, sus elementos y materiales, y los juegos de la química con sus componentes. La alquimia, aquel gran conjunto de conocimientos prácticos encaminados al dominio total de los elementos esenciales de la vida, y que fueron base para la ciencia moderna, también se remonta a la antigüedad. Algunos historiadores de la alquimia sostienen la propuesta de que ésta se estableció por primera vez en el Egipto antiguo, incluso su etimología lo denota, ya que la palabra es una construcción lingüística con elementos árabes y egipcios - en copto, para ser más específicos-: *el-kimya* que viene de *kem*, que traduce “el país negro”, es decir, Egipto (Corsetti, 1997, pp. 19). La alquimia en sus procesos requiere de devoción (si bien no religiosa), conocimiento y sistematicidad, así, posee una de las características de lo esotérico que es lo ritual, sépase: la repetición de patrones, combinaciones y acciones para conseguir la terminación del acto o un objeto material final.

En parte, gran número de conocimientos, saberes y construcciones científico/sagradas de los egipcios fueron registradas por el pionero historiador Heródoto, que fiel a su manera de retratar las manifestaciones civilizatorias en la incipiente historiografía que fundaría, interpretó la mayoría de las expresiones puestas frente a sus ojos como eventos históricos, más no como prácticas cuyo real e inmediato significado se conservaba a través del papiro en donde se plasmaba la interpretación del autor. Ésta forma poética y épica en la que Heródoto y más cronistas griegos escribían sus relatos, confirió una suerte de toque fantástico a las cotidianidades, religiosidades y esoterismo egipcios, sin embargo, de lo que se trataba era de actos rituales muy comunes para las personas que los llevaban a cabo (Barandica, 2006).

Las sociedades mesopotámicas, muy en relación con la misma herencia que dejaron las prácticas sagradas egipcias, cristalizaron gran parte del pensamiento griego clásico, el bíblico e incluso el romano, muy a pesar de que, para la época del auge helénico y cristiano, los rezagos de Mesopotamia sobre la configuración civilizatoria de Occidente haya sido casi que invisibles, desprovistos de importancia y alejados en el tiempo. Nuevamente, la mayoría de los hitos y contactos entre el embrionario mundo griego y la tierra del Tigris y el Éufrates solo se encontraría catalogado en pasajes del Antiguo Testamento o de textos de Heródoto o Plinio el Viejo. Cornelius Agrippa en su *Filosofía oculta* señala sobre la magia que:

“Los autores más célebres la estudiaron⁶, poniéndola al día; entre ellos principalmente se distinguieron tanto Zamolxis y Zoroastro, que muchos los creyeron inventores de esta ciencia. Abbaris hiperbóreo, Charmondas, Damigeron, Eudoxo y Hermippo han seguido sus huellas, y otros ilustres autores como Trismegisto, Mercurio, Porfirio, Jámblico, Plotino, Proclo, Dárdano, Orfeo de Tracia, Gog el griego, Germa el babilonio, Apolonio de Tiana, y Osthane (cuyos libros caídos en el olvido fueron comentados y clarificados por Demócrito) también escribió mucho y bien sobre esta ciencia. Además, Pitágoras, Empédocles, Demócrito, Platón y muchos de los más famosos filósofos efectuaron grandes viajes para aprenderla y, de regreso en sus lares, señalaron cuánto la estimaban, teniéndola muy en secreto. Aún se dice que Pitágoras y Platón hicieron llegar a Adivinos de Memphis para aprenderla, y que recorrieron casi toda Siria, Egipto, Judea y las Escuelas de los Caldeos para no pasar por alto a los grandes y misteriosos príncipes de la Magia, y para poseer esa ciencia divina”.⁷

Una vez consolidada la hegemonía compartida de la región a manos del Imperio Persa y el Romano, las creaciones de Mesopotamia pasaron a ser vagas memorias que solo existían ya en libros y papiros sobre magia, astrología, alquimia, filosofía, e incluso sobre política. Ya aproximadamente en el siglo XVI y VIII a.c. de la Grecia arcaica había manifestaciones de algún modo esotéricas, como las primeras formulaciones de toda la posterior mitología fuertemente anclada a su centro que era el Olimpo, las consultas a oráculos, procesos de encantamientos o la épica que era en sí una suerte de culto a las proezas de seres (pseudo)divinos. Nunca olvidemos que los conocimientos acerca del esoterismo en Occidente,

⁶ Hablamos de autores de origen mesopotámico y algunos con relaciones con el mundo indochino.

⁷ Afirmación efectuada en el segundo capítulo de la *Filosofía oculta* de Cornelio Agrippa.

y en especial desde su tradición filosófica helénica, se dieron por los préstamos de otras culturas de Oriente, y que enriquecieron al mismo tiempo de forma recíproca otras “formas de hacer las cosas” en diversos lugares del mundo y donde se han llevado a cabo actos de motivación mágica.

Paralelamente, comunidades semitas, y especialmente tribus judías, desarrollarían sus propios sistemas, sistemas que hoy en día resuenan e influyeron en las copiosas investigaciones y prácticas de la alquimia y la magia, a pesar de que el judaísmo y sus acepciones sean herméticas frente a elementos exteriores a sus doctrinas. Cabe recordar que, de la contribución de elementos de la mística judaica y corrientes griegas, surgieron el *Neoplatonismo*, que sería un pilar fundamental para el cristianismo primitivo y las nociones del esoterismo medieval temprano. La mística hebrea asocia elementos de la metafísica, la filosofía, la teosofía, entre otras, siendo así una compleja maraña de saberes a menudo poco explorados.

Suele dividirse entonces, la historia judaica antes y después del *Talmud*, libro sagrado de la rama rabínica del judaísmo que supone un hito en la historia espiritual y filosófica de los hebreos. Escrito originalmente en arameo y posteriormente en hebreo, narra las principales nociones jurídicas, científicas, teosóficas y místicas del pueblo judío, ofreciendo también algunas luces sobre la *Cábala*⁸ (Corsetti, 19997, pp. 40). Ésta podría calificarse como una herramienta de acercamiento para las dos fuerzas principales que ésta forma de saber promulga, a saber: la voluntad de otorgar y el anhelo de recibir, concretándose éstas dos virtudes como el ente Creador (Ibid, pp. 42). Ésta dinámicas que se asemejan a las del don -desde la propuesta de Marcel Mauss- son las mismas reglas con las que el esoterismo juega: ejercer para poder recibir lo que se desea producto de la intención. Los “esoterismos” conservan pues, estas similitudes que se encuentran en muchas cosmogonías alrededor del mundo, el tiempo y la Historia. Textos como el *Talmud*, el *Sepher Yetsira*, La *Torá*, y la epistemología propia de La *Cábala*, serían ampliamente estudiados por cristianos, esoteristas que tuvieron contacto con tradiciones semíticas y quienes hicieron parte de reivindicadores culturales del legado del pueblo judío en Europa durante los siglos XVIII Y XIX. Así, una vez más, las diversas raíces y semillas del esoterismo actual se remontan a episodios antiguos y a regiones como la del Sinaí, incluso si esas huellas no permanecen explícitas, si efectuaron una considerable influencia sobre las formas en que se concibió la acción esotérica a lo largo de los siglos,

⁸ Para la rama jasídica del judaísmo es una suerte de doctrina con la que se pretende alcanzar la respuesta a cuestiones similares de la que la ontología occidental trata de resolver.

teniendo en cuenta que es en esta región en donde se centra el núcleo espiritual de las principales religiones monoteístas del mundo.

En cuanto a la cuestión ritual, arduos estudios en historia antigua nos permiten constatar y conservar la existencia de miles de registros plasmados sobre papiros griegos en su más temprana era. Varios de éstos papiros tenían escrito sobre ellos traducciones en escritura cuneiforme de tradición sumeria y acadia -entre los siglos XXVI y XXI a.c.-, se detallan descripciones de procesos mágicos bajo los cuales se podían efectuar hechizos de amor, algunos como aquellos destinados a la atracción de un individuo hacia alguien, o aquellos que trabajaban en la perpetuación obligada y no consensuada de una relación monogámica⁹, o también rezos cargados de símbolos e invocaciones divinas de defensa para contrarrestar malos deseos o intenciones externas, o; métodos de adivinación haciendo uso de órganos vitales de animales sacrificados, con el fin de obtener alguna señal del futuro ilustrada por las formas de los astros o por manifestaciones de los materiales dispuestos sobre la mesa de trabajo del oficiante (Daxelmüller, 1997, p.49).

Uno de aquellos es este hechizo sexual de común y de extendida aplicación entre mujeres del siglo XXVI A.C. en regiones de sumeria, y dicta los siguientes pasos a seguir: atar con una soga un carnero a la cabecera de la cama, y un burro al otro extremo de la misma, después, ubicarse en el centro de la cama con una disposición libre del cuerpo, se procede a recitar el rezo “Que mi vagina pueda sujetar con fuerza su pene”; “Que tu pene crezca tan largo como un garrote”; “Estoy sentada en una red de seducción” (Lapham, 2012). Cinco siglos después en Egipto, otro hechizo invocando a Rá, y en este caso usado por hombres, dictaba: “Que ___ nacida de ___ venga a mí como una vaca tras la hierba”; “Como criada tras sus hijos”; “Si no logran que venga tras de mí, le prenderé fuego a Busiris y quemaré a Osiris” (Lapham, 2012).

Diversos hechizos se describían, desde su comienzo, paso a paso, con los elementos y materiales que se requerían, y si era el caso, cargado de alguna invocación a deidades, que, por su carácter simbólico, relación o historia, representaban determinada labor, tarea o especialidad en la acción esotérica y la mitología, sobre todo, respecto a sus aplicaciones en el contexto y las necesidades materiales e inmediatas de cada devoto.

Asimismo, los *Maqlu*¹⁰, una serie de escritos que ofrecían protección en caso de ser objetivo de hechicería, y también del cómo devolver aquellos ataques. Eran una suerte de

⁹ Son conocidos estas actividades esotéricas como “amarres”.

¹⁰ La traducción de las nueve tablillas en inglés de los rituales y rezos *Maqlu*, se pueden consultar en el siguiente enlace en línea: <http://www.rosscaldwell.com/babylonian/MAQLURIT.pdf>

amuletos escritos que implicaban también la aplicación de las mismas fuerzas y dinámicas que eran empleadas en los supuestos casos de ataques hechiceriles, es decir, por medio de la simpatía y los encuentros de símiles (Daxelmüller, 1997, pp.49). Estos textos dictaban de qué manera personas y objetos con fuerzas simbólicas eran usadas para ejercer la magia, y de cómo, por medio de esa misma lógica de la simpatía, podía hacerse uso también de otros elementos, como fetiches y objetos fabricados para contrarrestar efectos, o también, devolverlos. La línea número 130 de las tablillas *Maqlu* expone la siguiente narración de una persona relatando la forma en la que había sido hechizada por personas de las cuales ella desconocía su identidad e intención:

“Los encantadores que me han hechizado;
ahora hechícenla con el hechizo que ella usó en mí.
Quien reprodujo imágenes a mi semejanza;
quien reprodujo mi forma;
Tomaron mi saliva, arrancaron mi cabello,
cortaron el dobladillo de mi túnica,
y tomaron la tierra en donde mis pies reposaron.
Girra¹¹, el Héroe, ¡deshaz su conjuro!” (Maqlu, p.5, número 130)

Aquí, los actos plasmados en los testimonios, mucho más allá de consolidar el encantamiento con partes del cuerpo que están compuestas de la sustancia de la persona a la que va destinado, demuestran la carga de poder y energías que implica el acceder a algunas materias primas necesarias para efectuar el proceso esotérico, y más aún, el efectuar el proceso en sí sobre ese incauto destinatario.

Esta antigüedad se caracterizó por sentar los precedentes civilizatorios y abordaje de las realidades. A partir de allí se desprendió todo el acervo de conocimientos que nos permite desarrollar prácticas como el esoterismo, de la misma manera, las limitaciones culturales, morales, sociales y políticas no aplicaban para la magia en esos milenios antes de nuestra era. Los oficiantes no se enfrentaban con la prohibición y el anonimato al estar fuertemente relacionado el esoterismo con la espiritualidad material propia de las religiones. Esta articulación de ámbitos espirituales y materiales nutría la creencia en una vida en la que la división de lo sagrado y lo profano aún era difusa. La creencia y la aplicación de esta en su ritualidad, cimentaba una gran parte de las actividades cotidianas de sociedades de culto

¹¹ Dios mesopotámico del fuego y la luz, asociado a la metalurgia y a la renovación de los campos por medio de las quemas de éstos.

religioso restringido, es decir, en donde había que rendirles culto a las deidades sin posibilidad de elección y entregarse al ateísmo, sin embargo, de algún modo estos cultos representan una liberación espiritual en la vida y los rumbos que personas decidían tomar. Estas extendidas creencias cohesionaron significados profundos en las colectividades que compartían creencias. Creían que por medio de la entrega tanto física como metafísica de su existencia e ilusiones, se podía alcanzar una total liberación del alma y del cuerpo, pues las dolencias reflejadas en las peticiones rituales y los rezos eran el síntoma del desequilibrio en las cotidianidades individuales.

1.2 Indicaciones al cristianismo temprano esotérico: una herencia de Grecia y el neoplatonismo (S. II – V)

El influjo de Mesopotamia se mantendría siglos posteriores al auge del cristianismo, y encontraría en el *Neoplatonismo* su última y más importante acogida, para darle paso así a nuevas concepciones de la magia y lo esotérico en estos últimos dos mil años. El neoplatonismo¹², surgido en Grecia y Roma en los primeros siglos de la era cristiana, a partir del III hasta el VI aproximadamente, sería una doctrina que tomaría elementos de doctrinas orientales como el hinduismo, también de los egipcios, de los sumerios, de los acadios, e incluso del judaísmo, rescatando incluso también los preceptos de Platón, el estoicismo, las nuevas corrientes pitagóricas, entre otras, para así construir una epistemología sincrética, de carácter científico, filosófico, espiritual y mágico. Entre varios de sus más grandes exponentes encontramos autores multifacéticos como Plutarco, Numenio, Apuleyo, y por supuesto, a Plotino. En el siglo XV y XVI vendría a revivirse con la puesta en escena del Renacimiento y el rescate de las herencias helénicas. Dicha concepción neoplatónica fue para los primeros cristianos un intento por salvar las últimas expresiones de la tradición antigua; ha llegado también a ser clasificada como una suerte de “misticismo griego”, y hasta paganismo, en una época en la que el cristianismo ya suponía el máximo poder político y religioso en la zona geográfica del Mediterráneo.

Durante el auge del *Neoplatonismo*, se plantea la comunión de todo lo existente con Dios, tal y como Platón lo concebía: la idea máxima que lleva a toda la creación, el Ser absoluto.

¹² El neoplatonismo es a menudo concebido como el cuarto y último estadio de la Grecia antigua, el cual tiene la característica de ser el periodo más espiritual, místico y teológico. No sobra mencionar que los tres estadios anteriores son el presocrático, regido por los vaivenes del cosmos; el del periodo de Sócrates que es más centrado en el ser humano -antropológico-; y un tercero que sería uno ético centrado en el comportamiento humano (Alsina, 1989, pp. 11 - 12).

A través de todo el proceso histórico del pensamiento helénico se intentó trascender a nociones como la verdad, el conocimiento y la revitalización de la existencia humana por medio del pensamiento, con esta doctrina se apuntaba, a partir de todos estos alcances, a Dios (Alsina, 1989). Así, el *Neoplatonismo* reforzó ideológicamente al cristianismo debido a su enaltecimiento de la divinidad de Dios como la idea suprema que genera todo el orden del mundo. Se fue fijando en los tuétanos del cristianismo y la doctrina de la alta Edad Media. Como consecuencia acumulativa de todos los elementos provenientes de diferentes formas esotéricas de la antigüedad, el cristianismo ocuparía el lugar de la máxima potencia creadora en el naciente mundo occidental, pues tomaría aspectos epistemológicos ya señalados anteriormente para fungir como la fuerza espiritual dominante en el Mediterráneo, aplastando expresiones que desde su concepción eran consideradas como paganas, y hallando solo un digno oponente en el siglo XVII con el legado sucedido a Mahoma en la doctrina del Islam.

El hecho de que un aparato epistemológico originado en la tradición de pensamiento filosófico griego haya sido una de las bases escritas, teóricas, prácticas de la futura doctrina cristiana, demuestra la forma en que nuestros regímenes religiosos, doctrinas y creencias, así como sus contrapartes y herejías, poseen un tronco de saberes que se remontan a varios miles de años, naciendo muchas de estas en Oriente y perdurando hasta la presente era. La modernidad a causa de su historiografía ha ignorado o no profundizado en estos orígenes.

La última expresión del *Neoplatonismo* puede llegar a simbolizarse con el asesinato de la científica Hipatia de Alejandría, a manos de una enfurecida turba de cristianos en 415, acusada de instigar a la corrupción y a la deformación del cristianismo en la ciudad por medio de sus enseñanzas. San Agustín aparece en el panorama cristiano, y Roma cae en el año 476. Todos estos antecedentes preceden a la era de máximo esplendor del cristianismo, que antes de trasladar su centro de poder a Europa Occidental e institucionalizarse, aún pretendía conservar lugares de importancia espiritual e histórica en África y Asia, como lo eran la ciudad de Alejandría y otras el Mediterráneo, centros urbanos que también se destacaron por ser caldo de cultivo para manifestaciones esotéricas durante muchos siglos, aunque, al mismo tiempo, éstas iban tornándose cada vez más ajenas, paganas y peligrosas para los ojos del poder eclesiástico central. El cristianismo a pesar de haber hallado sus pilares en el neoplatonismo castigó severamente a quienes ejercían práctica hereje alguna, entre estas aquellas que no se identificaran plenamente como cristianas.

El neoplatonismo terminó por representar el máximo de contacto entre distintas creaciones epistemológicas de todo el mundo antiguo y clásico. Acogió doctrinas antiquísimas de Oriente y las adoptó con las que se iban desarrollando en el mundo Helénico, y esta

amalgama de saberes fue el proceso histórico del esoterismo que demostró la forma en la que se podían llegar a sincretizar dichas prácticas. Los casos se replican a lo largo de los tiempos, en diferentes contextos, siglos y lugares de todo el globo, sin embargo, son más notables los casos que han determinado el camino en Occidente.

Si nos remitimos al aspecto ritual de la época, las distintas sociedades grecorromanas establecieron nuevas formas de convivencia, ética, moral, religiosas, políticas y hasta institucionales, entre estas la magia jugó un papel de suma importancia, encontrándose con transformaciones, y junto con la práctica se consolidaron nuevas formas de relacionarse con las expresiones esotéricas que habían sido adoptadas, absorbidas y proyectadas desde su particular visión del mundo.

Es de resaltar que, durante estos siglos de auge grecorromano, a la par de la existencia de sacerdotes y magos, en lugares como Atenas ya existían sacerdotisas que oficiaban en cerca de cuarenta cultos distintos, hecho que les confería gran fama y prestigio social, además su poder se remite a causa del culto a Dionisio (Lara, 2010. Pp.28). A partir de estas evidencias históricas podemos constatar la participación femenina en la construcción del mundo esotérico clásico, y posteriormente, en Occidente. En el siglo II de nuestra era hizo aparición, de mano del autor romano Lucio de Apuleyo, la novela *Las metamorfosis*, también conocida como *El asno de oro*, obra que a pesar de estar en latín era una adaptación del griego clásico. En el capítulo IV, En medio de la cena organizada por Birrena, ésta le pregunta al joven Lucio acerca de sus impresiones durante su estadía en la provincia de Tesalia, a lo que él responde:

“Por cierto, señora, dices verdad, que yo nunca me hallé más libre en ninguna parte que aquí. Pero cierto, tengo miedo de las inevitables y ciegas oscuridades del arte mágica, que he oído decir que aquí aún los muertos no están seguros en sus sepulcros; porque de allí sacan y buscan ciertas partes de sus cuerpos y cortaduras de sus uñas para hacer mal a los vivos, y que las viejas hechiceras, en el momento que alguno muere, en tanto que le aparejan las exequias, con gran celeridad previenen su sepultura para tomar alguna cosa de su cuerpo”.¹³

Quien narra hace explícita su preocupación acerca de los sucesos envueltos en hechicería y magia, y que plagan la región de Tesalia, explicando cómo es que ejecutores y conocedores de lo esotérico cometen sus actos brujeriles. Y así más relatos sobre, ungüentos, rezos, transformaciones sorprendentes, oráculos, hechizos, profanaciones y los usos simbólicos de

¹³ Apuleyo, 2003. pp. 24.

elementos a los que se le otorga un significado profundo en la práctica mágica, expresados en diferentes escuelas de la literatura europeas de varios siglos posteriores. Causa gran interés el hecho de que las líneas narrativas de gran cantidad de obras son un reflejo vívido de las prácticas materiales a lo largo de toda la región helénica, y después, de Roma, al ser Tesalia una zona de peregrinaje hechiceril y en donde las personas recurrían para llevar a cabo todo tipo de procesos rituales o acudir a algún embajador/a de los dioses. Este fragmento, de la misma obra de Apuleyo, refleja aquellos favores divinos solicitados por una mujer a los dioses, pretendiendo manipular los actos de estos a su voluntad:

“Vas a saber la verdad sobre esta casa: los admirables recursos con los que mi ama consigue que le obedezcan los dioses, y que los astros cambien de trayectoria; los medios por los que tiene sometidos a los númenes y se ponen a sus órdenes los elementos. Nunca utiliza sus artes mágicas con más empeño que cuando se ha fijado en un joven de buena planta, lo que suele ocurrir con frecuencia” (Apuleyo, 2003, p. 102.).

En esta acción de sometimiento de los dioses con un fin terrenal se desdibuja la división de lo sagrado y lo profano, de lo divino y lo humano, de lo eterno y lo perecedero, todo por medio de la plegaria, el favor, es decir, haciendo uso de la palabra, ya que se ubica en un mismo plano a los dioses con las personas invocadoras. Se comunican en términos que no distinguen el estatus de cada Ser. Por otro lado, acompañando los rezos, se dispone en la mayoría de los casos a proceder materialmente con un ritual, eso sí, si se cuenta con la disposición previa que el proceso mágico requiera. Sin embargo, la mayoría de estos procesos consistían en sacrificios, más no en rituales que contaran con la tradicional dinámica de emitir rezos, manipular elementos, disponer de cuerpo y mente, y finalizar con un cierre, en el caso grecorromano la muerte de algún individuo o animal representaba esa vitalidad necesaria para contar con una ritualidad que asegurara lo que la fe esperara (Lara, 2010, pp. 29).

En la misma línea de los favores y sometimientos con los que una persona invocadora se relacionaba con los dioses, se dio una importante distinción relativa a la palabra articulada que acompañaba los desarrollos ceremoniales, y en cuanto a la influencia que se ejercía en el transcurso del ritual al momento de emitir un *conjuro* u *oración*. El primero tiene la característica de ser un mandato a un personaje no necesariamente sagrado, sino, por ejemplo, a algún demonio o ser infame del panteón histórico, popular o mitológico de la sociedad, mientras que la oración no posee ese carácter mandatorio y está dirigido a figuras sagradas ya establecidas para la petición de milagros en su mayor parte. Por lo tanto, no es el mismo proceso

ni disposición la que se tiene al momento de enunciar la articulación de palabras intencionadas, ni tampoco los mismos resultados a los que se aspira por medio de una *oración*, *hechizo*, *plegaria* o *rezo*. Así, por medio de la estilización de la palabra articulada al ritual y una intención clara del invocador, y una vez la tradición grecorromana plantó su atención en el campo de la magia, el propio carácter divino de las creaciones artísticas helénicas les dio un toque estético a los relatos sobre esta, ya fuese literatura, manuales o consultas escritas para los oráculos. Una vez Hesíodo y Platón relataron los pormenores de las expresiones mágicas en muchos rincones de la Grecia Antigua, decidieron registrarlos en sus memorias, e incluso llegaron a generar una organización tipológica del ritual y las degradaciones de los cultos en supersticiones vulgares y comunes (Lara, 2010. Pp. 30). Esta hechicería clásica representada en obras literarias adaptadas de rituales religiosos y mágicos vendría a ser el germen de la *bruja*, posteriormente explotada durante el cristianismo primitivo, su auge y gran parte, si no, durante toda la Edad Media. Fueron tantos los papiros datados de esta época que llegó a considerarse a la literatura mágica grecorromana como un género (Lara, 2010).

Uno de los principales elementos tomados para el desarrollo de las magias posteriores en Europa, y que es de suma importancia señalar, fue el de la comprensión de la magnitud que jugaba la palabra en el mundo esotérico. La existencia de rituales junto a palabras siendo esta una sola unidad, pasó a ser dividida y comprendida como: el *ritual*¹⁴ siendo el cuerpo del proceso, y la *palabra* siendo la vitalidad que proyectaba hacia el mundo la intención, la fe, la muerte, la energía y la potencia tanto creadora como destructora de la magia. Hoy, presenciamos cómo las variaciones del conjuro producen resultados diferentes según el objetivo planeado, y casi, se puede afirmar, que porta todo el núcleo de la magia implícita en los actos materiales y mentales de las personas inclinadas por los esoterismos.

1.3 Indicaciones sobre la demonización Agustiniana de las doctrinas esotéricas y los antecedentes de la criminalización sobre la magia: transición hacia la Edad Media (S. V – X)

Ya Platón distinguía ya dos tipos de magia en varias de sus menciones acerca de estas artes arcanas: la *especialista* y la *profana*. La primera era aplicada a través de una intención benigna, que generaría el gozo proyectado desde el individuo que invoca hacia los demás seres y su entorno, mientras que la magia profana estaba direccionada a generar males. Era también

¹⁴ Entre los rituales más practicados en la Edad Clásica y griega destacan las invocaciones de seres y favores, los maleficios dirigidos a individuos y proyectos, la curación física por medio de la aplicación de plantas y pomadas medicinales, y la magia erótica con fines afectivos (Lara, 2010, pp. 32).

profano el uso de la *captación erótica*¹⁵ sobre algún ciudadano. Al comprobarse que se practicaba magia *profana*, se era condenado a muerte. Es decir, que ya en la Grecia Clásica se castigaba el mal proceder ético de la magia y sus oficiantes, sin embargo, no se institucionalizó ni se sistematizó como sucedería siglos después en Roma (Lara, 2010, pp. 31). La construcción jurídica romana, para el siglo V a.c., ya catalogaba las prácticas mágicas no controladas como una acción punible según el Código de Las Doce Tablas¹⁶, no obstante, estaba dirigido solo a las personas que efectuaran magia o hechizos dirigidos en detrimento de la humanidad de una persona, o encaminados hacia objetos que fuesen propiedad de la persona a quien se enfilara el hechizo. En estos Códigos de Las Doce Tablas, se denomina al mago/a como *maleficus* (malhechor), y al conjuro como *maleficium*, dándole así un estatus de maldad y criminalidad por medio del lenguaje (denominación). Durante el gobierno del emperador romano Constantino I, durante las primeras décadas del siglo IV, se instauró la criminalización de las prácticas adivinatorias fuera de los límites establecidos por el gobierno, siendo institucionalizada la norma por Justiniano I (Daxelmüller, 1997, pp. 82). A través de los decretos en contra de las prácticas paganas, los poderes políticos de muchas regiones, utilizaron la proscripción de la magia no regulada como una suerte de arma de persecución ideológica, de coerción y control, incluso llevando dichas purgas y acusaciones en contra de adversarios dentro de la misma clase mandataria en distintas ocasiones; sin embargo estas medidas, lejos de reducir la posesión de una supuesta entidad demoníaca y la práctica del esotérica como tal, dejaban en evidencia la poca sincronización de realidades entre las clases populares, que hallaban en lo esotérico nuevas significaciones de distintas cotidianidades, y otras clases pudientes que no alcanzaban a comprender las dinámicas bajo las cuales dichas realidades se comprendían, interpretaban y transformaban por medio de los dominios de la magia o la adivinación.

Con la consolidación de la imagen del mago, o de la bruja/o en su defecto, el miedo colectivo al esoterismo se transformó en una prevención a una posible organización colectiva pagana que pusiera en peligro las virtudes, valores, e incluso, la vida de ciudadanos ajenos a estos estilos de vida, es decir, que casi a la par del nacimiento del mago como un agente dentro de la vida social en diferentes comunidades, surgió el miedo a éste mismo, potenciado en las aparentes posibilidades de destrucción que las personas dentro de éste arquetipo poseían con la

¹⁵ De esta forma se conocía durante la época de auge grecorromano a la práctica hechiceril en la que se sometía la voluntad amorosa de otra persona. Cabe mencionar que era considerada de baja reputación y era severamente castigada una vez comprobada su acción.

¹⁶ Textos normativos encaminados a generar una regulación de los comportamientos y acciones de los habitantes del Imperio Romano.

aplicación de sus conocimientos (Ibid, pp. 83). Este miedo también caló en las capas ignorantes y temerosas de la sociedad, alentadas por la misma superstición en la que ellos depositaban creencias pasivas más asemejadas al folclor campesino, en un ambiente rural, miedo utilizado por inquisidores y grandes representantes del cristianismo como Isidoro de Sevilla o Tomás de Torquemada.

Retomando a San Agustín y su compendio llamado *De civitate dei* -La ciudad de Dios, en español-, en donde por medio de la descripción de los procesos esotéricos ilustraba la supuesta paganización del culto y el rito cristiano; esto solo indica también, el conocimiento y formación neoplatónica que posee San Agustín, ya que es sabedor tanto de prácticas orientales como cristianas. Se pueden citar ejemplos como el de la relación que Agustín emite entre simbologías no cristianas, usos de rocas, cánticos, rezos y rituales de “naturaleza corrompida”¹⁷ con la demonología. Su justificación radicaba en que se establecía una conexión única entre el demonio y quienes invocaban el símbolo. Esta tecnología demonológica él mismo se encargó de construir. También, cuando se realizaba alguna deformación de algún ritual de origen cristiano, ésta se explicaba por alguna fuerza demoníaca que obraba a actuar intelectualmente en contra de las tradiciones cristianas, e innovar paganamente el proceso material de dicho proceso (Ibid, pp. 93 - 94), más no como posible producto de una interpretación o resignificación del ritual en medio de los marcos en que el cristianismo le confirió.

Durante el Medioevo tardío y siglos posteriores en el comienzo del Renacimiento, el demonio, o las diferentes expresiones de éste¹⁸, concentraron la máxima manifestación de los miedos sociales, el peor destino que un ser terrenal podía padecer era caer en las garras de éste, ya que éste “demonio” instrumentalizaba a individuos e incluso colectivos al interior del conglomerado social, y aprovechaba las susceptibilidades frente a las seducciones que la práctica esotérica podía ejercer sobre ellos.

Entre el siglo XIII y el XIV aparece un compendio en latín llamado *Indiculus superstitionum et paganiarum*, que sirvió para funcionarios de la Iglesia cristiana en regiones de Francia para facilitar el estudio e identificación de las formas paganas entre la población, y en donde a modo de manual se explicaban cuáles eran los cultos a las divinidades paganas, cuáles eran las actitudes correctas para presentarse a los lugares de culto, cómo eran fabricados elementos como muñecas para hechizos hechos con harapos o harina, o de cómo eran las

¹⁷ Esto traduce una suerte de deformación de las originales labores que cumplen ciertos elementos de la naturaleza otorgados por Dios en la máxima creación.

¹⁸ Durante la antigüedad, civilizaciones como la asiria poseían todo un panteón formado por demonios, es decir, que había varios, y no solo uno como dicta la mitología judeocristiana con Lucifer.

ofrendas y rezos a los muertos que no se encontraban ungidos bajo los sacramentos (Ibid, pp. 109 - 110). Es de resaltar que este documento no actuaba en contra de la “bruja” o el mago, sino en contra de la estructura de conocimientos, fuese validada o no por la fuerza cristiana dominante del momento.

Otros procedimientos como la adivinación y la astrología, que consisten en revelaciones de tiempos futuros aduciendo a fuerzas que pueden revelar esos secretos, y por medio de los astros¹⁹, también fueron definidas como artes prohibidas y motivadas por fuerzas demoníacas. Santo Tomás de Aquino (1224 - 1274) en su *Summa theologiae*, afirma sobre la adivinación:

Por consiguiente, si uno se sirve de la observación de los astros para conocer anticipadamente sucesos contingentes o que se producen al azar, o también con el fin de conocer con certeza las obras futuras de los hombres, entonces toma como punto de partida una opinión equivocada y vana. Y de esta manera se mezcla en ello una actividad del diablo. Por este motivo, la adivinación es supersticiosa e ilícita. Pero si se sirve de la observación de los astros para conocer anticipadamente el futuro causado por los cuerpos celestes, por ejemplo, las sequías o los aguaceros y otras cosas por el estilo, entonces esa predicción no es ilícita ni supersticiosa²⁰.

La anterior concepción era extendida entre los teólogos medievales, que produciendo más que estudios copiosos sobre las formas del esoterismo, generaban un recelo colectivo frente al esoterismo, y más aún, el miedo que podía provocar el acercarse a dichas prácticas y ser absorbido por las fauces del demonio y las artes paganas. Esta visión se encargó de englobar y calificar toda práctica, conocimiento y aplicación esotérica como una expresión terrenal del demonio sobre el individuo, predominó en siglos posteriores al XV y ese mismo, sin embargo se distinguía el “delito de magia” del de “brujería”, siendo este primero el que se desarrollaba bajo la concepción de *magia naturalis*, y el segundo por medio de *magia demoniaca*, y puesto sobre el agravante de que la brujería era efectuada por mujeres, alimentando así la construcción misógina de la Iglesia Cristiana acerca de la mujer como portadora del pecado y la perdición

¹⁹ Práctica extendida y divina entre los griegos clásicos con las consultas a los Oráculos y el análisis de los dictámenes de éstos.

²⁰ Se pueden consultar versiones en línea de la *Summa theologiae*. Ésta, por ejemplo: <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>

desde el mito fundacional de *Adán y Eva* (Daxelmüller, 1997, pp. 201 - 206), o la creencia en los *súcubos*²¹, manifestación diabólica femenina y seductora que supuestamente empujaba al hombre a obrar mal. Asimismo, textos como el *Malleus maleficarum*, que data de la Alemania de 1487 y que traduce del latín “Martillo para las brujas”, fueron una de las principales bases legitimadas por autoridades teológicas y cuasi-científicas para la persecución y criminalización de la práctica esotérica en gran parte de la Europa post-medieval, durante las cazas de brujas y los juicios de una tardía y ya agotada Inquisición.

Es de notar como ya para los siglos IV y V, en Occidente las expresiones esotéricas se encuentran supeditadas, o de alguna forma, vinculadas a la ley cristiana, y que se hacen evidentes en los estudios teológicos y filosóficos de San Agustín de Hipona (354 - 430), quien desarrollaría una extensa demonología, de la que, sin embargo, se vale de imágenes, símbolos e historias de demonios asirios y babilónicos, para sentar así las bases legitimadoras para la criminalización y persecución de la magia y las prácticas no permitidas por la nueva iglesia emergente, y de las que si bien actualmente no se expresan en forma de coerción o represión física, sí se mantienen por medio de los imaginarios acerca de la magia y sus relacionados.

San Agustín es el personaje más notable de la teología cristiana temprana. A él se le debe la creación de los más importantes tratados y paradigmas de la filosofía escolástica en el medioevo. Después de vivir una decepción personal con el maniqueísmo²², se convierte al cristianismo, experiencia que lo hace confiar férreamente en el cristianismo como la única religión de la humanidad, y cuya espiritualidad llevaría a la salvación en un plano no terrenal. En su obra *La ciudad de Dios*, condena el actuar mágico -aunque reconociendo al mismo tiempo afirmaciones de autores paganos como Hermes-, y las relega al plano de la prohibición, el misticismo y la demonización, leyes llevadas incluso desde el siglo IV hasta el X aproximadamente, ya que su influencia sería alabada, extendida y reproducida a causa de su autoridad en el plano de la jerarquía del pensamiento religioso (Corsetti, 1997. pp. 75).

Con la desaparición física de San Agustín, aunque manteniéndose sus ideas aún vivas, el autor romano Boecio (470 - 525) sería otro autor de gran interés para los esoteristas de la época. Este representante de la escolástica, fiel seguidor de las ideas de Aristóteles sería uno de los últimos portadores de toda la tradición clásica, tradición que aún era de vital importancia para la práctica esotérica y la teoría ocultista, que se promulgaba a pesar de la persecución de

²¹ Se atribuyen a los *súcubos* y los *íncubos*, manifestación femenina y masculina respectivamente, la reproducción del mal a través de la procreación sexual. Fueron uno de los principales argumentos de juicio en contra de brujas y magos durante la Edad Media (Daxelmüller, 1997, pp. 65).

²² Religión inspirada por el sabio persa Mani en el siglo III de nuestra era. Sostienen el carácter dual del universo en todas sus acepciones, profesando, sobre todo, la marcada división del actuar entre el bien y el mal.

formas más discretas. Boecio desarrolló sus obras alrededor de la naturaleza y sus elementos, estudios base para la labor alquimista, la astrología y la biología. También conduce a estudiosos de la época a un desarrollo de la racionalidad como forma de construcción y acercamiento a las prácticas, artes y oficios que requerían de dedicación, lo cual lo haría destacable entre los demás autores de la Edad Media. Su influencia se halla también durante el siglo XVIII, en escritos masones que relatan rituales con fórmulas empleadas por él en algunos de sus manuales (Ibid, pp. 76).

El paradigma esotérico que fundó San Agustín, a pesar de arremeter con su demonología cristiana con el fin de desprestigiar a la práctica mágica dentro de las sociedades susceptibles a la creciente “amenaza” del paganismo, perduró por siglos, así como sus teorías sobre las supersticiones, ampliamente ejecutadas por medio de la jurídica romana respecto a la criminalización de los cultos paganos, condenas por el delito de *superstitio*²³. Dicho paradigma determinaría la transición de la tolerancia con que las expresiones esotéricas iban a ser tratadas durante la Edad Media.

Se atribuye a un autor misterioso del siglo V una revitalización de la obra de Dionisio Areopagita, conocido también como el Obispo de Atenas, escritos que aportaron elementos tanto al esoterismo como al cristianismo temprano que tendía hacia la espiritualidad, ya que, la influencia de dicho autor era de una marcada tradición neoplatonista. Para Dionisio hay dos vías a través de las cuales podemos alcanzar la contemplación de Dios, y, por ende, a él: Un camino es positivo y otro es negativo, y solo el segundo es el verdadero, pues en el camino que se logra la superación de todas las contradicciones se es digno partícipe de la creación divina. A ésta suerte de dialéctica, le llamaba “filosofía”, aunque no en los sentidos bajo los cuales se le ha designado a lo largo de la historia occidental del pensamiento, sino más hacia una metodología para encontrar la unidad divina, guiada por la Biblia y las enseñanzas neoplatónicas. Décadas después, otros autores como Máximo el Confesor (582 - 662), ahondaría en estudios sobre la espiritualidad y el esoterismo basado en las misteriosas obras de Dionisio, y en éste caso, Máximo plantearía, por ejemplo, que la renuncia a las “ilusiones” que crean las filosofías paganas, y por el contrario, la práctica de las que están bajo la tutela de Dios, serían recompensadas con la unidad divina que pensadores pasados habían determinado bajo la misma línea de pensamiento que combinaba elementos del cristianismo y el *Neoplatonismo* (Corsetti, 1997, pp. 77 - 80).

²³ La *superstitio*, para San Agustín, son aquellos cultos que no rinden adoración, sino idolatría, y la idolatría está prohibida en el cristianismo, por esto cualquier forma de idolatría resultó vacía y errónea según la hegemonía romana, y después la cristiana (Daxelmüller, 1997, pp. 91).

La expansión del cristianismo, hecho posterior a la caída de Roma en el año 476, llevó todas las sus doctrinas a diferentes rincones de Europa, lugares como la Península Ibérica, región que fue cuna de grandes avances y estudios en lo esotérico. Isidoro de Sevilla (556 - 636) fue uno de los pioneros al afirmar que los dominios y la comprensión de los entornos estaban determinados por órdenes simbólicos, dando también prelación al valor del lenguaje en operaciones como la religión y la práctica mágica. Pero de nuevo, y producto de su mentalidad y vocación religiosa, creyó ciegamente en que las palabras y las cosas, los significados y significantes de la naturaleza son objeto resultado del Creador absoluto (Ibid, pp. 81). Quisiéramos señalar que para este autor, lo simbólico juega un papel fundamental en la comprensión y desarrollo de lo esotérico. Los procesos se dan por medio de operaciones en ese precepto estructural del símbolo, el significado y el significante, y correspondencias como la magia simpática. La importancia de Isidoro de Sevilla y sus contribuciones al esoterismo radican en dicho factor, el de introducir el aspecto, si se puede decir, lingüístico a los procesos de la magia.

Se suele calificar los autores esotéricos de la Alta Edad Media como pos agustinianos, entendida su influencia en los estudios y contribuciones en dicho campo. Uno de ellos fue Juan Escoto Erígena (810 - 877), filósofo de origen irlandés, cuya creencia católica se encontraba en disidencia con la oficial de Roma. Se puede apreciar en sus obras la gran construcción científica que construye a partir de todo el influjo práctico y teórico aquí ya expuesto. Centra sus reflexiones filosóficas alrededor de la naturaleza, planteando así, bases para ulteriores desarrollos en el campo de la *filosofía de la naturaleza*. Para él, hay cuatro divisiones de la naturaleza: aquella que crea y no es creada, la que es creada y crea, la que es creada y no crea, y la que no crea ni es creada. Las tres primeras divisiones señaladas remiten a Dios pues es la “causa primordial”, mientras que la segunda refiere a la extendida noción mitológica del *eterno retorno*²⁴. Esta concepción del potencial creador de Dios no es más sino la misma que es capaz de aplicar, interpretar y efectuar el mismo individuo, tanto en el plano de lo esotérico y lo religioso, o bien, de lo profano y lo cotidiano.

Durante la mayor parte de la Edad Media, elementos de la antigüedad, el *Neoplatonismo* y la doctrina de San Agustín, junto a nuevas formulaciones sobre la naturaleza, la alquimia y la filosofía generaron un panorama que se mantendría hasta los siglos XV y XVI aproximadamente, en donde los encuentros de la Europa Occidental, fuertemente condicionada

²⁴ Escoto Eriugénia, Juan. *División de la naturaleza*. Ediciones Orbis. Barcelona, 1984.

por herencias de oriente y África, hallarían una nueva visión de mundo en el encuentro con América, transformando asimismo a los habitantes del Nuevo Continente.

Es muestra evidente que la relación que se fue tejiendo entre el cristianismo y otras doctrinas esotéricas, se dio precisamente por la división que el poder cristiano quiso generar para establecerse como la punta de lanza espiritual en el mundo medieval, tanto en Europa como Asia y el norte de África, sin embargo, la mayor muestra puede encontrarse hoy en día a través de la amalgama de creencias judeo-cristianas y las que no lo son, halladas en la estructura mental de colectividades populares y religiosas en Bogotá y varios de sus habitantes.

1.4 Indicaciones sobre la proscripción del esoterismo: criminalización, persecución, inquisición (Baja Edad Media y Renacimiento)

Gilles de Rais (1405 - 1440) fue un aristócrata francés de fanática devoción cristiana, acusado de ser un presunto asesino en serie que cometía atrocidades con las personas a las que secuestraba y mantenía encerradas en las mazmorras de su castillo hasta el momento de ultimarlas. Más allá de esto, su muerte se dio por terminar involucrado con prácticas brujeriles y estudios de los astros prohibidas por la Inquisición Francesa²⁵, lo cual le hizo merecedor de una ejecución pública dictaminada por la Inquisición francesa. Este era un hombre de las clases nobles, un individuo privilegiado que tuvo facilidades en el acercamiento al griego, al latín, a escrituras antiguas, a las vanguardias europeas del pensamiento, además de gozar con una posición que le confirió poder dentro de la jerarquía social de la época. Por otro lado, a lo largo de éste mismo siglo, en anteriores y posteriores, las cazas de brujas inundaban los más apartados rincones rurales de Europa Occidental, e incluso sus ciudades, terminando éstas con ejecuciones, torturas y piras funerarias a causa de acusaciones, muchas de éstas poco infundadas o de poca solidez probatoria, producto del miedo social, como forma de control ideológico, o como escarmiento público²⁶. Así pues, se dio una sistemática persecución de distintas prácticas esotéricas, sin mayor distinción de clase, a lo largo y ancho de Europa continental, incluso con la escisión de la Iglesia Cristiana producto de La Reforma Luterana. Se reconocía a través de

²⁵ La Inquisición Francesa fue la primera en ser instituida en Europa en el año 1184 por el Papa Lucio III, en medio de la persecución a los cátaros por presunta herejía en el sur de Francia.

²⁶ En el siglo XVII, durante la Ilustración, aquel delirio de brujas fue duramente cuestionado por medio de estudios científicos y académicos en donde se sostenía que las cazas de brujas y la Inquisición resultaban más una herramienta ideológica de coerción que una real medida para acabar con los reductos de “maldad” propios de las brujas, sus discípulos y doctrinas (Daxelmüller, 1997, pp. 29).

la persecución la “universalidad” de las fuerzas oscuras que la tradición Agustiniiana quería conferir a la magia prohibida según los estamentos de poder social.

Demonologías, edictos jurídicos, estrategias políticas, códigos morales, e incluso delirios tiránicos de líderes, fueron las principales formas de criminalización de la magia en Europa, y estas expresiones del control sobre los saberes, sería después trasladada a otros continentes bajo el brazo de La Inquisición, las evangelizaciones y las “Guerras Santas”. Sin embargo, no solo durante la Edad Media, el Renacimiento y la temprana modernidad se aplicaron *procederes represivos* con el esoterismo, éste fue un fenómeno que fue tomando referencias de normas establecidas en siglos precedentes hasta llegar a institucionalizarse, e incluso, burocratizarse.

Para finales del siglo XVI, el alquimista Giambattista Dellaporta escribió su tratado *Magia Naturalis*, en donde de forma ardua trató de sentar bases científicas para las doctrinas mágicas que cundían a Europa, pero en donde al mismo tiempo, justo en años paralelos a la creación de las primeras expresiones del método científico promulgado por Francis Bacon, cualquier creación humana legítima tenía que poseer bases científicas o racionales, esto en un afán por dotar al esoterismo de un carácter metódico. Dellaporta definió una de las condiciones bajo las cuales el esoterismo actúa, aún hoy en día en varios casos. A través de su exhaustivo trabajo en múltiples campos llegó a la diferenciación de la *magia naturalis* y la *magia demoníaca*. La primera es la “manipulación permitida de las fuerzas naturales”, siendo la segunda aquella que “se basa en un acuerdo o pacto, y que por tanto está prohibida” (Daxelmüller, 1997, pp. 23). Si tomamos dicha separación, es la misma se configura y se conoce como la de la *magia blanca* y la *magia negra*, la que es benigna y la que es maligna, la que tiene buenas intenciones y la que no, la que es aceptada socialmente hasta determinado punto y aquella que no se tolera y debe erradicarse: la moralidad cumple la función de definir si la sociedad la aprueba o no, llevándola así muchas veces al anonimato voluntario, junto a sus practicantes. Así, lo esotérico se fue enmarcando también en una dualidad de la que puede ser potencial provocador de destrucción o creación. Una posibilidad de actuar bajo los modelos del “bien” o bajo los designios del “mal”.

Otro resultado histórico de la proscripción del esoterismo como práctica fuera de los contextos cotidianos fue el de que se llegara a clasificar cualquier tipo de doctrina de carácter no científico, o no aprobada por el régimen religioso imperante del momento, como espiritista, como bruñeril, de hechicería, de magia maligna -magia negra y mal intencionada-, como chamanismo, satanismo, o como artes ocultas, teniendo realmente cada una de éstas divisiones sus particularidades y características propias. Además, es digno de señalar el hecho de que

quienes retoman el estudio del esoterismo, y que incluso eran también pertenecientes a dichos cenáculos privados del esoterismo, fueran de origen francés. Inclusive varias ediciones y diccionarios y la *Enciclopedia racional de ciencias, artes, para gente de letras*, dirigida por Diderot en el siglo XVIII, emiten varias definiciones para el adjetivo *ezotérique*. Autores como Formet retoman los embrionarios puntos de vista de Clemente de Alejandría sobre la noción de esoterismo, y coincide en afirmar que lo *esotérico* es toda construcción de conocimiento y de doctrina que en su desarrollo es aplicada bajo estricta reserva, en las esquinas subterráneas de la sociedad (Daxelmüller, 1997).

A pesar de la naciente prohibición moral y cultural que iba a establecerse durante estos siglos, las expresiones de la magia estuvieron lejos de ser erradicadas. Antes de entrar a la modernidad y la contemporaneidad, el mundo Occidental desarrolló sus instituciones constitutivas a lo largo de la larga Edad Media, la cual se suele concebir desde la Caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476, y finalizando en 1492 con la llegada de la empresa de Colón a América. Son 10 siglos a través de los cuales el esoterismo y la magia tuvieron tanto episodios de consolidación, como de enriquecimiento y persecución²⁷, pasando así por el mundo renacentista y hallando un real campo de práctica, comprensión y estudio solo hasta los años de La Ilustración.

Como mencionamos, con la desaparición física del Imperio Romano de Occidente, pero aun perviviendo las influencias de esta cultura en todos los ámbitos de la vida social, la *imagen del hechicero/a* común fue transformándose en el de la bruja, aquella que había abandonado las buenas obras a través de la magia y que ahora se disponía a cometer todos los males posibles en nombre de su ego y la satisfacción de sus malvadas intenciones, esto debido al giro que las clases dominantes fueron creando frente a la tolerancia de los actos de magia, y sobre todo, políticamente hablando, justificadas por el potencial empoderamiento del que podía hacerse una persona que llevara a cabo actos esotéricos con autonomía total frente a alguna doctrina que limitara la fuerza creadora de la naciente *bruja*. No se trataba de que quien conociese y posteriormente controlara las artes mágicas tuviese la potestad de actuar fuera de la lógica, las leyes y la voluntad de la naturaleza, sino que estos manejos implicaban una forma de conocimiento que representaba amenazas para el *statu quo* de la época. Un campesino o campesina sumido en la ignorancia antes que uno o una emancipado a través del conocimiento en esoterismo. Antes de enfrentarse la práctica mágica a la prohibición y posterior

²⁷ Incluso, por orden de bulas papales, se llegó a quemar durante varios siglos de la Alta y Baja Edad Media todo tipo de material impreso, escrito o ilustrado que tuviese entre sus páginas procesos relativos a la magia (Daxelmüller, 1997. Pp. 293).

criminalización, se empezaron a editar los primeros manuales de distribución pública, aunque estos entre los siglos V y XII aproximadamente, no fueron de global alcance de la población europea, solo quienes poseían la capacidad de lectura y el capital tanto cultural como monetario podían hacerse con este tipo de materiales instructivos. La misma existencia de estos textos fue lo que avivó la llama de la persecución por parte de las autoridades eclesiásticas dependientes de La Iglesia Católica en Roma a lo largo y ancho de toda Europa. (Daxelmüller, 1997, pp. 293).

El contenido de estos manuales domésticos -porque en la mayoría de casos eran leídos y aplicados en las cocinas de los ranchos rurales, pues un elemento principal era el fuego- comprendían de forma sencilla la totalidad del proceso que se aspiraba a perfeccionar y lograr, a pesar de esto, muchos rituales replicados desde la antigüedad y con varios siglos de existencia se vieron reducidos a una simple aplicación irreflexiva de los procesos, en automatismos y repeticiones mecánicas del ritual, cuya transmisión derivaba en muchas ocasiones no de la lectura de los textos, sino de la transmisión oral de personas que tuvieron alguna cercanía con el procedimiento, o que lo observaron (Daxelmüller, 1997, pp. 288). Este hecho, teniendo en cuenta que quienes reproducían la acción ritual eran en su mayoría campesinos de las capas empobrecidas de la sociedad, representaba una contradicción, pues, varios rituales de estos configuraban cierto nivel de complejidad, que ni el analfabetismo ni su mínima voluntad creadora les permitía un nivel de comprensión y profundidad en los escritos. Así es como se explica también la forma en la que fueron transformados los rituales registrados en los manuales a procesos de repetición transmitidos por la vía oral.

El *Sexto y séptimo libro de Moisés*²⁸ fue uno de estos textos a través de los cuales distintas comunidades no pertenecientes a la nobleza o el clero tuvieron un acercamiento al mundo de la magia. Entre sus páginas más notables hallamos explicaciones llanas acerca de los tipos de magia que se podían lograr en la privacidad del hogar. Es de resaltar que gran parte del contenido en los textos hace alusión a Jesucristo y su voluntad que permitía el hecho de poder gozar de estas enseñanzas esotéricas, sin embargo, esto no bastó para ser este texto también objeto de persecución. Veamos. Por ejemplo, el inicio del *Sexto libro* inicia con una breve, pero concreta explicación de los alcances y formas de aplicar la magia ya sea esta *blanca* o *negra*, así como otras claridades necesarias como los agradecimientos espirituales a Dios y la historia del cómo estos favores escritos le fueron cedidos a Moisés por Él, procediéndose entonces a dictar el conjuro con el fin de obtener a su disposición un objeto que se desee:

²⁸ Originalmente traducido del antiguo hebreo en Nueva York en 1865.

Yo (nombre de quien invoca), servidor de Dios, invoco al Omnipotente, a través del agua y del fuego, aire y tierra; de todo lo que se mueve y vive en los nombres poderosos de Dios Agios, Tehirios, Parailitus, Alfa y Omega, el comienzo y el fin, Dios y el Hombre- Sabaoth, Adania, Agla, Tetragramaton, Emmanuel, Abua, Ceus, Elioa, Torna, Deus Salvator, Aramma, Messias, Clerob, Miguel, Abreil, Acheleorf, Gachenas y Peraim, Eel Patris y Oeraim Eiteilli, Peraim Dei, Spiritus Teti y por las palabras con las cuales Salomón y Manasses, Crispín y Agripina conjuraron los espíritus y por todo lo que sirva para que el Altísimo pueda ser conquistado. Que me obedezca (nombre del invocante), igual que Isaac, con Abraham y aparezca ante mí (nombre del invocante) en forma humana, bella, joven y serena y me traiga (decir lo que se solicita).²⁹

Apreciamos una petición involucrando al Dios supremo del cristianismo junto a una gran lista de seres que forman parte del panteón esotérico hebreo, aunque lo que nos parece más importante por señalar es que el *invocante* al querer aplicar el conjuro, junto a sus respectivos símbolos, elementos y sellos, así como la intención explícita que porta la persona expresada en su exigencia material, juega con fuerzas avaladas por el mismísimo Dios —es más, incluso sin Él no serían posibles—, pero que en medio del contexto de prohibición mágica que pesaba sobre las poblaciones mayoritarias, seguramente iba a ser juzgada por los regentes de la persecución a las brujas. En pocas palabras, rituales milenarios de origen cristiano, eran limitados por instituciones políticas cristianas también. Y es aquí donde se puede rastrear un antecedente histórico-social por el cual hoy en día muchas de las prácticas esotéricas contemporáneas se han relegado al secreto a pesar de contar con elementos rituales y conjuros de clara influencia cristiana. No se trataba de su origen, sino de los alcances con los que se alimentaba a las personas invocantes. Por esto, el ritual al ser la expresión física y material, el cuerpo del proceso esotérico se convierte en el método en que también se proyecta a las personas ajenas a estas aguas, y así toda la condena recayó en el proceso y aquellos textos que envalentonaban a la población a valerse por sí misma haciendo aplicación de la magia.

Las transformaciones estructurales en las formas de practicar los esoterismos se ven atravesadas por influjos sociales exteriores a esta, sin obviar aquellas que se dan dentro de los mismos cenáculos de estos. El largo periodo entre la Edad Media y la Modernidad se vio atravesado por incontables de estos cambios, que no solo se plasmaron en los manuales que

²⁹ *Libroesoterico.com*. 1865. pp. 28 – 29.

señalamos anteriormente, y en la acción que estos fomentaban, sino en algunas corrientes literarias que tomaban a la magia como su punto de partida y musa, y no necesariamente por medio de cuentos historias o crónicas. No obstante, estos tipos de literatura no otorgaban una visión específica del ritual, así como lo hacían los manuales caseros. Solo unos pocos casos de textos nos ilustran sobre los pormenores de procedimientos esotéricos con sus respectivas particularidades, mientras que por otro lado empezaban a hacer aparición los textos dedicados a la persecución de la práctica, así como manuales que resultaron ser el germen táctico con el cual Las Inquisiciones europeas reinaron por varios siglos en Europa (Daxelmüller, 1997, pp 118). Entre estos libros de magia destacan algunos como el *Libro de todas las artes prohibidas* de Johannes Hartlieb, *De occulta philosophia* de Cornelio Agrippa, *Tratado de los espíritus elementales* de Paracelso, o el *Libro de días mágicos* (*Calendarium naturale magicum perpetuum*) de autoría incierta, el cual fue el primer horóscopo de la historia. La mayoría de los textos como estos llenaban las bibliotecas de practicantes y no de inquisidores, sin embargo, durante las persecuciones era necesario que aquel quien tenía la labor burocrática y religiosa de asedio sobre el paganismo conociera los detalles de los procesos esotéricos prohibidos por el poder.

La aplicación de aquella lógica que consiste en hacer hincapié sobre el simbolismo corpóreo de las personas involucradas en el hechizo es una de las principales manifestaciones rituales para los hechizos de magia amorosa y maldiciones. Se nos presenta de nuevo, esta vez ya con sus formas propias del contexto en el Nuevo Mundo, teniendo en cuenta influjos que venían de España y otros países de Europa, pero que al mismo tiempo provenían de tradiciones orientales antiquísimas. En este sentido, durante los vastos siglos que engloban estos agitados periodos, se concibió la importancia que posee el procedimiento ritual en la magia. Sea la doctrina mística que sea, todas cuentan con formas rituales, reglas, códigos, palabras articuladas dirigidas a seres supraterráneos, o entregas y convicciones totales por la creencia, fe y objetivo que se tiene. Esa intención por querer dominar las artes mágicas pululó el panorama medieval y renacentista, abriendo nuevas concepciones y reformulaciones frente a los esoterismos y sus acercamientos.

1.5 “Popularización” del esoterismo en el renacimiento, en la ilustración y la modernidad

La modernidad compiló consigo las máximas expresiones de los elementos constitutivos de la magia en todas las civilizaciones, pues concretó todas las formas en que los esoterismos hallaron su auge a lo largo de los tiempos. Desde las antiguas épocas en que la práctica mágica estaba normalizada, pasando por las prohibiciones y la persecución de casi un milenio, encontrando nuevas luces una vez superada las edades clásica y Media, hasta hallar un panorama de amplia expresión en la modernidad y la convulsionada contemporaneidad que nos caracteriza como sociedad.

Un hecho por el cual el esoterismo pasó de ser una práctica exclusiva de los cenáculos “cultos” de la sociedad, a ser conocida y aplicada en aquellos círculos sociales relegados a la miseria, se dio porque se generalizó la conciencia de que la magia podía ser un acto de transformación de las realidades, referidas a toda aquella sensible a la manipulación, es decir, la de cualquier experiencia directa de un individuo o colectivo medianamente homogéneo, sobre la cual éste (el individuo o el colectivo) decida someter a su voluntad por medio de artes arcanas. Contribuyó también el ambiente que la naciente Ilustración -esto a partir del siglo XVI- iluminó en ámbitos de la prohibición y conocimientos proscritos en las sociedades cristianas (Daxelmüller, 1997). Como resultado social de la constante historia de persecución de las autoridades sobre las formas mágicas en Occidente, el esoterismo tomó un papel constitutivo dentro de la cultura popular, convirtiéndose en una suerte de “anticultura” o “subcultura” (1997) deviniendo en prácticas de resistencia por parte de grupos marginales en contra de la maquinaria evangelizadora, normalizadora e inquisitiva del Establecimiento dispuesto a erradicar los gérmenes de corrupción producto de las prácticas no reguladas, permitidas ni legitimadas, a todas éstas: el esoterismo popular.

Asimismo, en algunos casos, la aplicación de lo esotérico no obedecía a manifestaciones de resistencia política frente al statu quo, sino a casos aislados de crecimiento espiritual, intelectual y material a través del trabajo manual y mental. Incluso aquel carácter elitista de los sabedores desapareció, junto al de los productores de teoría mágica y ocultista. Aunque mucha historia social de la magia da una enorme prelación al aspecto político de las relaciones de poder entre practicantes de magia y autoridades, mientras al mismo tiempo surgían casos individuales, ajenos a la resistencia que provocan las prácticas de contrapoder, sino más bien como producto de la misma motivación que lo esotérico generaba en la persona que ejercía dichas labores.

Sin embargo, el famoso “delirio de brujas” que el poder eclesiástico infundía, pasó a ser un hecho objetivo de ejercicio de poder, una estrategia de alguna forma argumentada en la visión que instalaría La Ilustración y las escuelas racionales de la ciencia y las artes en Europa, las cuales tomaban como motivo la visión cartesiana -dual- de la realidad y el alcance humano: cuerpo -mente, ciudad-ruralidad, academia-analfabetismo, campesino-clero, y respecto a los saberes se hereda la dualidad entre la razón -ciencia- y la experiencia directa -superstición-, superponiendo toda esta visión de mundo al caso de las prácticas esotéricas (1997). Ya para los siglos XVII Y XVIII, la creencia maléfica de las brujas y su potencialidad destructora, o del demonio corporizado en un hombre o mujer del común se hallaba solo en registros escritos o en las más retrógradas mentes de los practicantes de doctrinas de antaño, con la tarea divina de aún querer eliminar las formas paganas.

A pesar de que la importancia de lo esotérico fue gradualmente desapareciendo en las estanterías de los sectores estudiosos del fenómeno, sectores populares acrecentaron su interés³⁰, teniendo ahora de frente toda una serie de posibilidades que les podía ofrecer el desarrollo de la magia, ésta vez, sin las exageradas y violentas limitaciones que los estamentos de poder como La Iglesia o las diferentes formas de gobierno ejercían sobre seres ávidos por crear, analizar y hallarle un sentido material a irracionalidades (y racionalidades también) en una gran cantidad de mundos posibles.

Cada saber y forma de conocimiento viene condicionada por factores de corte social, cultural, económico y hasta político, más aún en medio de éste actual contexto en donde cualquier producción cultural, intelectual o artística resulta cooptada por dinámicas mercantiles. Algunas de estas formas dictan qué roles llevan a cabo individuos, e incluso algunos determinismos llegan a establecer órdenes incuestionables de un destino para que seres o colectividades ocupen un papel en los procesos de la historia. Al surgir las expresiones mágicas en Oriente y al norte de África, como ya hemos señalado anteriormente, aquellos que podían ejercerla a cabalidad eran los sacerdotes; en Grecia los oráculos y conocedores; o en la Europa predominantemente cristiana, aquellos que fueran hombres, aplicaran las doctrinas arcanas, conociesen el latín o estuviesen legitimados por poderes políticos. Por otro lado, quienes no estuviesen autorizados, fuesen ignorantes, o fuesen paganos, eran precisamente poblaciones de las clases bajas y populares que crearon sus fórmulas de interpretación y ejercicio de lo esotérico. Sin embargo, desde épocas ancestrales, ya había comunidades que contaban con sus

³⁰ Los mercados de libros en el siglo XVII y XVIII ya contaban con libros en los que se describían procesos curativos. Estos espacios del comercio de conocimientos esotéricos solo fueron posibles gracias al iluminismo intelectual que empezaba a darse por aquellos siglos (Daxelmüller, p. 29. 1997).

propios saberes, y en ese sentido, podrían calificarse como populares, ya que formaban parte de la estructura cultural de dichas comunidades antes de que se insistiera por darles una definición e institucionalizarse los saberes en cuestión. Suele creerse que la práctica mágica fue una creación producto del arquetipo histórico del mago, por la teoría fundante o por la manipulación histórica del esoterismo, contrariamente se trataba de la contradicción de saberes entre unas nociones normalizadas y otras teorizadas y llevadas hasta la sistematización más ardua a lo largo de los siglos. El esoterismo como práctica popular se manifiesta en todas las épocas, sin embargo la consciencia acerca de éste sólo aflora en la modernidad³¹.

Siguiendo la anterior hipótesis, el hecho de que el esoterismo se hubiera podido invocar en cualquiera de sus formas con la finalidad de interceder en la realidad, devenires o materialidades, permitió que se desarrollara con gran efectividad desde los siglos más previos a la antigüedad y en todas las latitudes del planeta. La experiencia individual y colectiva es universal en el sentido de que encuentra sentires similares cuando de vitalidades y cotidianidades se trata.

El esoterismo fue reconfigurado por las clases sociales populares, y mientras las altas lo practicaban según lineamientos y tradiciones de antaño, el campesino la resignificaba según sus propias materialidades y realidades. Solo quienes pertenecían a las élites o los círculos de la erudición de la antigüedad, eran capaces de leer, escribir y acercarse al control de diversas artes y conocimientos, por ende, también, a los dominios del esoterismo, que en la mayoría de los casos estaban registrados en textos en latín o griego, de traducciones provenientes del copto o alguna lengua que requería de previo estudio. No solo bastaba con el capital cultural o la posición de clase privilegiada, también era necesaria la vida consagrada a la creencia en la potencia de las fuerzas empleadas en los procesos de ocultismo o esoterismo, ya fuese paganismo practicado en el anonimato, la alquimia, o los estudios teológicos de base metafísica.

Éste fenómeno de “popularización” consistió básicamente en la difusión del dominio de la práctica esotérica de las élites dominantes en Europa Occidental hacia las capas bajas de la misma región, se manifestó en muchas otras zonas del mundo, en distintos siglos, siendo siempre también una constante paralela al ejercicio de lo esotérico por parte de los grupos dominantes. Un ejemplo que ilustra la anterior afirmación puede sustentarse en las variadas evidencias que contamos gracias a testimonios de la literatura, la mitología y los cuentos

³¹ Esta hipótesis es sostenida por la misma disciplina etnológica durante sus tempranos años, y que tomó esas expresiones ancestrales de la magia y las convirtió en una de sus materias primas de análisis cultural e histórico. Después la antropología consolidada lo haría en su tiempo con Malinowski, Mauss, Evans- Pritchard e incluso Durkheim para la sociología.

populares acerca de cómo la práctica esotérica se llevó a cabo cotidianamente en hogares, talleres o espacios privados, en contextos como los de la aldea, los tugurios de las ciudades mercantiles o las cabañas en las espesuras de los bosques, historias que más allá de contar con halos fantasiosos, recreaban por medio del registro el ambiente social de diversos contextos y en diversas latitudes, no solo las europeas.

Cabe preguntarse desde Mesopotamia a la actual Bogotá, las anteriores muestras, a pesar de que se encuentren separadas por más de dos milenios de diferencia, y que se desarrollen en contextos civilizatorios e históricos completamente ajenos el uno del otro, evidencian una suerte de similitudes respecto al proceder y existencia de las prácticas esotéricas, de sus usos, y, sobre todo, de la intención que se le imprime a dicha práctica, y su fin de obtener determinados resultados producto del deseo. ¿Qué nos demuestra esta continuidad del deseo amoroso, sus fatales desenlaces con las prácticas esotéricas a lo largo de los siglos? Nos puede arrojar luces acerca de la forma en que en diversas épocas, contextos y lugares del planeta se ha considerado la esfera humana de la afectividad como una de las más profundas, constantes e importantes sucesos de la vida que tienen en común la humanidad. Pueden llegar a ser las cuestiones del amor y el desamor motores motivacionales que llevaron al hombre y la mujer a explorar los terrenos de la magia solo con el fin de poder ejercer control sobre los vaivenes de tales sensaciones interpersonales.

Para finalizar ejemplificare como estas influencias se evidencian en el presente del esoterismo bogotano. Tal es la pervivencia de los egipcios en lo esotérico que nos topamos con imágenes, nombres y estéticas que remiten a esta época y doctrinas en procesos de campo e investigación: el Ojo de Horus junto a Maat, la diosa alada de la justicia que hacían parte del cartel de un consultorio esotérico en el barrio Restrepo³².

En ese sentido, la apropiación práctica de diferentes nociones de la acción esotérica terminaría por englobar y disfrazar elementos de doctrinas diferentes en una sola aplicación, característica que se mantiene hasta el día de hoy en los consultorios esotéricos y las formas de hacer ésta en Bogotá, otras regiones del país, e incluso la parte del continente.

Los oráculos en la Grecia antigua rememoran la misma dinámica de adivinación y consulta de la que se valen varios oficiantes de esoterismo popular, tal y como ellos mismo describen llevar a cabo sus procesos

³² Consultar la imagen número 4 de la sección “Consultorios” en los anexos adjuntos.

En fragmentos de la literatura española del Siglo de Oro, obras como *El trato de Argel* de Miguel de Cervantes (Lara, 2010, p. 150), en donde se hablaba de la magia como *hechicería amatoria* o *magia amatoria*³³, ya que el motor principal de ésta radicaba en el amor, su búsqueda, su destrucción o las causas afectivas (Ceballos, 2002, p. 157). Durante el siglo XV en la Nueva Granada, encontramos registros de conjuros escritos en documentos del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena. Uno titulado *Camisas, calcetas, escarpines, cabellos y orines*, dice así:

“Tomar dos camisas, una de la mujer y otra del marido, con las que hubiesen dormido juntos; unas calcetas, unos escarpines, unos cabellos y unos pelos de la barba de su marido; unos cabellos de la cabeza de la mujer, y orines de ambos. Picar todo y meterlo en una olla debajo de la cama y ponerle unas brasas, para que hierva, que mientras hierva [como el fuego], el marido querrá mucho a la mujer”(Ceballos, 2002. P. 181).

Reza un sencillo texto en la misma línea de la *hechicería amatoria*, que fue una constante en la idiosincrasia esotérica, y que es popular en países latinoamericanos como México y Colombia³⁴, además, siendo exclusivamente realizado por mujeres, en el que, por medio de su ejecución, en un contexto de una relación monogámica y heterosexual, el hombre cumplirá cualquier promesa que hasta el momento no haya cumplido a su amada.

El acto principal consiste en tener en su poder una fotografía del amante y una nota doblada en la que se escribe cuál es aquella promesa incumplida, así, después, se procede a introducir tanto la fotografía como la nota en una bolsa junto a varios aceites de acción atractiva³⁵ y miel, prosiguiendo a dejar dicha bolsa sellada, pero fuera de la vista, en un lugar cerrado donde la pareja comparta mucho de su tiempo. Pasados diez días, se remueve la bolsa del lugar y se finaliza enterrándola en algún sitio propicio, o en una matera, eso sí, sin que el amante a quien va dirigido el hechizo se entere, pues el anonimato y el secreto son partes

³³ Aquella magia destinada a la construcción y alimentación de la vida propia y en pareja, que se debe trabajar para uno mismo, en vez de dirigir tales fuerzas y hacer dicho trabajo por alguien más. Se cultiva en el interior y personalmente para luego ser proyectada hacia afuera y los objetivos (Rutiaga, 2006. P. 6).

³⁴ Tradiciones, reportajes y similitudes de la práctica esotérica se encuentran en escritos, experiencias culturales inmediatas y reportajes acerca de cómo ésta se desenvuelve en los contextos de varios países. Acá unos ejemplos en los siguientes enlaces: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7901892> , y <http://www.sinembargo.mx/07-05-2017/3210720> .

³⁵ En los mercados esotéricos se ofrecen grandes cantidades de aceites y brebajes, cada uno con su acción y efectividad, para la tarea que se necesite. Por ejemplo, el popular “Quereme”, es un aceite que se utiliza para someter el esquivo afecto de una persona, la cual deseo me quiera tal y como yo lo ansío.

elementales del proceso. En este caso, una voluntad amorosa somete a la otra³⁶. Para ambos ejemplos en el tiempo, se hace utilización de objetos relativos, creados o propiedad de la persona a la que se le dirige el hechizo.

Siendo el año 2016 en Bogotá, la oficiante esotérica autodenominada como Glenda Cinco Ángeles, afirma por medio de sus canales publicitarios, y después de ofrecernos sus números telefónicos y de contacto: “(...) doblego, rindo, someto, hago que... sus enemigos se rindan a sus pies, hago que... vendan casas, vendan fincas, doblego y domino todo a sus pies; Glenda Cinco Ángeles, a su servicio”, además de rezar por escrito en la descripción de su video que “Regreso al ser amado, ligado, dominado, enamorado, rendido, arrodillado, sometido, doblegado, concientizado, pidiendo perdón de por vida, y comiendo mierda (...)” -*magia amatoria*- (Cinco Ángeles, 2016).

Ésta oficiante también emplea formas que requieren del uso de objetos que simbolizen un uso personal o que represente la corporalidad de aquel a quien se dirige el hechizo. Por otro lado, en volantes publicitarios del mismo oficiante, ésta descarga toda una serie de soluciones para afecciones de toda índole: uniones de parejas, protecciones contra malos deseos/intenciones o “lacas”, e incluso, de forma directa, ofrece acabar con la vida de alguien sin siquiera intervenirle físicamente³⁷.

Se atribuye esta suerte de especialidad en el campo del esoterismo de la tradición colombiana a chamanes de La Guajira y el Putumayo. Para estos casos nos remitimos a la ocasión en que durante una posesión presidencial los organizadores del evento, y por ende la clase política del momento, recurrieron a uno de estos renombrados chamanes para que el clima a lo largo del día fuera óptimo y no estropearla dicha posesión³⁸.

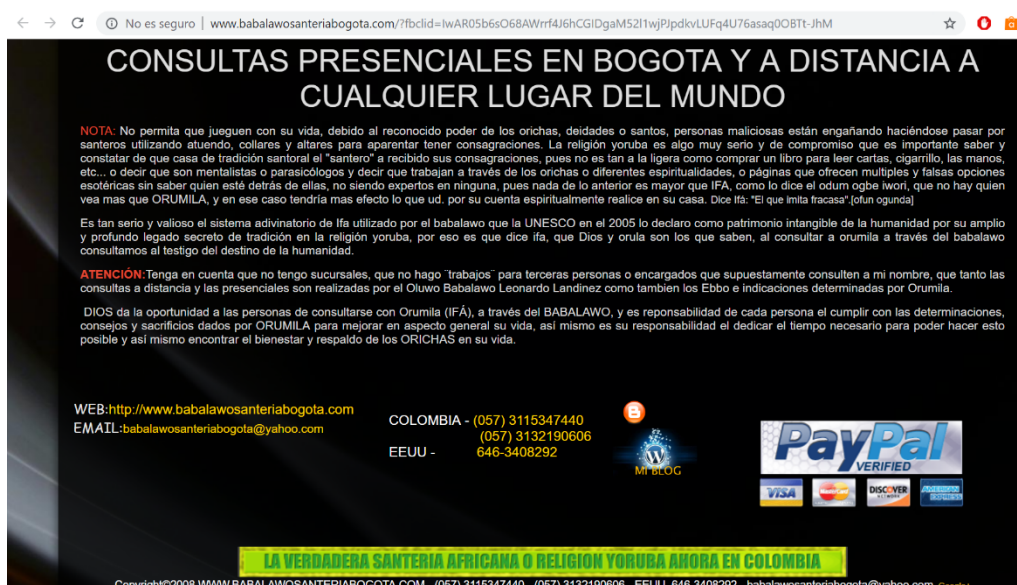
³⁶ Este proceso, debido a su sencillez, es ampliamente conocido entre oficiantes, está además explicado en varias páginas web de esoterismo, e incluso videos como éste: <https://www.youtube.com/watch?v=azagMcSjm4s>

³⁷ Para ilustrar dichos volantes, revisar las imágenes 7, 8, 9 y 10 en la sección de anexos.

³⁸ Es posible consultar acerca del mediático hecho en el siguiente enlace: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/chaman-fue-contratado-no-lloviera-posesion-de-santos-articulo-321630>



Captura de pantalla de la página web en la que el autoproclamado Babalawo Oluwo Leonardo Landinez ofrece sus servicios esotéricos especializados bajo la doctrina santera. (Tomado de la página web: www.babalawosanteriabogota.com)



Captura de pantalla en la que se puede apreciar la descripción y publicidad de sus servicios al público (Tomado de la página web: www.babalawosanteriabogota.com)

Más allá de estas aparentes similitudes, según la necesidad material o metafísica de cada situación, en cada uno de los ejemplos históricos, se muestra al ejercicio esotérico como uno con una considerable capacidad de transformación de las realidades, los destinos, porvenires y fortunas de aquellos individuos que en sus círculos pretenden hallar alicientes, alivios a las angustiosas vicisitudes que se van forjando a lo largo de nuestra vida en sociedad.

Presenciamos como la ritualidad constituye la principal condición del proceso esotérico, ésta debe ser conocida para así llevar a cabo el objetivo que impulsa la intención individual, de resto, no importa quién cometa el rezo, hechizo o “embrujo”, o tampoco si se ejerce bajo determinados contextos. Lo simbólico y el poder alguna vez impreso sobre el acto trasciende,

se reproduce y pervive a los siglos, y lo ritual no solo trasciende por medio de la reproducción práctica del mismo, sino que ha sido un elemento constitutivo de importantes procesos socioculturales que no precisan un carácter esotérico. Vemos como se replican actos meramente sociales de forma sistemática y tradicional, en formas que no se cuestionan y se siguen estableciendo en una suerte de eterno retorno a las raíces. Por esta razón es que hallamos en medio de los procesos rituales en el esoterismo contemporáneo un núcleo que desarrollaremos y demostraremos en posteriores puntos de esta investigación.

Uno de los ejemplos más claros del paso y el radical cambio de concepción sobre y en el esoterismo, se da con el caso del *esoterismo contemporáneo* en Bogotá.

Dicho fenómeno en el contexto bogotano, resultado de un desarrollo histórico, social y práctico en muchas otras regiones del país, contando además con dos siglos de antecedentes, ha captado nuestra atención a causa de los particulares matices del caso, o más bien, de los casos. Tenemos el conocimiento de que hay episodios similares en otros países de América Latina como México, países del Caribe y aquellos con un marcado influjo indígena, africano y mestizo, terminándola práctica esotérica paradójicamente vulgarizada, siendo la voluntad opuesta de aquellos antiguos que abogaron por mantener a los conocimientos esotéricos ajenos al aprendizaje de los no adeptos. Sobra mencionar además que la condición popular del esoterismo en Bogotá conserva elementos históricos ya repasados en líneas atrás, sumándole a éstos nuevas reconfiguraciones que en momentos posteriores exponaremos.

1.6 Clasificación y algunas tipologías del esoterismo contemporáneo.

Actualmente, y según conclusiones consensuadas entre autoridades y estudiosos de la esoterología, sustentadas además en el modelo propuesto del académico francés Antoine Faivre, existen una serie de criterios a partir de los cuales se le considera a una manifestación como esotérica: 1) tiene que contar esta con la doctrina de las correspondencias³⁹; 2) poseer o ser naturaleza viva, es decir, gozar de vitalidad; 3) que la persona practicante tenga imaginación y pueda alcanzar determinados niveles de meditación según la actividad esotérica que se piense desarrollar; 4) haber logrado o aspirar a llegar a estados de transmutación, y conservar esta experiencia en la memoria para replicarla; 5) aplicar una praxis de la concordancia expresada

³⁹ Aquella simpatía o energía simpatética con la que dos elementos, seres o representaciones generan vínculos simbólicos en un proceso en el que se concibe dichos elementos como símiles.

en hechos, obras o escrituras⁴⁰; y, 6) el énfasis en la transmisión y el carácter iniciático para los practicantes de la doctrina (Needleman y Faivre, 2000).

De la misma forma en que se han definido las anteriores características, hay un modelo de clasificación esotérico que también se basa en características que posee cada manifestación del esoterismo contemporáneo en distintas latitudes del mundo actual, teniendo como referencia principal a Occidente y su producción mágica. Esta tipología propuesta es interesante en la medida que trata de consolidar una clasificación sólida de las expresiones esotéricas propias de entornos como el de la ciudad, o las resultantes de encuentros de dos o más tradiciones.

Estos cuatro tipos de esoterismo son, siendo las dos primeras definidas por un criterio temporal e histórico, y las dos últimas por intereses y rescates de doctrina ancestrales:

1. Tradicional: aquel que engloba a la histórica hechicería y brujería, a la tradición hermética e inamovible de dichas prácticas/doctrinas, y la magia vernácula o popular de las clases sociales subalternas a lo largo de la historia.
2. Posmodernas: encontramos las espiritualidades de la nueva era como lo cultos a los ovnis o las reapropiaciones de epistemologías orientales, la *Magia del Caos*, y sistemas de creencias basados en alguna idea ficticia o elementos de la cultura general como el satanismo, el vampirismo o las sectas de culto a la creación literaria de H.P. Lovecraft.
3. Revividos: acá entran los neopaganismos nórdicos y vikingos, celtas, anglosajones, y, por otro lado, los de tradición grecorromana y latina, así como los de origen egipcio y mesopotámico.
4. De mestizaje: los esoterismos de origen africano como la santería, el candomblé y el vudú, así como los sincretismos entre tradiciones mesoamericanas andinas y americanas con las religiones hegemónicas europeas durante los siglos de la Colonia en América.

Estas definiciones acerca de las formas esotéricas en medio de nuestros contextos actuales se ilustran y reafirman con los ejemplos prácticos que se irán develando a lo largo de esta investigación. Dichas prácticas y saberes se distinguen en algunas de las características traídas a colación aquí, sin embargo, no se hace la exposición de estos estándares con el ánimo de generar una organización de todas las manifestaciones -incluyendo casos aislados y colectividades- en solo cuatro categorías estáticas, sino más bien, para resaltarles cada atributo

⁴⁰ Praxis o Práctica de la concordancia es una definición propia de Faivre en la que indica el punto de encuentro o la existencia de dos o más tradiciones esotéricas, con el fin de alcanzar momentos de iluminación y espiritualidad máximos (Faivre y Needleman, 2000).

o elemento particular en medio de lo que es precisamente el *esoterismo contemporáneo*: una fascinante amalgama de todos los aportes esotéricos en la construcción de sentidos y no-sentidos de la vida cotidiana en Colombia, y más específicamente, en Bogotá.

Resulta, entonces, pertinente, además, la labor clasificatoria de los diferentes matices que toma el esoterismo contemporáneo en nuestros ámbitos cercanos, ya que así nos genera una manera de entenderles en este mundo, en términos de magnitud, acción y significado.

Así, más allá del tipo de creencia del oficiante, su doctrina predilecta, su visión de mundo, o del tipo de magia que éste ejerza, hay características que les hace distinguirse de otros tipos de prácticas y practicantes, ya sean procesos encaminados al lucro, al ocio, o al enriquecimiento de las artes, el conocimiento y el espíritu. El esoterismo en todas sus formas, pluralidades y expresiones ha sido un resultado histórico, más que conceptual y etimológico, determinado tanto por quienes se encargaron de escribir su historia, como por aquellos reales conocedores y practicantes del fenómeno en cuestión. Es una creación sociocultural que ha dejado mella en el tiempo y que persiste a pesar de múltiples transformaciones y resignificaciones.

Finalmente, este no puede llegar a ser encasillado en una definición o características específicas que lo diferencien de otro fenómeno de carácter humano. Sus expresiones se denotan hoy en día con todas las pluralidades que la generan y desenvuelven en contextos ajenos al de las definiciones que le otorgaron los clásicos griegos, o los sacerdotes mesopotámicos de la antigüedad. Se manifiesta el esoterismo, entonces, en sus formas inmediatas y de las cuales puede ejercer flexibilidad al momento del proceso, la doctrina, la intención o su mismo oficiante.

2. Migraciones, establecimiento y cotidianidades del esoterismo en Bogotá

Al tratar un fenómeno meramente material en nuestra investigación, este está atado a un contexto desde donde se crean todas las circunstancias particulares que dan pie para establecer orígenes regionales e históricos para el caso del *esoterismo contemporáneo*. Las descripciones, observaciones, conclusiones e informaciones presentadas en el presente capítulo fueron registradas a partir de datos y salidas de campo hechas en el marco de esta investigación. Las entrevistas, tablas, observaciones, análisis, fotografías, mapas, gráficas y conclusiones pueden observarse con detalle en la sección de anexos.

2.1 Esoterismo en La Colonia. Encuentro y simbiosis de tres mundos mágicos: América, África y Europa

Acerca del asombroso encuentro entre estos tres mundos, afirma Germán Espinosa, que aquel fue el comienzo de la creación de una “cultura de culturas mágicas”. No estaba tan alejado de lo que a partir de esta convergencia iba a tejerse en el continente americano. Como fruto de la travesía transatlántica de expedicionarios y conquistadores Ibéricos entre Europa y América, que llevaban consigo improntas orientales, indochinas, árabes, entre otras, se comenzó a gestar uno de los más espectaculares crisoles culturales en la historia de la humanidad. Sin embargo, aquel intercambio no se dio bajo precisas condiciones de igualdad entre las partes involucradas, pues relaciones de subordinación se impusieron en medio de un contexto de conquista y sometimiento para las culturas nativas. Cristianismo, cosmovisiones amerindias, y posteriormente, elementos traídos desde África, formarían la compleja amalgama de culturas que estructuraron hasta el día de hoy la esotería en nuestro país y la capital.

Es a partir del siglo XVI que el intercambio entre Europa y América se acelera, y no solo en materia de las relaciones productivas y extractivas, sino también en cuanto a las relaciones de poder. Las instituciones, las organizaciones territoriales, culturales, cosmogónicas y los modelos de producción en América se ven transformados a merced de nuevas hordas imperiales voraces de recursos. El estandarte principal de conquista y la punta de espada de esta fue la evangelización cristiana, siendo La Inquisición su brazo ideológico y de dominación impuesta a las comunidades que poblaban las vastas regiones del Nuevo Continente (Ceballos, 1995). Este periodo comprende el final del siglo XV y el final del XVIII, estando para estos últimos años ya instaurados los procesos de independencia en las incipientes naciones de América, en ello, millones de habitantes de distintos pueblos del África Occidental son

trasladados en contra de su voluntad para ser esclavizados y utilizados como mano de obra en plantaciones, haciendas, minas y demás centros de trabajo forzado. Los anteriores modelos de explotación extractiva fueron creados bajo específicas necesidades y características del contexto en las nuevas colonias⁴¹. Estas personas traerían consigo parte de su tierra, cultura, conocimientos y saberes en una tierra que les resultaba ahora hostil (Arocha y De Friedemann, 1986).

Como resultado de la tensa y convulsionada convivencia que se iba gestando en los territorios entre comunidades africanas, amerindias, europeas, mestizas y criollas, la jerarquización social vertical que tiende a generarse en procesos de conquista se desdibujó precisamente a causa de esa diversidad de relaciones en la que cada grupo se imponía o era sometido, a excepción, del poder que ejercieron desde un principio los conquistadores españoles para el caso del recién fundado Nuevo Reino de Granada. Por ejemplo, los indígenas y africanos al estar sometidos al trabajo forzado no gozaban de las ventajas de los descendientes de criollos en el nuevo territorio, mientras que al mismo tiempo los nuevos grupos mestizos al no hallar una categorización clara de su etnicidad o condición cultural dentro de la vida colonial, tampoco hallarían una marcada identidad basada en la dominación o la reivindicación de sus derechos (Ceballos, 1995, p. 20).

Siguiendo este orden, aquellos conocimientos empíricos propios de cada grupo como los saberes alrededor de las plantas medicinales, propiedades, enfermedades, venenos y demás, iban a ser clasificados como delitos en la misma línea que los delitos por vagancia, los insultos y la blasfemia, por ejemplo (Ceballos, 1995, p.17). Esta confusa manera de administrar los extensos territorios, los recursos humanos, las leyes de castigo, las particularidades culturales, étnicas y de culto de los diversos grupos asentados en estas vastas tierras, desarrolló ese mismo caos y estremecimientos que han condicionado la historia del país y las regiones desde hace más de dos siglos. Al mismo tiempo, las prácticas de orden esotérico, indígena, africano y nativo se vieron atrapadas en estas legislaciones que implicaban desde la prohibición, hasta la total eliminación de las expresiones que se encontraban en comunión con la naturaleza.

Desde la óptica cristiana, y al igual que con prácticas idolátricas consideradas como paganas en Europa, el rasero inquisitorio calificó los ritos indígenas y negros como expresiones motivadas por demonios, ya que, en la demonología instaurada durante la Edad Media, la

⁴¹ Las plantaciones fueron modelos de organización de la tierra que consistía en la mano de obra forzada sobre todo en un solo tipo de producto. Estas se implantaron en los Estados Unidos, Cuba y Haití. La hacienda se diferenció del anterior modelo en la medida de que bajo la tutela de dicha organización había diversos tipos de actividades productivas en su interior, y el trabajador debía pagar tributo al amo producto de su trabajo. Esta última no se valía de la esclavitud para su sostenimiento (Arocha y De Friedemann, 1986).

influencia de las fuerzas del mal gozaban de un carácter universal que no distinguía criterios ni individuos, siendo así cualquier persona resultaba susceptible de acabar poseída y manifestar dicha posesión con sus actos e intenciones como vimos en el primer capítulo. Sin embargo, parte de esa evangelización a sangre y fuego se alternaba con procesos de *transculturación*⁴², generando nuevas maneras de construir mundos, más allá de realmente empeñarse en la eliminación total de un enemigo que amenazara la doctrina religiosa que los conquistadores representaban. La lucha contra las concepciones mágicas indias y negras no fue de aquella magnitud como la del llamado “delirio de brujas” que sometió a miles de personas en Europa durante la Edad Media, sino que a causa del asombro que aún sentían los colonos frente a las diversas comprensiones -que se tornaban inexplicables para ellos- del mundo por parte de los locales, sus tratos con ellos empezaron a desarrollarse en medio de la constante necesidad de aprender y tomar elementos culturales, que hoy en día configuraron la transformación que supusieron este tipo de relaciones (Ceballos, 1995).

A pesar de lo arbitrario que pudieran tornarse los criterios inquisitoriales, para el caso de América, los indígenas que incurrían en afrentas en contra de la Corona, la Iglesia o sus patrones eran tildados como *infieles*, con ello se concebía la voluntad humana como parte esencial de sus actos; mientras que para el caso de que esclavos africanos incurriesen en dichos delitos, sus penas contemplaban desde los castigos físicos hasta la pena de muerte, ya que estos clasificaban en la forma de *herejes* (Ceballos, 1995), esto debido a los estatus generados por colonizadores que les otorgaba a los primeros un mayor reconocimiento humano que a los provenientes de África. Hay un caso -o “varios”-, documentado en los archivos del Santo Oficio de La Inquisición en Cartagena⁴³, institución con un mismo método político de coerción sostenido en un discurso religioso y con las mismas motivaciones a las de su par del siglo XIII en Francia, durante gran parte de los siglos XVII y XVIII, comunidades de esclavos afro-granadinos⁴⁴ realizaban encuentros secretos, en una dinámica de aquellarre, y allí cometían sacrificios de cerdos y gallinas, bailes rituales y relaciones eróticas en frente de un fuego ritual

⁴² Como *transculturación* entendemos la propuesta del etnólogo cubano Fernando Ortiz en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, el cual difiere etimológica y conceptualmente del de *aculturación*, término etnocéntrico y bastante extendido entre la antropología cultural estadounidense a principios del siglo XX. La *transculturación* no sólo consiste en un proceso de desaparición de la cultura precedente, sino más bien la transformación y reemplazo, ejerciendo también influencias sobre la cultura de otro agente con quien se entra en contacto.

⁴³ Implantado en 1610 por el rey Felipe III de España, y derogado definitivamente en 1821, 11 años después de la independencia de Colombia. Cumplía las mismas funciones y objetivos que La Inquisición de los Estados europeos, aunque con otras soberanías y mandatos, sobre todo después de dictarse las Reformas Borbónicas.

⁴⁴ Esta denominación de “afros granadinos” resulta bastante acertada en la medida que caracteriza la situación contextual y étnica de la que hacían parte estos grupos e individuos una vez instaurada la administración territorial como Nuevo Reino de Granada.

central. Poco tardó el Santo Oficio en descubrir los encuentros de estas personas, procediendo a enjuiciarlos y alegar que estos bacanales eran una clara invocación de demonios que les incitaba a incurrir en el “pecado nefando”, sodomía y “aberraciones” en tierras y bajo tutela sagrada de Dios (Giraldo, 2001). A pesar de estos casos, el Santo Oficio prefirió no llevar a cabo tal número de ejecuciones públicas, sino que se dedicó al escarmiento privado del hereje por medio de la tortura física, mental, psicológica, o simplemente al encierro del sujeto. Esta negativa que se dio frente a la exterminación física de esclavos se dio a causa de lo necesaria y lucrativa que resultaba la mano de obra afro granadina, mientras que, en los casos de brujería que se dieron en Europa continental durante varios pares de siglos, las instituciones podían prescindir de individuos no productivos para la sociedad feudal y su sostenimiento (Ceballos, 1995).

Esta población afrodescendiente, a grandes rasgos, trajo consigo e introdujo la religión Yoruba, el panteón Orisha, y las bases para la santería que obtendría sus desarrollos diferentes tanto en Cuba, Brasil y Colombia, y que se vendría a asentar en zonas de las costas Caribe y Pacífico al ser estas puntos cercanos a puertos en donde se daba la esclavitud como modelo de lucro. Así, estas zonas del país contendrían la mayor parte de cultos heredados de las milenarias tierras del Occidente de África, y que tocarían a las siguientes generaciones de practicantes en esoterismo, incluso las más recientes y centralizadas como las bogotanas.

Si bien los cultos durante La Colonia y sus últimas décadas no fueron sistemáticos y aplicados bajo una doctrina o práctica estáticamente establecida, estos sobrevivieron al paso del tiempo en estos lugares del territorio colombiano. Muchas de las particularidades que identificaban a los cultos africanos tenían su raíz en la comunión general de vitalidades que resultaba siendo la vida misma, es decir, el sistema regulado por la naturaleza en donde todos sus elementos, expresiones de vida y las transformaciones de esta significaban la misma perpetuación de esta. Por todo esto, prácticas de adivinación o sacrificios a cambio de favores con los dioses no eran concebidas como labores esotéricas, sino como parte esencial de la comprensión y desenvolvimiento de la cotidianidad misma, así como del mismo fortalecimiento de las colectividades en las que se llevaban a cabo dichas ritualidades con los elementos de la naturaleza. No sobra mencionar que la visión en la que se concibe al esoterismo como un factor cultural ajeno a las cotidianidades en Occidente es resultado de esa demonización y separación que los poderes históricos han ejercido sobre estas mismas para un curso controlado de la vida social.

Por otro lado, la población indígena aporta gran parte de aquella herencia esotérica rastreable por las evidencias materiales, orales y culturales hasta el día de hoy. Así como no se

puede reducir al nuevo pueblo africano en América a una cultura única, tampoco a quienes ya poblaban las diversas regiones de lo que comprendemos hoy por Colombia y zonas aledañas.

Las comunidades amerindias, paralelamente a los grupos afro, poseían sistemas de creencias que no distinguían entre si determinada ritualidad o cierta manipulación de la realidad que, para algunos, podría configurarse como un dominio de las artes mágicas o si esta formaba parte de conocimientos aplicados en la esfera de aquellas cotidianidades vitales. Sin embargo, tratamos una considerable amplitud de culturas cuando nos encontramos frente a las especificidades de cada uno de los grupos originarios en América.

Aquellas concepciones amerindias de la realidad llegaban a diferir con las de África Occidental por las especificidades materiales en que cada uno de los territorios originarios fueron desarrollados, como por ejemplo la fauna y flora, las actividades de creación material como el arte, la alimentación, la agricultura, los climas, y la diversidad de los entornos naturales entre ambos continentes, y por supuesto, de Europa también. Sin embargo, llegaron a ser más los elementos propios de afinidad entre ambas partes que los que les definieran como un grupo humano aislado del otro.

Durante los siglos del orden colonial resaltaron comunidades de la zona de La Guajira, de la región del Sinú, de la costa Pacífica, del altiplano cundiboyacense como la cultura Muisca y las de la vasta región amazónica, todas estas con expresiones mágicas para la vida religiosa, la fertilidad de los campos, la magia amatoria, la adivinación, el control de los climas y los entornos. Estas expresiones resultaron especialmente memorables para los futuros desarrollos del esoterismo a causa de la fuerza con que sus portadores mantuvieron sus formas de reproducción y memoria frente a avasallantes procesos de modernización en la que se iba a ver imbuido el país. Como habíamos señalado anteriormente las expresiones esotéricas de orden africano y amerindio se fueron desdibujando como tales y las nuevas comunidades mestizas y campesinas las adoptaron con adaptaciones, transformaciones y series de interpretaciones para darle así nacimiento a varias formas de manipular la realidad por medio de conceptos, conocimientos y prácticas con raíces milenarias de diversas culturas, territorios y épocas en el tiempo.

A grandes rasgos, tal era el panorama de las prácticas esotéricas en el Reino de Nueva Granda, ya bajo la consolidación de la trata esclavista, La Iglesia Cristiana, el Santo Oficio y los órganos de gobierno regionales. Cabe mencionar que las principales comunidades habitantes eran numerosos grupos amerindios, también numerosos grupos africanos -que en la travesía del océano terminaban por mezclarse y homogeneizarse por razones de solidaridad y compadrazgo-, nobleza venida de varias naciones europeas, y una naciente sociedad “criolla”

que trataba de escalar la jerarquía social de entonces. Teniendo en cuenta que, de nuevo en la historia europea, estos encuentros condicionaron su forma de ver el mundo y de transformarlo bajo su poder e influencia, inclusive, en las nuevas formas de esoterismo, ocultismo y magia que iban a desarrollarse en América y Europa después de La Colonia.

2.2 Las migraciones y la construcción de ciudad en el siglo XX: Contexto, vida y cotidianidad en Bogotá

Durante los años en que transcurrió el proceso de liberación del yugo colonial en América, Colombia llegó a consolidarse como una república en el año de 1810. Para este momento se trazaron fronteras y establecieron rangos de mando regionales, eclesiásticos, administrativos, sociales y económicos. Una nueva población “criolla” -mestiza- jugaría un gran papel en el establecimiento de una república aún convulsionada por los repartos de poder y por los procesos de centralización y federalismo en las distintas regiones, mientras que en las capas bajas de la sociedad, comunidades indígenas y afrodescendientes aún demostraban resistencia frente al desastre humano que supusieron las dinámicas de La Colonia sobre sus culturas.

Muchas poblaciones en condición de sometimiento y miseria se trasladaron a diferentes regiones del país en donde se facilitaran condiciones básicas de subsistencia, y así se consolidaron comunidades afrocolombianas y comunidades indígenas que vivían bajo el modelo del resguardo o la servidumbre en las haciendas, y una clase mestiza que se iba a configurar en una clase campesina cuya base económica principal se hallaba en la agricultura. En muchos casos el entrecruzamiento de estos tres tipos de grupo poblacional en Colombia generó sincretismos de todo tipo, incluyendo los religiosos y los esotéricos, en donde se desdibuja aquella línea que diferencia lo meramente religioso de lo esotérico (Osorio, 2003).

La vida en Colombia durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX era predominantemente rural. El ambiente social empezaba a calentarse debido a las disputas ideológicas entre las corrientes liberales y conservadoras, que el campo presenciaba como enfrentamientos armados quedando en medio la clase campesina⁴⁵. Las migraciones a los

⁴⁵ No sobra mencionar algunas creencias comunes. Se tiene la creencia, por ejemplo, de la aparición de brujas a hombres que actúan de forma irresponsable, son bebedores e inmorales; la del Mohán, aquel barbado y robusto Ser que se manifiesta sobre una chalupa en ríos de la región del Gran Tolima; o la creencia en la costa Pacífica de que cuando los hombres no pueden procrear o no poseen potencia sexual, es porque un espíritu “frío” los ha tomado por sorpresa. En las montañas de Antioquia, para contrarrestar las apariciones indeseadas de brujas, se utiliza la cinta de San Agustín en alguna parte del cuerpo como protección durante el proceso, y se deja un rastro de sal y

centros urbanos, donde se concentraba el poder administrativo y eclesiástico, como Bogotá, Tunja, Popayán, Pamplona, Medellín, Cartagena o Santa Marta fueron motivo de evolución de las ciudades e implicó el cambio no solo de residencia de los nuevos pobladores, sino también el de asimilar dinámicas sociales nuevas para pertenecer de nuevo a comunidad, con ello también se incorpora la necesidad de mantener el raigambre propio del lugar de donde alguna vez se vino. No más para el año 1993 el 40% de la población era migrante (...) nacional 12 millones de personas frente los 33 millones de personas censadas en el año 1993; (...) Propusieron cuáles eran los departamentos con más población no nativa Bogotá, Meta, Guaviare, Putumayo, San Andrés y Providencia” (Granados, 2010).

Esto trajo consigo cambios sociales importantes, la movilidad de personas (por migración-colonización (Molano, 1988) como el repoblamiento de regiones deshabilitadas del país en Antioquia y el Valle del Cauca; por migración de enclave (Hoyos, Gaviria, Avellaneda) generadas por industrias petroleras en el Casanare, Santander, Arauca Meta; por desastres naturales en Barrancabermeja u obras de infraestructura, por desplazamiento forzado (Osorio), empieza a configurar nuevas maneras de relacionamiento y adaptación (Granados, 2010). Del campo vinieron formas de acción y explicación frente a realidades nuevas como la marginalidad, el déficit de vivienda, el aumento de la pobreza y la delincuencia; los deseos de obtención de trabajo remunerado, del acceso a la educación, a la salud, a la seguridad familiar, explicaciones que ya tenían unos fuertes pilares históricos y mitológicos. La construcción mítica del campesinado trajo formas de contrarrestar estos males con hechizos, apariciones, y aquellas formas de contrarrestar dichas condenas materiales o espantos se presentaron por medio de proceso rituales, esotéricos en esencia, que implicaron desde el comienzo la manipulación material de bebedizos, plantas o rezos.

Al Igual que los cuentos populares, la medicina tradicional, el folklore, los mitos y el esoterismo, en el ámbito rural colombiano se mantuvo a flote por medio de la oralidad. La transmisión y reproducción de los conocimientos, saberes y prácticas se dio por medio de la narración de generación en generación, y así coinciden distintos grupos étnicos repartidos por todo el territorio (Solorzano, 1994). Ya sean afrodescendientes en el Caribe o en el Pacífico, comunidades indígenas en el Cauca, en el Putumayo, en la Guajira o en el Amazonas, cada grupo portaba en sí la cosmogonía del mundo inmediato en el cual se desenvuelve su cotidianidad, racional o no desde la visión Occidental o cristiana.

pimienta, y una vez hayan trazado su camino evidenciado por el rastro de la sal y la pimienta, se les sorprende haciéndoles cortes con un machete bañado en agua de San Ignacio (Solórzano, 1994, pp. 33).

Con la convulsionada serie de acontecimientos históricos en el país, la pluralidad de creencias se transportó a las ciudades, portada por sus agentes, otras acabarían por transformarse y resignificarse, a manera de hibridación cultural (Tobasura, 2003). En la ciudad de Bogotá iba a configurarse una nueva forma de entender el esoterismo. Las grandes ciudades serían los lugares en donde dichas expresiones hallaron su nicho para abrirse al mundo, siendo ellas también una puerta para abrir nuevos mundos.

Y es que Bogotá como la ciudad capital de Colombia, además de la más grande y la más poblada, asimismo, es la que alberga más conflictos, relaciones, entrecruzamientos y contradicciones, pero también, expresiones sociales de todo tipo. Posee las características de una metrópolis del siglo XXI y todas las dinámicas que regula el capital. Se erigió a 2600 metros sobre el nivel del mar, y fue emplazada sobre el norte de la cadena montañosa de los Andes. Bogotá es una sabana de clima frío a lo largo de todo el año, ya que no goza de estaciones al quedar situada en la Línea Ecuatorial. Dicho ambiente y materialidad del entorno frío determina actividades y formas de entender el territorio en el cual se halla espacialmente la ciudad, y claro está, a sus habitantes.

La ciudad se divide administrativamente en zonas delimitadas como localidades, en las cuales hay barrios, que son la subdivisión más pequeña del territorio. Muchas de estas divisiones se dan por cuadras, estrato social -entre 1 y 6-, por las actividades productivas, residenciales, o por linderos como avenidas o vías fluviales canalizadas. Está explícito el ordenamiento territorial a partir de criterios sociales, sin embargo, la población de Bogotá es también producto de procesos e hitos históricos emergentes en muchas regiones del país, siendo la capital el punto de concentración de individuos, colectividades e identidades regionales que terminaron por cimentar las bases de la demografía social, económica, cultural y hasta política de la ciudad.

La población de Bogotá según el último censo de 2015 proporcionado por el DANE, arroja una cifra de casi 8 millones de personas, número alcanzado en el año 2017 hasta el presente. Cuenta con un 48% de población identificada como hombre, y el 52% como mujer (DANE, 2015), sin embargo, hay subregistros y poca claridad respecto al número de personas con otra identidad sexual o de género, por ejemplo; y sólo comenzando desde esta categoría identitaria podría hablarse de la enorme pluralidad de lo/as habitantes de la ciudad, siendo resultado de la misma pluralidad de hechos, encuentros y vicisitudes históricas en el país, sobre todo en el convulsionado siglo XX.

Esa compleja conformación histórica, cultural y demográfica, como mencioné a manera de categoría migratoria arriba, es resultado de constantes oleadas de asentamientos campesinos,

generadas por una violencia sistemática de diferentes actores armados sobre las poblaciones rurales en la llamada época de La Violencia y a lo largo de posteriores décadas. Incluso, personas de tradiciones europeas, africanas, indígenas, orientales, entre otras, también engrosaron aquellas cifras demográficas en una menor medida. Como consecuencia de esos flujos migratorios, los incipientes centros urbanos del país a comienzos del siglo XX, concentraron no solo la presencia física de las personas migrantes, sino que además dichos grupos cargaron consigo sus manifestaciones, conocimientos y prácticas regionales a un entorno que se estaba consolidando, aquel que era criollo, mestizo y aristocrático en su gran mayoría: élites urbanas resultado del proceso colonial en el país con su centro de poder en el territorio bogotano. Así, se dan los poblamientos en puntos periféricos de la zona, y los puntos del intercambio económico se establecen en el Centro de la ciudad y varios barrios populares en todas las latitudes de la ciudad. Con este panorama, ocurrieron intercambios y apropiaciones de acervos identitarios y culturales -siempre unos más desiguales que otros-, que terminaron por crear una gran amalgama de intercambios en todos los niveles de la vida social en la ciudad (Osorio, 2003). También lo esotérico, con sus originales y próximos emisarios, encontró su transformación y acoplamiento territorio-cultural en estos encuentros.

Es de resaltar los niveles de desigualdad y de segregación directamente relacionados con la distribución del espacio en Bogotá, más allá de la posible política pública que determinase a los individuos y el lugar que estos debían ocupar en la ciudad; su rol dentro de la sociedad estratificada, como lo es Bogotá, también obedece a la organización de los espacios en lo urbano. En primera medida distingo dos nociones sobre la construcción del espacio inmediato para los habitantes de este lugar -o varios lugares, para ser más específico-: la *ciudad* y lo *urbano*.

Me es pertinente la propuesta de Armando Silva sobre los imaginarios urbanos de la ciudad de Bogotá en la que él separa éstas dos categorías, siendo la primera referida al espacio, a la manifestación material, palpable y física del espacio, los edificios, las estructuras, el concreto, el cemento y el ladrillo⁴⁶; mientras que para él lo *urbano* atañe a las estructuras mentales profundas halladas en la mentalidad colectiva⁴⁷, lo que se construye y se reproduce a través de la intersubjetividad de personas con experiencias atravesadas por similitudes (Silva,

⁴⁶ Bogotá es una de las ciudades más grandes del mundo, y que a su vez cuenta con un gran número de edificaciones que se valen del ladrillo como material básico de su constitución. Martín Rosas Bernal hace un estudio al respecto publicado en un artículo de EL TIEMPO. Puede encontrarse en el siguiente enlace en línea: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-226494>

⁴⁷ Puede incluirse incluso la discusión alrededor de las identidades urbanas generadas en el seno de lo urbano y la ciudad.

2006), en este caso, la cotidianidad y la experiencia de ser un habitante de la capital colombiana. Así es entonces que el concepto de lo *urbano*, o su referencia en el imaginario colectivo, da pie para generar construcciones sobre el papel, el rol, el lugar y el destino que a cada individuo se le ha asignado en esta ciudad. Es común la creencia de que hacia el norte geográfico de la ciudad, incluso en algunas partes de la localidad de Chapinero, Teusaquillo o la zona del Centro⁴⁸, es donde se suele imaginar que quedan ubicados los domicilios de la clase alta, los focos de poder, los centros económicos y empresariales, o el comercio y las mercancías de más difícil acceso; así como hacia las zonas sur, occidente y oriente de la ciudad es donde se concentran todas las miserias propias de las metrópolis donde circulan los grandes capitales del siglo XXI, no obstante, la realidad material de los habitantes de la ciudad no puede ser limitada a esta estática visión de un determinado lugar en la ciudad para un determinado agente al interior de las redes y cadenas de producción, desigualdad y repartición de la miseria. Hacia todos los puntos cardinales hallamos expresiones del empobrecimiento, de norte a sur, y de oriente a occidente, inclusive en zonas rurales que hacen parte del Distrito Capital, en localidades como Sumapaz, Chapinero, San Cristóbal, Usme o Ciudad Bolívar.

Usaquén, localidad de la ciudad con mayor número de barrios estrato seis, también cuenta con barrios de invasión e instalación irregular, problemas de violencia conexos al tráfico de estupefacientes, y empobrecimiento en todos sus órdenes: al interior de la misma división local y contrastes que se hacen más álgidos debido a la relativa cercanía que estas clases sociales conservan respecto a sus espacios de existencia material. Y así, en muchas otras zonas de la capital emerge la interrelación entre distintas clases sociales por lo que no ocurre que un punto de la ciudad corresponda determinadamente a una clase social, a pesar de que sí se concentre en unas más que en otras. La movilidad de las personas de un punto a otro al interior de la masa citadina da cuenta y produce otras consecuencias que examinaremos enseguida.

Es representativa la constante movilidad y afectación de los habitantes de Bogotá en medio del modelo laboral y de producción global imperante. Así como en demás lugares del planeta, diariamente trabajadores, estudiantes e independientes, deben llevar a cabo *rutinas* que condiciona su *cotidianidad*⁴⁹ (mayoritariamente supone iniciar la jornada laboral o estudiantil⁵⁰

⁴⁸ Zonas de la capital que poseen una mayor cantidad de historia y sucesos en sus interiores.

⁴⁹ En el análisis sobre cotidianidad urbana que Ben Highmore transpone a los casos de las metrópolis del siglo XXI, afirma que la estructura cotidiana de tareas, deberes y movilidad de las personas envueltas en las dinámicas de la ciudad, están condicionadas por una *rutina* mecánica que dicta el movimiento diario de cada individuo, es decir, que la *rutina* son pequeñas acciones que dan sentido a una gran cotidianidad colectiva que obedece en gran parte al modelo y relaciones de producción que imperan en la sociedad urbana trabajadora o estudiante, que se ha acentuado entre las últimas dos y tres décadas al presente.

⁵⁰ Sin tener en cuenta que las personas que no poseen un contrato y se desenvuelven en la informalidad, también están condicionadas por modelos de cotidianidad y producción muy similares a quienes cuentan con un trabajo

entre 5 y 8 de la mañana, tener 1 hora de almuerzo y descanso entre la 1 y 2 p.m, terminar la jornada entre 5 y 6 de la tarde, completar 8 o 9 horas de actividad, tomar entre 1 y 3 horas en trayectos prolongados en el transporte público, una rutina mecánica que se repite cinco días de la semana. Lo que resta, no productivo, se reparte entre el ocio y la relajación, sin embargo, muchas de las actividades laborales o académicas, se prolongan en el hogar y hasta altas horas de la noche). Tal rutina se ha relacionado con enfermedades físicas, mentales y emocionales, junto las responsabilidades más personales como construir relaciones con su Ser, cuerpo y consciencia, y sus coterráneos (Ministerio de La Protección Social, 2004). Este análisis publicado por el Ministerio de La Protección Social, a pesar de contar con 17 años de diferencia explicita los desequilibrios de salud, tanto físicos como mentales, dadas las malas condiciones laborales, tan características en países de la región, incluyendo a Colombia. Este ambiente laboral y estudiantil en los que no se garantiza un bienestar ni condiciones mínimas durante la actividad, produce consecuencias en la población, aumentando más dichas angustias con la eventual posibilidad de verse el individuo frente a una carencia de trabajo, labor humana elemental para el sustento económico y la supervivencia moderna.

No se trata de exponer, a pesar de los anteriores datos, una condición miserable de los habitantes de Bogotá debido a su papel en los modelos de producción, su poca independencia de elección respecto a su futuro, o a los problemas cotidianos que se le presenten, sino más bien dejar en entrevisto que hay cotidianidades colectivas compartidas y reproducidas por rutinas que llevan más a inseguridades y futuros inciertos que a un porvenir que mejore bienestares progresivamente. No es gratuito que el 80% de la población colombiana padezca de trastornos como depresión, inseguridad, ansiedad y angustia, incluso psicosis, entre otras (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017). De hecho Bogotá es la ciudad del país que más presenta estos trastornos emocionales a nivel nacional, en un rango de edad de 18 a 48 años. Sumado a esto, el abuso de sustancias o alcohol, episodios de violencia en diferentes ámbitos cotidianos como la escuela, la universidad y el hogar, el estrés y el convulsionado ritmo de las calles, el bombardeo constante de información a través de canales como la prensa, la publicidad o la televisión, también resultan causales las cargas laborales o de actividades relacionadas a

formal o estable. La OIT define la informalidad en el trabajo como “Una forma urbana de hacer las cosas, cuya marca distintiva incluye: pocas barreras a la entrada para el empresario, en términos de habilidades y capital requerido; empresas de propiedad familiar; operación en pequeña escala; producción de trabajo intensiva con tecnología adaptada, y un mercado no regulado y competitivo”. Para el periodo de marzo - mayo de 2017, según datos del DANE, las proporciones de informalidad de Bogotá fueron de 40,1%, es decir, un gran grueso del total de habitantes de la ciudad. Y una porción de población habitante de calle que tampoco es tenida en cuenta en estos análisis, en Bogotá oscila entre el 0,2% de la población total, unas 10.000 personas aproximadamente, según cifras de la Secretaría de Integración Social de Bogotá.

responsabilidades, y las condiciones bajo las que muchas personas llevan a cabo estas tareas (Semana, 2017).

Las sociedades actuales, y más específicamente las urbanas y metropolitanas, producen sujetos que oscilan entre un ir y venir marcado entre los afanes, la desesperación y la regulación mecánica de sus días. Las desenfrenadas dinámicas del capital expresadas en lo urbano han terminado por mercantilizar aspectos considerados básicos por las personas en su búsqueda incesante de bienestar y felicidad. Como habitante de la ciudad de Bogotá, al igual que otros millones, puedo dar cuenta de aquellos padecimientos emocionales, psicológicos, físicos, espirituales y materiales que nos aquejan de modo constante. Es en este contexto que actúan los oficiantes de esoterismo popular, sobre las angustias de aquellas personas aquejadas ofrecen un aliciente a los elementos que se convierten en amenaza para las vidas prometedoras. Frente a la vulnerabilidad que produce la exacerbada repetición de nuestra mecánica rutina, las ofertas de un/a *oficiante* se van tornando cada vez más en una opción factible para erradicar la angustia o el desespero que pueda producir el llegar a fin de mes sin el dinero suficiente para el pago de la renta, o, por la pérdida del patrimonio compartido de un matrimonio a causa de un divorcio no consensuado.

2.3 ¿Es posible hablar de la existencia de un esoterismo contemporáneo en Bogotá?

En este punto la pregunta que guio la investigación fue la de la identificación del esoterismo como una práctica actualizada en el presente en la ciudad de Bogotá. El reto tuvo que ver con aprendizajes ya tenidos de presente que agotaban la comprensión entre la mercantilización y algo cuasi puro de la práctica esotérica, por poner un ejemplo, ilustro dos ideas que estuvieron alrededor: que producto de los constantes encuentros, intercambios (equitativos y no) entre grupos nativos y foráneos a lo largo del siglo XX, y siendo las culturas junto con los elementos que ellas mismas crean, los actores y condiciones de sus transformaciones, presenciamos ahora fenómenos que permiten pervivir a las culturas en medio de asombrosos procesos de adaptación, cambio, adopción, o también, en el peor de los casos como sociedad, enfrentarse a su desaparición y/u olvido. Sumado a esto, una comprensión de las condiciones económicas de la modernidad y su modelo productivo imperante ha terminado por cooptar manifestaciones de vida que muestran configuraciones y contradicciones entre estilos de vida opuestos al capital y sus dinámicas, a tal punto que resulta complicado discernir entre lo que es genuinamente una creación cultural material o inmaterial, y la que está concebida con el fin de alimentar la circulación mercantil de la cultura.

Pero también fue un desafío especialmente el posicionamiento acerca de estos fenómenos desde el ámbito de lo cultural y en el marco de lo popular. Ejemplo: podríamos calificar los elementos populares de alguna cultura⁵¹ (ya sean, desde lo que es concebido castizamente como el folklore, las danzas, los rituales étnicos o ancestrales, las diversas formas de alimentación, o para el caso de esta investigación, el esoterismo en su forma más extendida y urbana), como manifestaciones de una mentalidad colectiva, siendo el habitante de la ciudad parte de un grupo humano estructurado, en medio de condiciones y contextos determinados. Así, varios individuos sociales poseen en común la misma mentalidad con otra persona de su tiempo y entorno, terminando por propagarse dicha mentalidad en un entramado de acciones intersubjetivas o normas sociales que regulan dicha reproducción de lo *popular* como expresión colectiva, ya sea en las esferas de lo individual (lo privado) o lo social (lo público, lo familiar) (Le Goff, 1985, pp. 84 - 87).

Lo problemático se decanta de la siguiente manera. El *esoterismo contemporáneo* en Bogotá, más que por su extendida práctica en distintas zonas de la capital, se manifiesta como popular porque ha calado en el imaginario urbano de sus habitantes, y ya sea que goce de una opinión pública sesgada, a favor o en contra de ésta, ocupa ya un lugar estable en esa construcción de los elementos que constituyen el abanico de expresiones populares bogotanas. Es más, esa “popularidad” trasciende las clases bajas y medias de la estratificación urbana, y alcanza a ejercer fuerza en las altas⁵², considerando que las altas esferas sociales ejercen el estigma de la superstición, los saberes populares y la creencia como signos de bajo capital cultural en medio de sociedades extremadamente estratificadas y desiguales.

La existencia de un *esoterismo contemporáneo* en un contexto urbano, de modernidad y capitalismo se da en términos de oposición a una fuerza dominante, y cabe resaltar que no es en términos de desigualdad económica, sino en términos de una oposición a estructuras hegemónicas culturales dentro de la sociedad, la oposición entre prácticas esotéricas y otras representadas en institucionalidades como la Iglesia, la ley, la psicología y la psiquiatría o la medicina alopática. Estas contradicciones entre agentes han derivado en choques y conflictos de corte histórico (Canclini, 1982). El *esoterismo contemporáneo* se ha consolidado en la

⁵¹ Nos inclinamos a reconocer la posición de Néstor García Canclini (1981) frente al concepto de cultura, definido como una suerte de formas de producción que permiten una reelaboración de estructuras materiales, pasando también por su nivel simbólico, y en donde todos los elementos constitutivos de la sociedad pasan por una reestructuración de los sentidos.

⁵² Los datos que sostienen esta afirmación están disponibles en la sección Datos cuantitativos de la sección de anexos, donde las personas de todos los estratos consultadas oscilaban entre las capas bajas, medias y altas de Bogotá.

ciudad haciendo contrapeso a otro tipo de alicientes comunes para las gentes en nuestra sociedad, y a los que suelen acudir las personas *recurrentes*, es decir, a instituciones, prácticas materializadas o individuos legitimados por poderes expresados en la academia, las ciencias, las religiones oficiales o la psicología. Si el *esoterismo contemporáneo* ofrece soluciones a problemas de obsesión amorosa, de angustias existenciales, o la medicina y los tratamientos contra enfermedades terminales, se estaría ofreciendo la solución a padecimientos de un similar nivel, causa y carácter que las instituciones reconocidas estatalmente (de salud, de ley, entre otras). Sin embargo, su existencia se debate como contraparte de la institucionalidad en la que muchos individuos han dejado de creer, depositando ahora confianzas, esperanzas, deseos, aspiraciones y sueños en dichas alternativas populares que prometen las mismas y hasta mejores soluciones.

Las manifestaciones populares se dan como una elaboración local de realidades, evidenciándose más cuando sus usos pueden ser aprovechados por los individuos de una manera accesible y familiar a sus estilos de vida, cuando se da en términos lingüísticos consabidos, sin limitaciones, elitismos o juicios de agentes que hacen parte de otros grupos o culturas, o si hablamos en el contexto económico/social del siglo XXI, de distintas clases sociales. Por lo anterior, los *oficiantes* esotéricos a través de un lenguaje elaborado y dirigido al público popular se proyectan, expresan y comunican para y por quienes podrían ser sus potenciales *recurrentes*⁵³, quienes a causa de la punzante angustia de su día a día, encuentran salidas a sus desesperantes condiciones materiales y espirituales de existencia, o quienes simplemente empujados por caprichos desean conocer el mundo que involucra el quehacer esotérico. Sumado a esto, los campos sociales (Bourdieu, 1998) en donde las prácticas populares se desarrollan, se enmarcan desde las relaciones laborales y productivas, las familiares, las barriales, y en los contratos sociales en donde la comunicación se da en términos asequibles, de igualdad y equitativa, estableciéndose así también unos espacios propios y colectivos según afinidades de pensamiento, ideología, clase, memoria o cultura, todo esto frente al constante procesamiento colectivo de una realidad previamente dada, y en posterior resignificación.

Considerar al esoterismo popular bogotano básicamente como un medio al que se puede acceder por medio de remuneraciones económicas con los sabedores/as, en ese orden de ideas, manifiesta la agitada dinámica de la circulación de capitales que hace que cualquier persona con ingresos económicos, o quien cuente con dinero de la forma que sea, pueda ser acreedor de

⁵³ Este proceso de comunicación se transmite por medio de una publicidad discursiva, y en medio de la consulta esotérica entre recurrente y oficiante. En puntos siguientes ampliaremos los detalles de dichos procesos.

los dictámenes de un oficiante especializado. El mismo orden del capital termina por convertir al esoterismo popular en un escaparate abierto a la oferta y a la demanda del contexto. De esta forma se populariza su acceso. Así, pues, los servicios que ofrecen diversos *oficiantes* se han acoplado a una gran serie de necesidades y padecimientos de la potencial ciudadanía recurrente. Estas necesidades se enmarcan en las más inmediatas y complicadas de alcanzar, o por causas también de enfermedades, resultados indeseados en cuestiones afectivas, aparente mala suerte al llevar a cabo proyectos de vida, haberse ganado enemigos, o querer ejercer daño a un tercero no involucrado en el proceso esotérico. Estas necesidades son el reflejo de experiencias comunes, debido a dinámicas y relaciones sociales que acentúan estas dificultades individuales, haciendo parte de la individualidad mínima, tanto como de una colectividad portadora de esas múltiples experiencias personales (García, 1982).

Por otra parte, para hacerse más visible, y siguiendo la lógica mercantil, el *esoterismo popular* utiliza recursos como la publicidad por un gran número de medios y técnicas, la transmisión de experiencias voz a voz, y la construcción discursiva esotérica con el fin de proyectarse hacia el colectivo. Esta característica hace que el público pueda considerar sus opciones respecto al tipo de solución y a quién desea acceder: no se requiere de algún trámite burocrático, es para todo/as y el único requisito es cumplir con la cuota que exija cada *oficiante* por su labor. Esa delgada línea que separa al consumidor del individuo *recurrente* será un factor en el cual haremos hincapié a su tiempo.

Así como existen elementos meramente contextuales como los anteriores, que dan cuenta de las dinámicas inmediatas que caracterizan al *esoterismo contemporáneo*, éste también conserva principios originarios de cosmovisiones constitutivas en la(s) cultura(s) de gran parte del territorio colombiano. Bogotá no escapa de dichos influjos constitutivos, pero, la fuerza implacable de la ciudad ha transformado ancestrales prácticas en otras con gran flexibilidad adaptativa. Siendo así, otro punto que señalaremos es el referente a las diferencias marcadas, choques, conflictos y contradicciones entre lo que es concebido como lo *tradicional*, y, por otro lado, como lo *contemporáneo* o lo *popular*.

El *esoterismo contemporáneo* conserva elementos de medicinas tradicionales campesinas o indígenas de Colombia y la región, así como posee influencias del culto cristiano, además de valerse de simbologías sincretizadas de origen africano, ni siquiera las transformaciones que ha ejercido la modernidad pesan lo suficiente como para anular esa “tradicionalidad”, lo que sí observamos, sin lugar a dudas, es el dinamismo de la tradición que se conserva, pero se mueve a la par de la modernización. Veremos detalladamente también, cómo es que se manifiesta esa reconfiguración de tantos siglos sobre un fenómeno que en su

popularización halló flote en medio de una sociedad que se presenta como hostil y desconcertada frente a formas clásicas de concebir, transformar y manipular las realidades, tanto racionales como irracionales.

2.4 De cómo este esoterismo se expresa en la ciudad de Bogotá: El imaginario del esoterismo popular y del oficiante

Las circulaciones y movimientos en la ciudad de Bogotá se manifiestan de formas más voraces que en otros centros urbanos no tan pronunciados o en ruralidades a lo largo y ancho del país. Esa dinámica frenética que caracteriza a la ciudad es el resultado de su agitada composición histórica que se expresa en la conformación demográfica, espacial, cultural, de clase y productiva de las sociedades de la capital colombiana (Osorio, 1993), a la par de esas consolidaciones demográficas en la ciudad, que al mismo tiempo son reguladas por la globalización y esa abrasadora tendencia que termina por mercantilizar las culturas, tanto en su aspecto material como espiritual (Canclini), las expresiones esotéricas en Bogotá entran en esta circulación comercial, donde sus formas esta vez cuentan con el elemento de la retribución económica a cambio de sus servicios. No es que se haya dado como una degeneración de la auténtica dinámica de la práctica, sino más bien como un factor de intercambio (Mauss) que permite pervivir a los oficiantes, sus consultorios, sus propias ritualidades, sus discursos y sus formas de interpretación.

Las expresiones del esoterismo actual se dan de diversas formas, desde un lugar exclusivo, con un sillón personal en un consultorio, se manifiesta una persona como quien todo lo sabe, lo ve y lo predice, como quien no revela sus técnicas para la aparente infalible sanación de las dolencias de la persona *recurrente*, y quien, sobre todo, hace gala de su *autoridad esotérica* para proyectarse hacia el mundo, es decir, sus potenciales clientes en el mercado esotérico de la ciudad. El halo de misterio representa la cuestión abstracta del acto, mientras que las estrategias que la persona *oficiante* utiliza para hacer visible su labor son la concreción del acto. Incluso varios *oficiantes* hacen uso de lugares de confianza como sus hogares adaptados ambiental y espacialmente para que la característica mágica no se pierda en algún sitio que no fue concebido desde un principio para el hechizo, el rezo y la magia.

Las expresiones de lo esotérico en la ciudad ya nunca más se encuentran fuera de un recinto cerrado. Ya no se halla fácilmente en el aire, pues la contemporaneidad ha devorado aquella posibilidad que gozaban las “auras” arcanas en otros momentos de viajar de un lugar a otro y que fuese percibida por los sentidos y el espíritu, junto con, también, la posibilidad de

efectuar ritos públicos a campo abierto como hoy sigue efectuándose en las zonas más rurales y retiradas de la capital del país. En el mismo sentido, el consultorio esotérico es la muestra más inmediata de lo concreto que resulta ser el *esoterismo contemporáneo* en Bogotá, mientras que la expresión abstracta es imperceptible. Los edificios son las sedes del esoterismo, mientras que los espíritus de esta no se manifiestan más allá de estos.

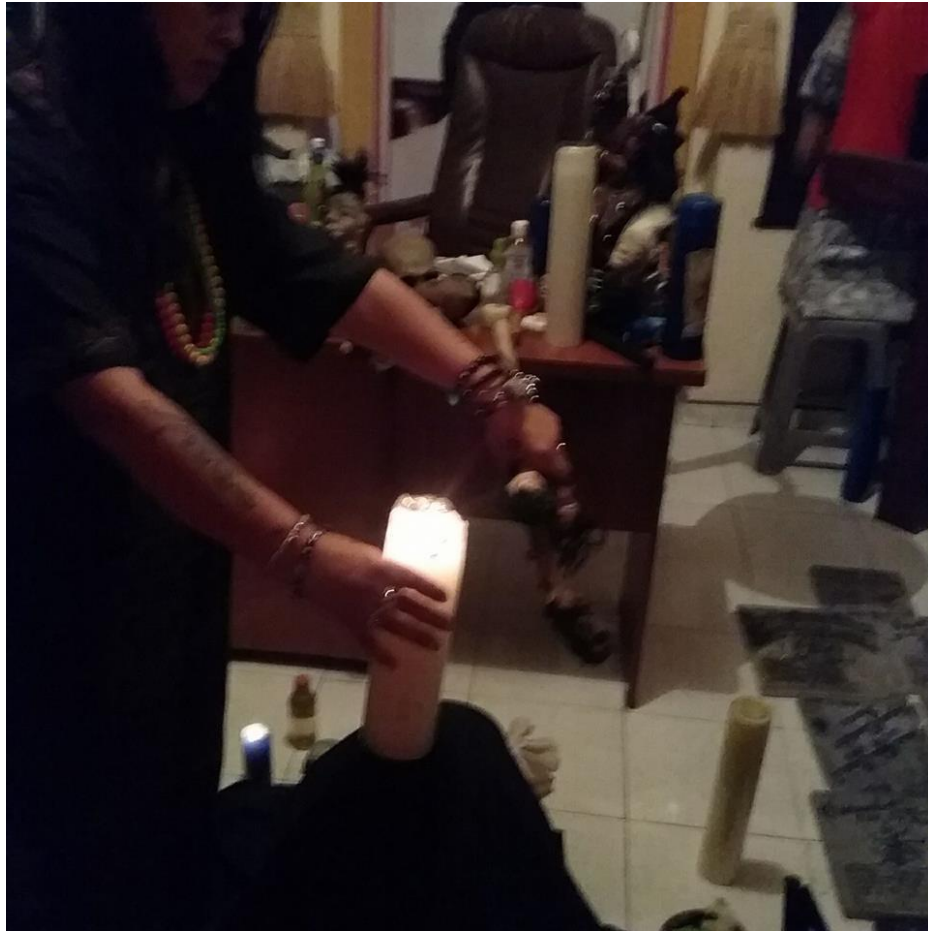
Otra forma en la que se nos presentan de manera concreta hechos relacionados a los saberes esotéricos es a través de las tradicionales y típicas técnicas usadas en hogares, tiendas de medicina naturista, o quienes venden los elementos necesarios para completar las recetas que en su lógica manejan la ritualidad del replicar fórmulas con un fin sanatorio. Vemos estas expresiones en muchos hogares, plazas de mercado, droguerías naturistas, e incluso en ventas ambulantes de barrios céntricos de la ciudad. De nuevo, vemos rezagos del esoterismo en formas insospechadas o explícitamente consideradas como formas culturales comunes además de ajenas a cualquier tipo de dimensión hechiceril.



Fotografía tomada por Juan Sebastián Carreño en Droguerías Rosas sobre la Avenida Décima con calle Once.

En Bogotá, los esoterismos en la contemporaneidad se nos muestran como hechos concretos, totalmente alejados de cualquier tipo de incomprensión que alguna vez fue dictada por las sectas antiguas y por los códigos especializados para expertos conocedores de las doctrinas; ni tampoco ya son ese tipo de fuerzas místicas que están en el aire y que afectan a las personas cual si fueren fantasmas encomendados a un objetivo. Estos esoterismos disfrutan

formas, nombres y lugares desde los cuales ejercen la acción que aún nos es incierta frente a los ojos, y más aún, son representados por individuos que cumplen labores determinadas y se camuflan como otro ordinario dentro de la sociedad cuando no están desarrollando la labor esotérica en privacidad.



La oficiante Glenda Cinco Ángeles en medio de un proceso esotérico. Fotografía tomada de la página oficial de Facebook de la “Doctora Glenda Cinco Ángeles”.

Según los registros históricos que hemos ido dejando plasmados en la presente investigación, la magia, el ocultismo, la brujería y los esoterismos han persistido, en medio de una convulsionada serie de eventos a lo largo del tiempo, a través de individuos expertos en el manejo y el conocimiento de artes arcanas, estos se han encargado de que los saberes no se pierdan en el tiempo. Cada sociedad y época, desde las más primigenias, tuvo un imaginario sobre estos individuos, -hombres y mujeres- lo que conllevaba asimismo a un trato determinado de estas personas, así como también a la influencia de construcciones exteriores y de concepciones referentes a la idea (ocultismo) y a la práctica (esoterismo).

Hemos reconstruido, en el anterior capítulo, cómo en culturas antiguas los esoterismos formaban parte de aquellos conocimientos y praxis a través de los cuales se alcanzaba cierta emancipación del espíritu, incluso podía ofrecer libertades prácticas que solo se concedían con la devoción a las artes, la filosofía o el trabajo, por ejemplo. Sin embargo, con el paso del tiempo y el encuentro de mundos, los distintos tipos de esoterismos se vieron atravesados por factores como la política, la religión, la moral y demás instituciones, contando también con que la magia en lugar de irse limitando a comunidades elitistas se fue propagando hasta los rincones más elementales de la sociedad como el hogar. En cuanto más se desarrollaba, más experimentaba limitaciones dictadas por los grupos de poder del contexto en que estaba imbuido cada caso. A la postre, no sería posible dicho desarrollo de los alcances materiales de la humanidad sin los mismos individuos que llevan a cabo esas labores, es por esto por lo que detrás, o mejor dicho, al frente del esoterismo siempre ha estado esa persona que posee ese halo de misterio que lo caracteriza y separa de otros individuos de la comunidad.

Al estar situado el oficiante mágico en una posición no vulgar, obrera o común de la sociedad, este fue siempre concebido como un ser de autoridad, pero no del tipo de autoridad que ejerce el poder a la manera de un líder, sino que carga la autoridad del mundo de posibilidades y alcances que le confiere el accionar esotérico. Este hecho lo sitúa al o la oficiante en un espacio en el que al mismo tiempo es pedestal e infierno, del cual sentimientos como el miedo, la indiferencia y hasta la repulsión son las maneras con las cuales buena parte de la población de Bogotá concibe a estos personajes desde los datos recolectados y analizados (Ver anexo N. 2 Análisis de encuesta).

Como tan bien lo describimos en el primer capítulo, en el pasado, a causa de la libre posibilidad que el mago y la bruja poseían de efectuar buenas o malas intenciones, una gran serie de prácticas y saberes mágicos se transformó en la de la criminalidad, el miedo y la amenaza, todo esto a medida que se iban consolidando las grandes civilizaciones de Occidente que habían rescatado elementos culturales de Oriente y de las sociedades mesopotámicas. Tanto la bruja, el mago, el hechicero, el adivinador, o aquel que llevara a cabo la práctica valiéndose de su autonomía intelectual y creadora, se convirtió en el *paria* (Carvajal Martínez, 2001) Diferente era la situación de los sacerdotes, las élites adeptas al esoterismo o los mismos Oráculos durante el esplendor de Grecia, a quienes sus formas de práctica eran permitidas e incluso alabadas (Hofman, Wasson y Ruck, 1985). Si bien quienes no ejercían bajo modelos de moral o por limitaciones de la *magia naturalis* aplicaban el mal a segundos y terceros por medio de su magia, estas suposiciones eran precisamente, en su mayoría, alimentadas por un agudo desconocimiento de las poblaciones no practicantes y a causa del desprestigio inducido por

quienes regentaban el poder y deseaban erradicar la práctica mágica. Sin embargo, no negamos con lo anterior que la maldad no fuera una motivación en el esoterismo, o que las intenciones de los/as oficiantes no fueran malignas en algunos casos, que evidentemente sí existían y se replicaban en extendidas oportunidades. Esta concepción del hechicero -que en la transición hacia la Edad Media pasó a ser *el mago*- se mantuvo vigente incluso durante los siglos del cristianismo temprano, a pesar de que el neoplatonismo, doctrina de origen netamente esotérico, fuese una de sus bases y también la condenara, y a quienes no militaban la magia en los preceptos de la naciente Iglesia, que era básicamente no aplicarla o solo abandonar su creencia pagana y someterse a la doctrina cristiana. Cabe mencionar que otra de las religiones que fueron cercanas al cristianismo como el judaísmo, también sufrieron de la persecución y de la Iglesia a pesar de contar con elementos fundantes de esta como el estudio de la Cábala, y la mitología e iconología hebrea.

Uno de los elementos que ha caracterizado al imaginario sobre los esoterismos es precisamente su amplitud de prácticas y la poca exactitud en pro de determinar cuáles y cómo trabajan dichas materias, ya sea tarea de estudiosos del tema, o de los mismos practicantes que generan una sistematización de la comprensión en estos temas. Por esto, cualquier forma de manifestación de magia, brujería o algo relacionado es catalogada como única, o en su defecto es concebida como una actividad que instrumentaliza medios idénticos para lograr un fin especial, esto hablando bajo la clásica lógica de las simpatías tratada por autores como Frazer a finales del siglo XIX. Desde la distancia, esas especificidades de lo ritual, la doctrina y la creencia se desdibujan para ahora mostrarse en una imagen mental superficial sobre los reales significados que existen detrás de un complejo desarrollo esotérico, es así como la mayoría de las personas encuestadas no saben mucho acerca de lo que hablan y divagan en su observación que a veces pareciera trivial. Sin embargo el *oficiante* resulta siendo aquel portador de fuerzas mágicas que abarca una omnipotencia capaz de abarcar cualquier tipo de intención y petición, mientras que para quien observa y juzga no resulta obvio el conocimiento general de los símbolos, de los saberes, de la historia, de la creencia y de las fórmulas que se manipulan para *hacer el trabajo*. El *oficiante*, de nuevo, todo lo puede, todo lo ve, todo lo prevé, aunque a ciencia cierta no se sepan las circunstancias que lo envuelven a él y su labor. Estas características de desconocimiento y autoridad que le ha conferido el influjo contemporáneo al esoterismo y el *oficiante* complementan la imagen de estos hombres y mujeres del contexto de la ciudad.

El *oficiante* es un actor que es capaz también de oscilar entre el mundo de los dominios esotéricos y el mundo con el que lidia en su cotidianidad fuera de los menesteres de su

consultorio. En la calle, si no porta algún distintivo en su parafernalia que denote su inclinación, pasa como un peatón del montón. Los acercamientos sostenidos con estos individuos, con sus espacios y sus dinámicas nos pueden informar acerca de formas de vestir que incluyen objetos como coronas, collares y accesorios de plumas con aves amazónicas, o collares con dientes de jaguar, piezas de cráneos de otros animales que representan y portan los espíritus amazónicos; vestidos largos de una pieza que utilizan las mujeres aludiendo a orígenes guajiros; a veces pintura y maquillajes con formas básicas geométricas y ancestrales.



**BRUJERIA PARA EL AMOR
INDIAS TUKUARY
Y EL TAROT DE LOS AMANTES**

**REGRESAMOS HOY MISMO SU SER AMADO
LIGADO, DOMINADO, ARRODILLADO Y
PIDIENDO PERDON EN 33 MINUTOS
TIEMPO RECORD. LIGAMOS DE POR VIDA
A LA PERSONA QUE DESEE, UNIMOS
PAREJAS DEL MISMO SEXO,
SOLUCIONAMOS, INTERRUPTIMOS RETRASOS,
EMBARAZOS, PROTEJEMOS DE BANDIDOS,
SICARIOS, LACRAS, DESTIERRO, ALEJAMOS Y
EXTERMINAMOS PERSONAS LACRAS O GONORREAS.
QUITO Y PONGO MALEFICIOS, SACO GUACAS,
CALETAS, ACELERO MATRIMONIOS, NOVIAGOS,
HERENCIAS Y PROCESOS JUDICIALES Y PENALES.
HAGO PACTOS CON EL DIABLO**

 **311 565 72 14 - 317 267 55 30**
NO CREA EN BRUJAS, PERO QUE LAS HAY LAS HAY

Ilustración 1 Oficiante Glenda Cinco Ángeles Haciendo uso de la parafernalia amazónica en uno de sus volantes publicitarios. Fotografía del volante publicitario oficial tomada por Juan Sebastián Carreño.

Otros, haciendo el contraste con las demás vestimentas tradicionales, cargan consigo ostentosas cadenas, relojes, anillos y pulseras en metales preciosos haciendo mención simbólica de la atracción a la riqueza que muchos de ellos aseguran pueden obtener para la persona *recurrente*, o simplemente, como parte de su elaboración discursiva el *oficiante* agrega estos detalles a su ropaje para adicionar atención sobre su imagen. Uno de estos *oficiantes* llamado Ramiro López, pero que en el mundo de la esotería prefería llamarse como “El Chamán Llanero” hacía uso de estos elementos de joyería sumado a su extravagancia, polémica e irreverente lenguaje y

personalidad⁵⁴. Los personajes son a la vista imposibles de detectar como *oficiantes*, solo su construcción del discurso, avalada en un espacio donde se llevan a cabo los procesos esotéricos y la autoridad que gozan al iniciar sus labores únicas, son la identificación que les separa del resto de la sociedad. Esta suerte de performance es vital cuando se convierte en necesaria esa oscilación entre los dos mundos de los que hace parte un/a *oficiante* en un mismo espacio urbano. En casos en los que el “brujo” que lo es en horas de labor, requiere de realizar trámites, actividades u dedicarse al ocio, se desata de las apariencias y discursos que lo presentan como un portador de la magia en un contexto citadino, pasando a ser un hombre y mujer más que engrosan la masa de personas reproduciendo cotidianidades. En este sentido, la esfera estética del *oficiante* juega un papel importante en la generación de ese difuso imaginario sobre lo esotérico, alternando incluso las esferas de lo público y lo privado regulado por sus actividad productiva en el contexto de la ciudad para dar pie a un nuevo estilo de vida expresado en las anteriores dinámicas (Maffesoli, 2007).

2.5 ¿Money? Economía, transformaciones y mercantilización de lo esotérico

Resulta peculiar el caso de Hilda, una *oficiante* que ejerce estas actividades de lectura de mano, tarot, energías y es católica devota, además de idolatrar a José Gregorio Hernández y su legado. Ella lleva unos 45 años instruyéndose y llevando a la acción todo lo que ha aprendido en sus años de acercamiento a estos saberes, a pesar de contar con titulaciones en medicina y enfermería. Nos cuenta desde la sala de su casa en el barrio La Alquería, que una vez se hizo difícil el ejercicio de su profesión, y cuando la remuneración económica no le alcanzó para la manutención de ella y sus hijos, pues, decidió meterse en lleno en el esoterismo.

Por iniciativa propia se dedicó a la lectura, convencional y no convencional de todo lo que le resultara atractivo y relacionado a las artes arcanas, alternando su alta devoción católica con la información que se le iba mostrando a sus ojos. Dedicando gran parte de su tiempo, se hizo un nombre entre conocidos de su barrio que alegaban llevaban una mala relación con sí mismos, o aquellos y aquellas quienes buscaban consejos para mejorar sus relaciones interpersonales, o simplemente, para lograr saber y alivianar esos dolores físicos que les aquejaban.

⁵⁴ Este personaje alcanzó a poseer cierta fama en las redes sociales y los medios de comunicación, además de ser uno de los *oficiantes predilectos* por muchas de las personas que recurrían a ellos. Su consultorio del barrio Restrepo fue retirado de su lugar original en el año 2016 y sus apariciones públicas han mermado. Su canal de videos en la plataforma YouTube es *EL MEJOR BRUJO CHAMAN LLANERO*, y sus videos, tutoriales, consejos y demás pueden hallarse en este enlace remitente a su canal: <https://www.youtube.com/channel/UCJn-ik2GXoIYyAkqkYMDqlg/videos>

Su experiencia de vida refleja las condiciones que el *oficiante* sortea en estos contextos. Estas personas probablemente no están predestinadas al ejercicio de la magia, ni son bendecidas con una suerte de don que les permite actuar a sus anchas en la realidad y con la naturaleza. Cada una posee una historia y un camino que los ha llevado al lugar y la labor que ocupan hoy en día, fluctuando entre dinámicas que aceptan y que difieren, seres en constante movimiento y fuera de la parafernalia, pureza e impureza desde la que se acostumbra a concebir a un brujo o bruja de Bogotá.

La monetización que ha sufrido el *esoterismo contemporáneo* ha puesto en otra posición compleja a quienes lo ofician. Sumada a la suspicacia que genera la práctica, pululan otras sensaciones en las personas como la desconfianza, la tendencia a no dejarse influenciar por muestras que consideran irracionales, espirituales o metafísicas, y los prejuicios colectivos desde los que se concibe a *oficiantes* como charlatanes ávidos de dinero que toman ventaja de las angustias y debilidades de la gente. Sin embargo, según datos recogidos en las encuestas un gran número de quienes catalogan a *oficiantes* esotéricos como farsantes, nunca tuvieron acercamientos de algún tipo ni experiencias directas con algún oficiante. La forma de sustento con pagos en pesos es apenas de esperar cuando en esta sociedad cada aspecto, elemento y forma de vida cuenta con un valor de uso y cambio.

En la ciudad las doctrinas ancestrales, las epistemologías de antaño, han perdido su potencia, en términos de todo el sistema que compone una estructura de saberes sobre la vida y la naturaleza. Ya solo se identifican a los actores que hacen posible tal reproducción de las últimas expresiones de la magia en la contemporaneidad. Factor que ha atravesado de forma indiscutible el *esoterismo contemporáneo* en las aguas del insaciable mercado. A continuación exploraremos esta cuestión.

El capitalismo salvaje, aquella denominación en que estudiosos han señalado a la manera inclemente con que este modelo económico mundial coopta todas las manifestaciones de vida y producción -no solo la de materias primas y sus transformaciones, sino las producciones culturales, por ejemplo- y las inserta en la lógica del mercado, sometiéndola a sus crisis, fluctuaciones e intercambios no escapa y más bien es común en este tipo de esoterismo practicado en la ciudad. Sin embargo, la idea de que desde antaño estos saberes eran reproducidos bajo unas condiciones que apuntaban a fines meramente medicinales, rituales, culturales y comunitarios pareciera se desliga de la práctica misma en Bogotá. El porvenir del siglo XX provoca que las distintas prácticas sin fines de lucro se vean involucradas en procesos adaptativos de *lucro* en medio de situaciones de extrema supervivencia para los individuos que oficiaban y sus familias, como el cercano caso de Hilda, pues, muchas de estas personas ofrecen

soluciones en esoterismo desde sus despachos privados en casas de familia, teniendo en medio tarifas y precios de acuerdo con el trabajo que se efectúe.

Esta condición del lucro forma parte de las características del *esoterismo contemporáneo* que hemos venido definiendo. Este no se libra de dichos términos económicos, de hecho se manifiesta una nueva forma de economía alternativa e independiente a los sectores bases de la economía de la ciudad. Sin embargo, a pesar de verse lo esotérico envuelto en las brutales reglas del capital, encontramos ciertas particularidades dignas de señalar.

El *oficiante* al hallarse imbuido entre los saberes, los lugares que maneja, y los embates del mundo cotidiano, también hace uso de las ventajas que le otorga el poder de mostrarse como una autoridad que ofrece unos servicios que un grueso de la población no aplica. Y concebimos este hecho como una “ventaja” en el sentido de que estos mismos individuos saben de la potencialidad que portan y hacen gala de esto brindando sus especialidades a cambio de una remuneración económica de acuerdo con el tipo de *trabajo* realizado bajo su tutela o en sus consultorios. No se puede negar que ahora el lucro es una parte importante para quienes offician estos procedimientos en Bogotá, y es así, como se ha generado tarifas dependiendo del tiempo de consulta, la energía espiritual usada mutuamente – tanto la del *oficiante* como la del *recurrente*-, los objetos que se hayan usado -aceites, velas, fetiches, telas, cintas y demás- de si es necesario seguir con el proceso en varias sesiones, o si la necesidad del cliente requiere de otro servicio fuera de lo común.

Una de las características que hallamos es que cada *oficiante* hace una inversión de tiempo, de dinero y otros menesteres para lograr tener su marca independiente, por llamarlo de alguna manera. Cada negocio está registrado frente a la Cámara de Comercio en la misma categoría que otros locales comerciales, destinados a la venta de productos y servicios médicos naturistas y relacionados. Así puede ejercer con legalidad si está entre sus ambiciones lograr ingresos a partir del manejo y ofrecimiento del trabajo esotérico. Estos trámites burocráticos son necesarios para poder legitimarse ante entidades públicas que exigen la descripción de la actividad productiva, aunque esta no esté tipificada en los archivos como precisamente “servicios esotéricos”. Esto permite que el *oficiante* obtenga visibilidad en el mercado, no se encuentre con trabas legales al ejercer su labor y cree un público para sus servicios. Esta es la primera condición que le permite a su proyecto poder ser válido. Este relacionamiento con las instituciones públicas (DIAN, Cámara del Comercio, Bomberos, Secretaría de Salud más allá del objetivo de identificación, vigilancia y recaudo económico de las instancias estatales) robustecen y legitiman desde adentro y en alguna instancia el aparataje de la práctica del esoterismo.

02204509	CENTRO DE TEJEDORAS MAX	2018	3,100,000
01618244	CENTRO EDUCATIVO COLEGIO SAN LUIS E U	2018	84,702,000
01509067	CENTRO EDUCATIVO LICEO SAN FRANCISCO DE ASIS DE SOACHA EU	2018	17,371,000
01519870	CENTRO ELECTRONICO Y ELECTRICO MODELIA	2018	4,500,000
02386744	CENTRO EMPRESARIAL FLORESTA S A	2018	28,014,814,003
02805288	CENTRO ESOTERICO MARA	2018	5,000,000
02296427	CENTRO ESTETICA FUNCIONAL VITAL LTDA	2018	333,990,132
01366169	CENTRO HOGAR N T	2018	10,000,000
00793883	CENTRO INTEGRAL DE MANTENIMIENTO AUTOCARS SAS	2018	3,868,638,000
01243145	CENTRO INTEGRAL GYOKO NATURAL S	2018	12,000,000
02219909	CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES FORENSES Y CRIMINALISTICAS SAS	2018	5,000,000

Captura de pantalla de la tabla en donde se demuestra el registro ante Cámara de Comercio de un punto de esoterismo llamado "Centro Esotérico Mara". Disponible en:

[https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/19811/\(4945\)%20marzo%20de%202018%20publicado%2023%20de%20marzo%20de%202018.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/19811/(4945)%20marzo%20de%202018%20publicado%2023%20de%20marzo%20de%202018.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Una vez establecido, este prosigue con la generación de unas tarifas estipuladas para cada servicio ofrecido. Los servicios se van dando a medida que en sus primeras consultas van reluciendo los casos y necesidades de las personas. Es así, como se acomoda la oferta a la demanda: la lógica opuesta del capital. Pueden ir surgiendo consultas de carácter muy profundo y complicado, como otras que se presenten como más superficiales e inmediatas, dependiendo de este factor, las tarifas se acomodan de menor a mayor. El promedio de una consulta oscila entre los \$10.000 y los \$12.000, en los sitios más populares, céntricos y económicos. Hay otros modelos de cobro como los que se presentan a modo de donación, ya sea para alguna escuela



esotérica privada, para la manutención de algún consultorio o para la misma cuota mínima para cubrir materiales, fuerza de trabajo y servicio, aunque, a pesar de ser una aparente libre donación, ninguno de estos servicios es gratuito. Aplica pues el *don* en esta dinámica en la que nada es gratuito y de la que no te

puedes zafar una vez contraído el contrato entre *oficiante* y *recurrente*.

Cuenta Hilda, que los *oficiantes* en la década de 1970 y 1980, no habían generado tarifas fijas a sus servicios. Los costos se negociaban y calculaban después de un acuerdo mutuo en el que se diera cuenta de ese trabajo hecho. Esta nueva forma de retribución se dio gracias a la extrema mercantilización de lo esotérico, al punto de encontrarse un sinnúmero de muestras publicitarias de todos los formatos en la web, en la calle, en volantes y en directorios telefónicos, siendo esta última técnica publicitaria la que más agoniza hoy en día ya que estos son recursos considerados obsoletos y los celulares inteligentes ya han reemplazado la mayoría de los teléfonos fijos. En este material publicitario hay descripciones concretas de los servicios ofrecidos, el nombre de quien los hace, su posición discursiva, sus contactos electrónicos y telefónicos, así como el sello que garantiza totalmente los resultados por trabajo realizado.

Sumado a esto, las vallas publicitarias que cuelgan en cada uno de los consultorios suelen tener la característica de ser muy llamativas, con tipografías de gran tamaño y colores vivos, atiborradas con imágenes e íconos referentes a la labor, y siendo mostradas de una manera directa para generar ese impacto con el que muchos *oficiantes* suelen desarrollar su labor al interior de los sitios.

Este fenómeno puede leerse de distintas maneras. Una puede ser desde un proceso de adaptación que llevó gradualmente al esoterismo contemporáneo a una total supeditación de la lógica de la demanda en busca de no sucumbir junto a quienes lo practicaban, pues ningún procedimiento de los ofrecidos, -lecturas, adivinaciones, amarres, bendiciones, rezos, *trabajos* en general-, ni las consultas son gratuitas. La suma que debe pagarse al terminar cada procedimiento es asumida por el cliente *recurrente* previa e inmediatamente al llegar al consultorio. Una vez se llega a una conclusión del estado actual de la persona sobre su vida espiritual o material, se define el costo de lo que ha sido todo el proceso según el *oficiante*, y a partir de ese momento también se acuerda, solo si el cliente está de acuerdo, la continuación del proceso que puede incluso tomar años en sanar, si es el caso por ejemplo de un *trabajo* para “alejar enemigos”, y que requiere un constante control y actualización del estado integral⁵⁵ de la persona que entra en consulta. Comparativamente, la dinámica es similar a la de los servicios de salud, en relación a la autoridad del médico, a la afectación del paciente y a la burocracia de las citas programadas, solo que en este caso no hay regulación alguna de entidades gubernamentales. Solo un *oficiante* privado, es decir, que mantiene un perfil bajo y que solo se

⁵⁵ Cuando mencionamos el estado integral de una persona hacemos referencia la comprensión de algunos *oficiantes* sobre los estados emocional, físico, psíquico, interpersonal y afectivo. Todos estos factores son tenidos en cuenta cuando hay una comunicación entre la persona *recurrente* y *oficiante*.

contacta por medio de bola de nieve o de voz a voz, que puede cobrar por sesión entre unos \$100.000 y \$150.000. Lo anterior lo pude corroborar en el campo, con la asistencia a una de estas consultas y limpiezas que tomaban alrededor de dos horas y que se prolongaron al menos dos años con una frecuencia aproximadamente de dos meses entre cada sesión.

La estrecha relación que se ha tejido entre el *esoterismo contemporáneo* con las típicas formas del mercado ha terminado por otorgarle a esta práctica un salvavidas al olvido que las sociedades que se auto conciben como racionales les han condenado. Existen claras deformaciones de las formas de proceder, la forma de interpretación, e incluso la forma de intervenir realidades ajenas, pero no estamos tratando una manifestación prístina y pura como algunos imaginarios que construyen del *oficiante* junto a su actuar. Estos esoterismos son resultados, que al mismo tiempo generan otros, a base de los cambios persistentes que ya están acostumbradas a vivir nuestras sociedades actuales. Hay que leer estas expresiones de las que estamos tratando en una lógica que siga estos preceptos ineludibles de la modernidad.

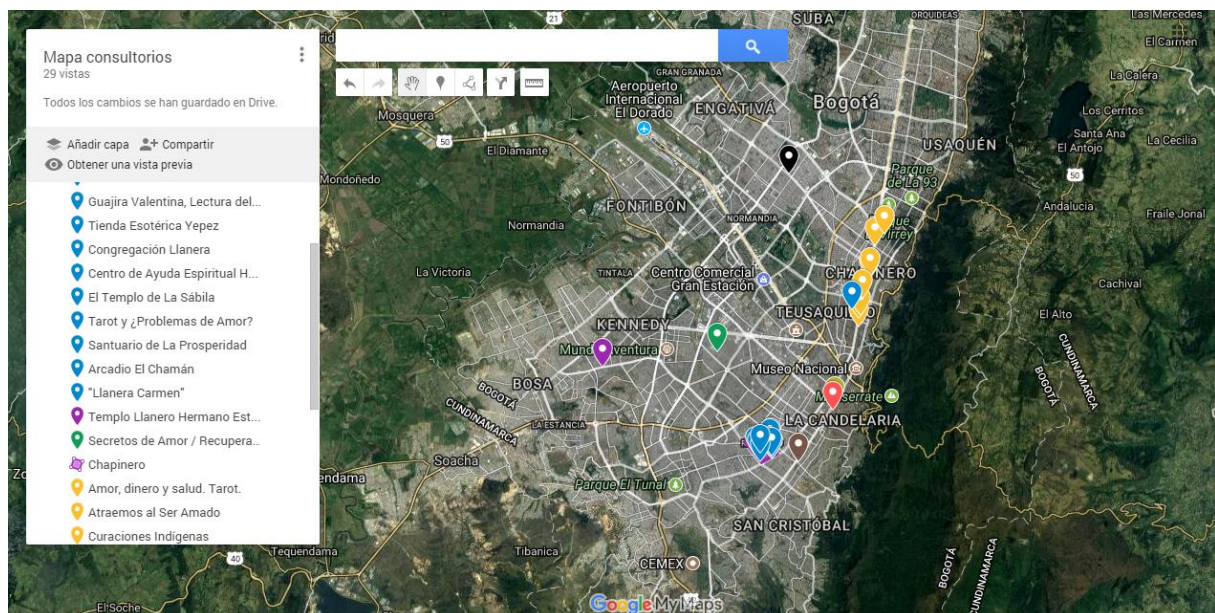
2.6 Espacios, lugares, territorios y cartografías del esoterismo en Bogotá

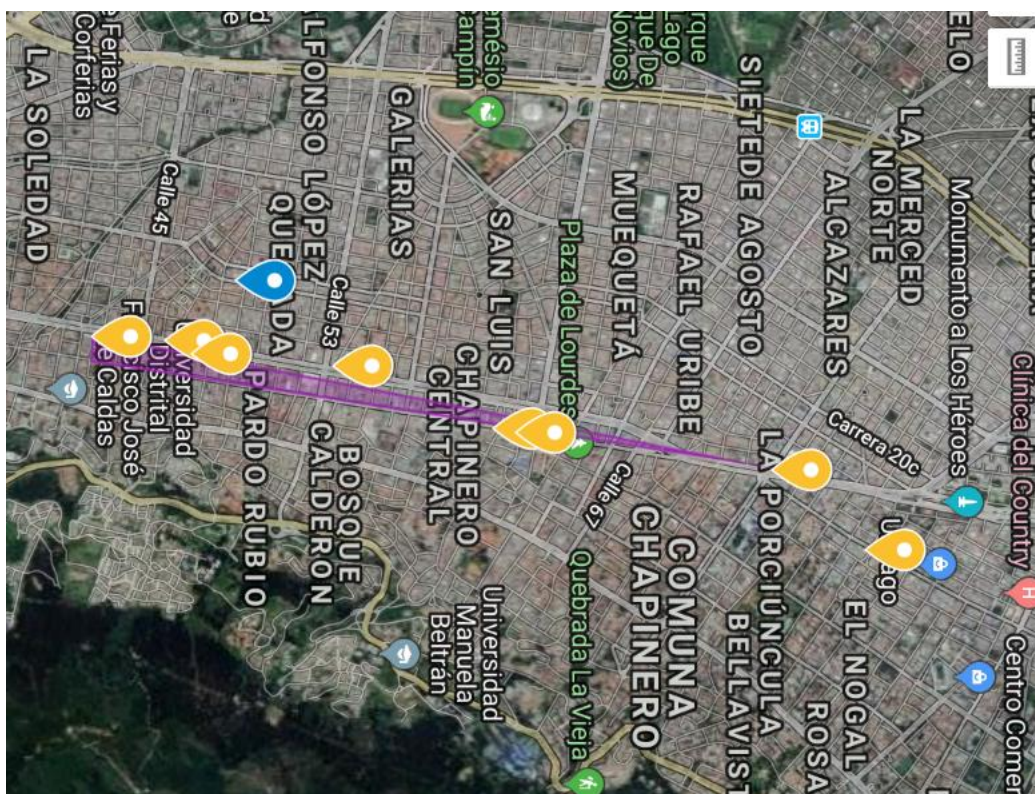
A medida que un elemento de la cultura se ve abrasado por las dinámicas mercantiles, los diversos niveles de su existencia material como expresión se ven determinados por dichas dinámicas. La condición material del *esoterismo contemporáneo* hace que sus espacios de acción y práctica se regulen por estas reglas cambiantes de Mercado, que, a pesar de ser volátiles, siguen teniendo marcos restrictivos. Esta característica capitalista de establecer espacios limitados para los sectores productivos y culturales tocan a este espiritismo ciudadano alimentado por las innumerables oportunidades que se le abren al ser parte de una nueva economía. Una de las principales razones materiales que definieron al *esoterismo contemporáneo* bajo ese orden de ideas, es la de la ubicación espacial en la ciudad en medio de los siguientes parámetros.

El exponencial aumento de población que se registró en Bogotá a partir de la segunda mitad del siglo XX creo consigo nuevos barrios en los cuales se daban dinámicas comunitarias según las necesidades de las personas que los componían, es decir, unas ocupaciones espaciales se caracterizaban por ser barrios obreros, otros por ser de clases medias en proceso de ascenso social, y otros barrios se configuraban con fines netamente comerciales. Esto generó el fenómeno en el que a partir de la actividad comercial de algunos barrios solo ciertos individuos frecuentaran dichos espacios, dándose pie así también a la consolidación de gremios especializados en servicios, materias primas o elementos del sinfín de industrias conocidas

hasta el día de hoy. Se establecieron divisiones de las zonas de la ciudad a partir de criterios de clase, ingresos económicos, procedencia, residenciales, industriales, comerciales, entretenimiento o por bienes de patrimonio cultural.

Los consultorios esotéricos hallaron su campo en medio de muchos de los barrios comerciales de la capital en afanes por establecer un renombre que les hiciese visibles en un mundo de posibles clientes, aplastados por un sector altamente competitivo y bajo la desconfianza a la que se les ha condenado con muchas de las historias que se tejieron alrededor de la labor de la magia en nuestros contextos pretenciosamente racionales. Estas zonas de la ciudad caracterizadas por la alta demanda y oferta de todos los servicios y productos son frecuentadas a lo largo del día y desde todas las direcciones en una frenética dinámica de compras, trámites y necesidades. Barrios como el Restrepo, Venecia, Galán, 7 de Agosto, otros más centrales como San Victorino y sus alrededores, Marly, Palermo, Teusaquillo, y otros como Roma, Bosa y Kennedy Central hacia el sur y el occidente de la ciudad, son distintos epicentros del desenfreno comercial cotidiano, que resulta beneficioso para *oficiantes* y atractivo para aquellas personas ávidas de curiosidad, llevadas a veces por su más profundo desespero ante la vida, o a causa de alguna necesidad de reencontrarse con otras formas de espiritualidad que reemplacen las tradicionales creencias en las sociedades estáticas y de antaño, o también por qué no, cuando las fuertes ideologías tanto políticas como científicas dejan un vacío en la personas *recurrente*. Sin embargo, desde el 2015 aproximadamente han ocurrido desplazamientos de varios locales de estos como algunos ubicados sobre la Avenida Caracas entre las calles 24 y 39, como el consultorio del Indio Amazónico, o el Chamán Llanero sobre la calle 16 sur en el barrio Restrepo.





El anterior recurso cartográfico permite ilustrar los barrios principales ya mencionados en donde el *esoterismo contemporáneo* se ha establecido a modo de consultorio manejado por su *oficiante*. Hay varias constantes como la cercanía que tienen unos consultorios de otros, creándose de esta forma unas zonas especializadas y en donde los clientes pueden recorrer para encontrar su consultorio, servicio y *oficiante* idóneo desde la dinámica de mercado de oferta, demanda y competencia. Las zonas de mayor frecuencia esotérica son la zona de Chapinero Central, sobre los ejes de la carrera 13, la calle 1 y la Avenida Caracas, y el Restrepo estando todos estos consultorios repartidos por los diferentes puntos comerciales del barrio. Otros lugares se hallan hacia el Centro de la ciudad, siendo estos consultorios los más densamente concentrados en unas escasas cuadradas a forma de circuito.

Para lograr encontrarse con un consultorio en una de estas zonas de la capital basta con llevar a cabo un recorrido por la calle principal de uno de estos barrios populares, ya que, resultado de la organización espacial de Bogotá, los lugares satélite de los barrios como residencias, locales pequeños y demás establecimientos de diferente razón social, suelen estar dispuestos y giran en torno a vías principales como avenidas o calles principales en donde se desarrollan las actividades productivas de mayor impacto. Mis observaciones de la dinámica en el barrio, coincidió en un recibimiento que se replicaba cada vez que iba y venía sobre la calle

47 sur: un joven o una señora entregando a mi paso un volante publicitario de al menos cuatro *oficiantes* y consultorios diferentes, repartidos por toda la zona.

Estos corredores viales son el lugar predilecto para la repartición de la publicidad, como si fuera una antesala de lo que metros más adelante es la llegada al consultorio, y si no es el caso, es muy difícil obviar aquella intención de los repartidores y ser alcanzado en la calle para conocer las manifestaciones esotéricas. Esta ubicación de lugares en barrios comerciales obedece también a la facilidad y frecuencia de circulación de miles de personas diariamente, ya sea en un medio de transporte o a pie, y son elementos constitutivos alrededor en estas rutinas del espacio, lo que hace de estos consultorios, un referente de recordación, siempre presente en la mente y a la vista, así como la imagen de la persona cuyo trabajo es el de entregar los volantes. Es una de las maneras en que por repetición y familiaridad se construye el imaginario exterior de lo esotérico en la ciudad. Una paradoja que desde afuera determina lo que simbólica e históricamente se ha dado como una arista oculta sociocultural.

De la misma manera en que una expresión cultural se define por sus agentes, simbolismos, ritualidades y explicación de las realidades, sus ámbitos espaciales permiten que estos se perpetúen en medios físicos, para que así se reproduzcan en entornos cambiantes. Esa espacialidad permite generar aquella imagen que nos importa describir aquí y añadir un elemento compositivo a estos esoterismos contemporáneos.

A continuación, expondremos los pormenores de esos acercamientos sectoriales de la ciudad en que se encuentran dichos consultorios⁵⁶. En el proceso de la investigación se recolectaron una serie de volantes, tanto en línea como en físico (Ver anexo N...) ; estos volantes en físico presentan una mayor dificultad para recolectarse ya que son ofrecidos en lugares transitados de la ciudad como calles comerciales o puentes peatonales por personas que son contratadas por los mismo *oficiantes*, personas a las cuales se les entrega el material diariamente para que sea repartido, lo que hace que no siempre se encuentren ni los mismos establecimientos, ni las mismas maneras en que estos volantes son presentados. Además de que los puntos de repartición siempre se alternan y no hay una fijo ni un horario para esta labor. Las personas que reciben los volantes en su mayoría ni siquiera miran el papel, ya que metros o cuerdas más adelante vemos estos volantes en el suelo arrugados, pisoteados y ya desechados. Los obtenidos en línea se hicieron a través de indagaciones en el buscador, que arrojaban clasificados o presentaciones de cada *oficiante* en su especialidad o campo de acción, además

⁵⁶ Será necesario remitirse desde esta sección de la investigación para poder observar detalladamente las imágenes de consultorios y demás elementos ilustrativos del documento.

de capturas de pantalla por medio de la aplicación de mapas ofrecida por la plataforma virtual Google. Otra parte de la búsqueda consistió en el recorrido de barrios y calles, con carácter comercial y popular, procediendo a identificar el lugar, se hizo un registro fotográfico desde ángulos posibles, y de las entradas de los lugares haciendo un acercamiento más amplio.

Con este material recolectado se hizo el análisis. Se reflexionó a propósito de las formas, discursos, lenguajes, íconos, características, categorías y recurrencias, elementos que pudieran decir algo acerca de la práctica esotérica en estos sectores de Bogotá. Más que nada, esta termina siendo una imagen, una construcción del mismo oficiante con la que se proyecta a una sociedad que los juzga (para bien o para mal), los “necesita” según cada caso subjetivo de afección cotidiana, y los mantiene a flote como seres reales, pero dentro de un imaginario urbano y colectivo.

La principal recurrencia hallada en esta indagación es la de que existe una suerte de triada en la que se centran los oficiantes por ofrecer: Amor, dinero y salud. En la tradición familiar colombiana se inculca desde las bases familiares que todo objetivo y acciones en la vida deben estar encaminados a lograr o satisfacer dichos componentes de la vida personal, colectiva y familiar. Al ser necesidades imperantes que hacen parte ya de la idiosincracia nacional, de las condiciones de valoración sobre lo bueno, cuando se ven truncadas, la angustia de su ausencia o progresiva desaparición nos empuja a alcanzar estas metas sin importar los medios.

En ese sentido, estas tres categorías de bienestar, en esta sociedad donde los sentires, las metas y la salud se han mercantilizado, terminan siendo dependientes unas de las otras. (Por ejemplo: sin ingresos monetarios suficientes no se podrá acceder a un sistema de salud óptimo, y por ende la enfermedad se verá truncada, la felicidad y los ánimos físicos para hallar un nuevo amor o un empleo que cubra gastos y las metas que un individuo pueda tener; o sino, el hecho de que una relación en pareja dependa en gran medida de la estabilidad laboral y monetaria que permita sostener una familia, proyectos y diferentes objetivos. Una es la que produce, estimula y permite la otra).

Así, los oficiantes esotéricos hacen una apropiación de saberes basados en la adivinación, los oráculos, la sanación ancestral con remedios naturales o la “magia negra” para ofrecer una aparente solución a la afección clasificada en alguna de estas tres constantes. En la mayoría de la publicidad, pancartas, vallas y volantes revisados se ofrecen solución a los problemas del amor a propósito del uso de imágenes o ilustraciones de santos, la evocación de parejas “felices”, así como indígenas haciendo rituales o simbología esotérica. Dichas imágenes le otorgan al oficiante una suerte de “legitimidad” esotérica, que se refuerza en algunos de los

carteles que afirman 100% de efectividad en todos los “trabajos”, garantía respecto al pago y resultados, o más de “50 años de experiencia” en estas labores. Es más, el oficiante del sitio número 22 con la frase en su volante “55 años al servicio de la humanidad”, llega a configurarse como un individuo que realiza una práctica vital para el mantenimiento de la vida social, mental e individual, presenta a la labor esotérica como una solución universal a las afecciones referidas en la triada.



“Indio Takuary” oficiante que emplea la imagen de un indígena de una comunidad amazónica para reforzar su discurso que le legitima como autoridad esotérica. Fotografía tomada por Juan Sebastián Carreño el día 21 de abril de 2019.

Dentro de esta triada, por supuesto que el amor es el gran centro temático del que se encargan los oficiantes y por el que acude un sn número de personas. Lo demuestra el hecho de que algunos de estos consultorios no presenten ni siquiera un nombre, sino que rotundamente muestran el hecho de que se hacen “trabajos” encaminados a “amarrar” una persona, atraerla, dominarla o controlarla. En segundo plano se ofrecen soluciones a consecuencias que devienen de sensaciones humanas como el amor sádico (Fromm, 2014), que impulsa a querer tener total potestad sobre una persona, o querer destruirla para poder controlarla develando todos sus “misterios y secretos” implícitos. Estas personas han sabido adaptarse al ritmo de la angustia

que provoca la ausencia del amor (en mayor medida), la salud y la fortuna, para ofrecer una solución única, eficacia simbólica, que implica un poco de fe, superstición, dinero y manejos psíquico/físicos (Levi-Strauss, 1970).

Algo de un aura mística se refuerza a través de varias condiciones. La primera, por el juego discursivo que presentan por medio de imágenes astrales, chamánicas y de íconos de la cultura indígena, ya sea norteamericana o suramericana; simplifican todos los conocimientos indígenas de corte medicinal como uno mismo, a sabiendas de la heterogeneidad de culturas y prácticas que pululan en nuestro continente. Por ejemplo, en los consultorios **3** y **4** se presentan en los carteles al público una foto del líder piel roja Pluma Blanca, mientras que la oficiante del segundo lugar se hace llamar “Guajira Valentina”, haciendo clara alusión a los conocimientos medicinales y esotéricos de comunidades indígenas del departamento de La Guajira, región famosa en el imaginario colombiano por lo que se conoce como ‘brujería’ y los “trabajos” que ésta desata. En otros casos, algunos oficiantes son ellos/as mismos la imagen publicitaria de su oficio como es el caso de la persona encargada del sitio número **12**, ‘Arcadio El Chamán’, que en la fotografía porta, atiborrado de elementos, cabezas encogidas, collares con semillas y colmillos, pintura facial, plumas, un sombrero peludo y un cráneo incrustado en un bastón dorado. Es el mismo caso para el sitio número **17**, administrado por la ‘Doctora Glenda Cinco Ángeles’, oficiante a la que le resalta su poncho propio de los kamentsá, solo que en este caso se presenta como una “india tukuary”, comunidad que después de una búsqueda investigativa, resultó no existir. Asimismo, el sitio número **18** presenta una ilustración de un ritual indígena bajo el nombre de ‘Curaciones indígenas’, nuevamente siendo ambiguos respecto a qué tipo de curación o conocimiento específico se lleva a cabo según cada sitio u oficiante.

Por otro lado, varios oficiantes se apropian de simbología oriental, astrológica, el tarot, el satanismo, los conocimientos del llano/Orinoco americano y elementos cercanos a la masonería. Al ser la tradición judeocristiana el rasero que fundamenta la religiosidad y espiritualidad dominante -e impuesta- en Occidente⁵⁷, cualquier acervo que manifieste nociones religiosas ajenas a la tradicional, emanará una suerte de mística, que configura a estos individuos como seres misteriosos dotados de facultades sobrenaturales, y, en fin, esotéricos. Resaltan en este caso los consultorios que en su presentación muestran una mano dividida en sus 7 líneas principales, dispuesta a ser leída⁵⁸, esos son el caso de los consultorios **1**, **8**, y **12**,

⁵⁷ Epistemologías fundadas en la tradición judeocristiana y la mitología parida de Adán y Eva, en todas sus acepciones: doctrinas, imágenes, creencias, instituciones e historicidad.

⁵⁸ La lectura de la mano es la materia prima de la que se vale la quiromancia elemento imprescindible del esoterismo bogotano.

mientras que los consultorios **5**, **6**⁵⁹, **10**, **11**, **14** y **21** llevan plasmados en sus carteles elementos como los astros (el sol y la luna), el buda de oro sentado, cartas del tarot, templos asiáticos de la prosperidad y pentagramas. Algunos consultorios incluso combinan algunos de estos símbolos con otros indígenas, o con otros referentes al cristianismo. Sin embargo, la descripción de servicios que enuncian los volantes o los carteles, al momento de ser confrontado con los íconos, no nos muestra una explicación o concordancia, solo se limita a presentar el mismo discurso de oferta por solución a problemas que hacen la mayoría de oficiantes, manifestación que puede dar pie a creer que no hay especialidad alguna en cuanto a los saberes expresados en la labor esotérica, sino que más bien nos enfrentamos a una suerte de sincretismo destinado a ser el mejor postor en un mercado del misterio y la magia.

También hallamos consultorios que se valen de la popularidad que goza el consagrado médico venezolano José Gregorio Hernández, de gran vocación religiosa y solidario con las personas más vulnerables de su época. A este personaje se le atribuyen milagros de manera popular, a pesar de no estar canonizado oficialmente por la Iglesia católica. Según la oralidad y relatos, el doctor José Gregorio se manifiesta curando enfermedades que necesitan de intervención quirúrgica sin siquiera hacer incisiones o tocar los cuerpos. He ahí la devoción y utilización que se hace de su imagen, legado y construcción popular para sacar adelante en cuanto legitimidad a los alcances de un “trabajo” esotérico bajo la tutela de él, o bien, con la intermediación de un oficiante. Llama la atención que los consultorios que usan su imagen no la mezclan con otras, a excepción del caso del consultorio número **14** que en su entrada tiene una estatua del Arcángel San Miguel, a Buda y José Gregorio, además de ser el ‘Templo Llanero’ del ‘Hermano Esteban’. Mientras tanto, encontramos consultorios casi que entregados fanáticamente a la labor del doctor. Están el sitio **19**, **21** y **23**, proyectando la imagen de Hernández ya sea en un traje blanco, negro o azul oscuro, solo el busto, o algunos de cuerpo completo. Cada uno de estos consultorios está diseñado para ser el centro desde el cual todos los milagros del doctor se materializan. La cantidad de imágenes estimula a creer que el/la oficiante en el lugar es la máxima intermediaria entre la persona doliente y los milagros de nuestra leyenda religiosa en cuestión. Una cuestión interesante es en la que, según la tradición cercana a este, el doctor José Gregorio Hernández solo se encargaba de los problemas de salud, ya que su especialidad científica y profesional era la de la medicina, más no las de amor o dinero, pero esto/as oficiantes en Bogotá ofrecen solución a la Triada por medio de la acción

⁵⁹ Este consultorio presenta una particularidad, y es que la temática se basa en simbología del antiguo imperio egipcio. Presenta una imagen de Horus, dios con cabeza de halcón, y su ojo.

del doctor. Se toma la imagen para deformarla a las necesidades y presentación de cada oficiante para su labor. Tienen en común los tres sitios especializados en Hernández que muestran el costo de la consulta, el cual oscila entre \$7000 y \$10000, siendo este último valor el de dos de estos consultorios. ¿Qué diferencia tendrá la consulta bajo la acción de José Gregorio Hernández a la de otras entidades o seres invocados durante el momento ritual?

Una recurrencia discursiva que complementa a las anteriores es la del cristianismo, expresado en algunos de los consultorios que cuentan con imágenes de vírgenes, santos populares consagrados, arcángeles y la contraparte de la magia negra, la magia “blanca” o benigna... la de las “buenas intenciones”. No es de extrañar el hecho de que, en un país con un trasfondo histórico de aculturación y sincretismo religioso como resultado de la colonia, el cristianismo jugara un papel importante en la vida religiosa y popular de nuestras gentes, e incluso el mio como investigador. Esa herencia moral, del evangelio y hasta mitológica, se ha fundido con los saberes más tradicionales, para darle paso a deformaciones, reformulaciones y nuevas concepciones prácticas del quehacer religioso, hasta esotérico como resultado de ese contacto religioso. Muestra de lo anterior nos lo corroboran los volantes pertenecientes a los sitios **3** y **15**, ambas con una imagen de la Virgen María, afirmando que se trabaja bajo los más honestos y cristianos medios para ofrecerle un buen servicio. El volante del sitio número **15** llega a garantizar incluso que son “[...] expertos en el regreso del ser amado en 33 minutos...”, una oferta intrépida debida al escepticismo que carga la mayoría de las personas, escepticismo que se sostiene en las encuestas realizadas en el marco de esta misma investigación.

Finalmente, pudimos indagar también por consultorios que juegan con la idea de ser una congregación o hermandad privada, cuyos miembros (o miembro) poseen una serie de conocimientos aparentemente únicos, conocimientos que son tácitos terminando estos oficiantes separados de otros y encajados a partir de lo que es considerado como un oficio productivo o espiritual, tanto moral como socialmente aceptado. Desde la propuesta de Polanyi en su obra *Ser y conocimiento*, el conocimiento tácito es aquel que se reproduce implícitamente por vías culturales, de la cotidianidad y los hábitos, tanto individuales como colectivos; es de alguna forma lo que no es comunicable o transmisible. El sitio número **7** se confunde entre una secta esotérica y un consultorio con una publicidad más excéntrica que la de otros. Pero algo que sí nos demuestra es que para formarse o “convertirse” en un oficiante es necesaria una especie de preparación que involucra conocimientos sobre los orígenes del universo, más allá del conocimiento académico y científico y las explicaciones bíblicas del principio del todo, la verdad y esencia del universo, sus azares y dictámenes; todo esto según los fines de logias discretas como la masonería o alquimistas de antaño. También los son saberes como el tarot, la

transformación y propiedades de plantas medicinales tradicionales, la quiromancia, el simbolismo relacionado con las temáticas anteriores; o desde otra orilla, conocimientos amerindios, orientales o africanos. Todos conocimientos teniendo en común el ser epistemologías que solo unas selectas personas de cada cultura o grupo social pueden dominar, como será el caso del chamán de la comunidad amazónica, el aprendiz de la logia, el hechicero de la comunidad subsahariana, el babalawo yoruba, la anciana experta en plantas medicinales, o el/la oficiante que apropia todo lo anterior y lo proyecta a modo de nombre u oficio especializado.

Con todo este aparataje discursivo presentado, los oficiantes se proyectan como individuos que a través de sus conocimientos especializados se separan del resto de la sociedad (y también de los acudientes a las consultas), con una labor privilegiada desde el punto de vista de un capital cultural “sobrenatural”, capital que se expresa con su aura esotérica que emanan a través de su práctica proscrita, entre el misterio, la ignorancia y la conveniencia a la que el publico les otorga.

Es de notar como lo dicho, a través de las distintas expresiones, colores y matices construye y reconstruye en el presente un imaginario de posibilidades sobre lo no tangible, sobre lo imposible. Las palabras y características configuran la expresión de las técnicas de uso por una parte, así como de los anelos humanos más profundos por otra parte. Estos contenidos se hacen lenguajes que concretan la práctica, el oficio, establecen un espacio de enunciación desde el cual los roles y la jerarquización del conocimiento impera sobre los no doctos y requiere de la transferencia de información, de códigos cifrados para adherir la esperanza curativa con motivo del deseo particular.

En cuanto a lo logístico u operacional, los consultorios poseen dos tipos de casos comunes. Uno primera, evidente, es la de que todos están comprometidos al negocio, a la oferta y la demanda. Algunos lo hacen explícito haciendo hincapié, en el valor de cada iniciación en sus publicidades. Otros, en cambio, mantienen una comunicación visual más directa con el potencial cliente ubicando de par en par, con tipografía llamativa y a voz de promoción el costo de la consulta. Para mí, este asunto fue especialmente llamativo entender que el develar los misterios de la adivinación, la lectura de la mano, los tabacos y demás, estuvieran mediados por por medio de un pago acordado, como la materialización del esoterismo en los consultorios caracterizados en la presente investigación.

La organización espacial de los consultorios y las zonas en las que se ubican más de uno obedecen también a la conformación de esta práctica como una que se convierte en servicio, y requiere, al igual que otros lugares de ventas y servicios, todas las lógicas necesarias para

mantener a flote la supervivencia monetaria. Los barrios en los que se suelen encontrar consultorios de esoterismo son aquellos de índole tradicional, histórica, comercial y popular, barrios en los que su ubicación demográfica han llevado consigo una gran cantidad de población de origen campesino, como el Restrepo o Venecia al sur, zonas ambas que cuentan con plazas de mercado, canchas de tejo, cantinas, restaurantes de “fritanga”, talleres de mecánica, todos lugares donde concurre el traspaso y juego de lo rural a lo urbano en su cotidianidad o esparcimiento; mientras que por otro lado hay consultorios en barrios, que han evolucionado históricamente como lugares propios de la élite a circuitos del comercio desenfrenado, como la zona de San Victorino, la carrera Décima y Chapinero, son otros en los que se hallan una gran parte de los sitios acá reseñados. Una posible explicación a que este sea el repartimiento espacial del esoterismo en Bogotá puede deberse a una alta concurrencia de personas, en sectores altamente identificados por el comercio, arterias viales principales, y por los precios que puedan poner los oficiantes a sus servicios según los costos de habitación en un local donde el uso del suelo y su valorización es baja.

Varios de estos sitios poseen vitrinas y estanterías en las que se exhiben productos tales como aceites, velones de todos los colores y tamaños, figuras de santos o seres consagrados (cerámica pintada, fabricaciones artesanales), barajas de tarot de diferentes orígenes, manuales para llevar a cabo rituales, entre otros productos, y que todos giran en torno a generar resultados en la manipulación esotérica. A estos elementos los suelen llamar los vendedores y oficiantes “aceites esotéricos con usos mágicos”, junto con “veladoras legítimas”, “perfumes para el amor ardiente”, “aceite ven a mí para siempre”. El lenguaje es en definitiva *explicito*, nada se queda en el secreto más que el contenido y la efectividad del producto a comprar. Pero hasta esta última ya está dada por hecha cuando un recurrente se decide a realizar la compra. Por ello la relación entre comprador y vendedor es directa y clara. El/la comprador/a puede asumir y confirmar rápidamente, casi a primera vista, que ese es el producto que necesita y con el que desea contar en casa para lograr potenciar el logro de su propósito.



Fotografía tomada por Juan Sebastián Carreño a productos de un local de productos esotéricos en el centro comercial especializado de la calle Doce con carrera Décima

En la búsqueda cartográfica, nos topamos con un centro comercial sin nombre, ubicado sobre la calle 12 entre carreras 10 y 9, que de entrada a fondo poseía locales de distribución de elementos esotéricos. La mayoría de ellos estaba administrada por indígenas de comunidades del departamento del Putumayo (cofán, inga, kamentsá), una especie de monopolización en donde hay redes de solidaridad y paisanaje, además del normal intercambio entre ello/as mismos y los recurrentes compradores. Hay incluso locales que se dedican a la venta de la “materia prima esotérica”, por así decirlo, y otros que se encargan de la venta de imágenes en escultura, pintura o impresiones, en todos los tamaños y presentaciones posibles. La estrechez de los locales hace que la mercancía se vea totalmente abarrotada, aprovechando cada mínimo espacio de las estanterías y las vitrinas para ser comprado, como lo ilustra la fotografía anterior que también no ilustra el espacio a causa de las miradas restrictivas de los vendedores.

Una segunda recurrencia encontrada sobre la infraestructura de estos consultorios es que nunca o en rara ocasión están ubicados en un primer piso de la edificación de la que hacen parte, sino de un segundo piso hacia arriba, no poseen una entrada sino que siempre suponen una puerta, una reja, un paso, un camino intrincado, o transitar por medio de un montón de parafernalia propia de esta temática esotérica, algo que requiera a la persona tener que tomarse su tiempo para identificar que está entrando a, o atravesando una suerte de umbral hacia un contacto con el misterio del sitio y su oficiante. Los consultorios no suelen estar abiertos en horarios extendidos, no desde muy temprano y tampoco hasta muy entrada la noche; algunos

funcionan los sábados, y casi ninguno los domingos o días festivos, a excepción del consultorio número 1 que fue visto atendiendo un domingo hacia el medio día. Además, al no ser meramente un local de venta de productos, cada consultorio cuenta con una sala de espera, a manera de la tradición médica, y si bien no haya espera antes de cada consulta, siempre está presente este espacio. Las ventanas que dan al interior de cada consultorio desde la perspectiva de la calle nunca dan la posibilidad de observar lo que sucede dentro de los sitios. Cortinas o adhesivos impresos con alguna alusión a lo esotérico, el consultorio y el oficiante limitan el descubrimiento del esoterismo para las personas que no se quieren involucrar con él, y enriquecen las formas del misterio que recubre a esta práctica.

Así, toda la figura del oficiante, junto con la de su consultorio, sus especialidades, la publicidad manejada de muchas maneras y por diversos medios, sumados al imaginario histórico y oral reproducido por mentalidades colectivas (populares), termina por dibujarse y hacerse un espacio en la sociedad bogotana, subterfugiamente. Asimismo, el oficiante también cumple el papel de auto proyectarse más allá de las predeterminaciones culturales que se ciñen sobre él como personaje y por supuesto que como portador de una subcultura al interior de una global. Es, entonces, un oficiante aquella persona perteneciente a círculos secretos de conocimiento y manejo de las prácticas mágicas, un ser misterioso, pero al mismo tiempo conocido por todos y cada uno, aunque sea en narraciones vagas o por medio del desconocimiento y el miedo que han infundado las cazas de brujas medievales y los dominios de lo oculto (contraposición a lo divino y a lo judeocristiano. Este ser, en la tradición colombiana es el que conoce de las mezclas producto de una combinación cuasi alquímica con plantas y otros elementos de propiedades variadas, o aquel que conoce de los astros y sus posiciones, los devotos en las curaciones del José Gregorio Hernández, o de quien trata de efectuar algún tipo de hechizo de amor (“amarre”) para someter la voluntad de otra persona porque lo vio en algún manual esotérico de \$2mil en la esquina de su barrio y lo reproduce a modo de tutorial. Si bien el esoterismo popular se mantiene a través de los aportes producto de los servicios que ofrece, es el colchón social sobre el que un sinnúmero de personas con preocupaciones, angustias, intenciones, deseos íntimos y eróticos asisten a causa de la decepción que otras instancias y valoraciones como la familiar, la educativa, la religiosa, la médica, les ha producido en sus vidas.

2.7 Agentes, *oficiantes* y *recurrentes*: circulación de relaciones con los individuos involucrados

Las relaciones que se tejen entre *oficiantes* y *recurrentes* son determinadas por las particularidades que hemos venido plasmando en cada una de las secciones de esta investigación, sin embargo, son más obvias y específicas de lo que puedan parecer según nuestros juicios, hipótesis y conclusiones.

Si se pudiese definir una forma geométrica básica o serie en la que se desarrollaran estas relaciones, espacialmente hablando, y junto a sus actores, sería la de la forma circular, hallándose en el medio el *consultorio*, estando estos dos agentes en una constante acción de acercamiento y retracción hacia el núcleo esotérico, siendo ambas acciones momentáneas y siempre repitiéndose en esa alternancia. Cuando el *recurrente* retorna a las consultas y el *oficiante* se dispone a realizar sus labores, una vez estos dos se encuentran, ese centro esotérico en el que los dos convergen se convierte en la propia disposición, lugar y punto del cual todo el esoterismo contemporáneo surge en la forma en que le conocemos, o bien, lo imaginamos.

Durante los encuentros entre *oficiantes* y *recurrentes*, se desenvuelven ciertas formas de trato entre ambas partes. Cada vez que el primero se torna más sabio y pasa a tener más control sobre la situación, este empieza a escalar en la jerarquía doble y se expresa como aquel que practica y aplica los conocimientos que le otorgan esa autoridad sobre otros individuos. Por otro lado, la persona *recurrente* pasa a ser la persona que entrega sus más privados secretos, datos e información, y sus más profundas debilidades físicas, emocionales y psicológicas. Este agente dispone de una actitud de benevolencia frente a quien es el portador de las acciones mágicas, o al menos, lo que resulta para este con magia, brujería o algún dominio que sea propio de lo esotérico. Al ver el *recurrente* los procesos con los cuales el *oficiante* trata de desenvolver la maraña en que ambos se han involucrado, el primero deja toda su voluntad y confianza en el segundo, hecho que termina por influir mucho más en esa relación de superioridad e inferioridad que se crea. Sin embargo, esa relación no se da en términos de subyugación u opresión, esta se da en términos de una cordialidad y aceptación que permite encontrar una armonía entre estos dos, permitiendo así que las consultas y acercamientos eventuales se sigan coordinando en ocasiones futuras.

Quien recurre está en una constante búsqueda de certezas y materialidades faltantes en su vida, yendo esta persona a tomar distintas opciones para lograr un aliciente eficaz a su agobio. Hombres y mujeres recurren tanto a quienes prometen solución, así como en algunos casos el individuo puede tomar medidas por sus propias manos y voluntad, y decide

involucrarse sin ningún tipo de asesoramiento en los alcances del mundo esotérico. Existen lugares como mercados, tiendas especializadas y otras ventas ambulantes, especialmente en el centro de Bogotá que como vimos ofrecen a la venta los mismos objetos que se usan durante los procesos esotéricos legitimados⁶⁰, y desde donde el individuo puede jugar a ser su propio manipulador de la realidad, sin recurrir a ningún servicio ni pago a alguien ajeno a la circunstancia. A pesar de lo anterior, son muy escasos los casos en que una persona se arriesga a ser ella misma su oficiante, ya que en su imaginario, esto implica serie de conocimientos y procedimientos que de un día para otro no se podrían adquirir, además de que supondría entrar en relación con fuerzas oscuras. Por esto, no se limita la circulación esotérica a estos dos tipos de agentes ni a sus básicos encuentros, sino que, en excepciones, las personas salen de ese perímetro que se ha definido entre el consultorio y el hogar.

Tanto *oficiante* como *recurrente* una vez se encuentran alejados en el tiempo, el contacto que hubo alguna vez durante la consulta hace que ese lazo trascienda el tiempo y la distancia que haya entre cada uno de los actores. Si estos vuelven a pactar un nuevo encuentro en el futuro para hacer los seguimientos necesarios en el proceso, ese peculiar lazo de compromiso los mantiene en contacto. Incluso, con sorprendente memoria el *oficiante* suele recordar cada particularidad del caso que trata, además de llevarlo con admirable sensibilidad, y de llevarlo en el más recóndito secreto. Este elemento de privacidad que surge entre ambas personas ayuda a consolidar la confianza y alimenta la sensación de superioridad ya que quien recurre le entrega sus más íntimos misterios personales al portador esotérico, sin que este le pueda acusar, algo similar a cuando un ferviente creyente consagra su integralidad espiritual a la doctrina religiosa que decide reverenciar.

⁶⁰ Cuando nos referimos a un proceso esotérico legitimado hacemos alusión a aquellos que son desarrollados en un consultorio, bajo la tutela de un *oficiante* y enmarcado en un discurso que les ofrece esa legitimidad ante los públicos.

3. El esoterismo contemporáneo por dentro

La contemporaneidad que nos rodea y nos define, ha determinado la manera en que nos sentimos frente a la vida. Un contexto convulsionado produce sujetos que manifiestan serias dificultades para llevar sus vidas en una relativa armonía, es decir, no sufrir trastornos mentales o emocionales, contar con medios para la subsistencia o poder construir proyectos futuros. Sin embargo, un estilo de vida tranquilo parece no ser compatible con las vivencias reales y la confrontación autentica que supone existir, y también hacerlo en el contexto de la capital. Las muestras de esas inestabilidades en los comportamientos que van amarrados a las coyunturas en que se desenvuelven están evidenciados en estudios de salud pública sobre salud mental, nivel de vida de los habitantes de la ciudad, oportunidades laborales que están ligadas a los niveles de desempleo locales, servicios elementales como salud, educación y vivienda precarios y en un alto costo, violencia generalizada en ámbitos simbólicos y físicos, situaciones políticas de legitimidad y justicia cada vez menos esperanzadora, y otras características sociales, políticas y económicas que constituyen la actualidad de la capital y el país.

En una sociedad con tantas carencias vitales, los pequeños escapes a realidades difíciles se tornan más tentadores y ofrecen dar lo aquello que cala en lo imposible. Este *esoterismo contemporáneo* como aliciente brinda un especial tipo de apoyo, y como ya antes hemos mencionado que la cuestión no radica en si la solución a los agobios pueda hallarse por la intervención de la mano esotérica, el hecho de que se recurra a estos métodos habla de como en estas sociedades se dan condiciones de un diferente orden simbólico al de otras que se auto conciben como racionales. Por lo que resultan totalmente sensatas estas técnicas de sanación para buena parte de la población, porque no solo presentan soluciones, sino que también son identificables para los individuos, como símbolos que traducen la creencia de la(s) persona(s) en efectividad asegurada para sus necesidades más profundas. Así, para otras personas, esta creencia aparentemente “ciega”, tal y como se da en la devoción por la doctrina religiosa o en la fanática sectaria, raya en las aguas de lo ilógico, lo *supersticioso*, lo *ilógico*, deriva en *fe* para personas que construyen esperanzas, proyectos y mundos nuevos alrededor del esoterismo, y demuestra históricamente que la *fe* ha sido motor para un sinfín de propósitos gigantes impulsados en nuestra civilización.

Caer en la *superstición* supone hoy en día, en medio de las sociedades que ubican en un pedestal a la racionalidad, un pecado al complicado camino que resultó para los portadores de

la ciencia y la cordura social alejarnos del “oscurantismo” o los delirios producto de las mentes lavadas por los poderes seculares a lo largo de los tiempos. Pero hay que señalar que, así como se transforman progresivamente las sociedades hacia un panorama de mayor iluminación, las formas en que las expresiones de la irracionalidad se van adaptando a los contextos en que son concebidas como irracionalidades que no tienen lugar en la sociedad racional de turno. Sin embargo, son más los significados internos que se generan bajo un halo de imperativa *irracionalidad* que de la racionalidad que constriñe nuevas maneras de transformación de la realidad.

La *superstición* se manifiesta como aquella posibilidad colectiva con la que la *irracionalidad* comienza a desdibujarse para ser interpretada y legitimada como *fe* por el nuevo grupo que comparte las creencias comunes en términos de milagros, deseos o plegarias. Y es que esa *superstición* no se clasifica como tal en los códigos de realidad al que acostumbra una sociedad que no pone su *fe* en el esoterismo, sino que ahora se encuentra en otra perspectiva desde la cual ni siquiera cabe esa noción de lo *irracional* aplicado a nuestras creencias máspreciadas, se tornan más bien en una normalidad extraordinaria que no sorprende a quienes reproducen dichas prácticas, ya sea en la acción o con la mera existencia de esta en los imaginarios colectivos.

En el caso del *esoterismo contemporáneo* en Bogotá se revierten la reproducción y perpetuación de los fenómenos culturales dados en el marco de la realidad material racional, ahora por unas manifestaciones cuyo carácter es el de la aplicación de todos los órdenes opuestos al del establecimiento de la cordura y la razón, opuesto a los órdenes que sientan el equilibrio de la civilización en términos de pensamiento, acción, prácticas y manipulación de la naturaleza. Esta vez, hay espacio para pensarse desde lo irracional y actuar desde esa concepción con herramientas que ofrecen al sujeto promesas que ningún otro medio le puede prometer desde esa racionalidad social históricamente implantada.

3.1 Lenguaje propio y tipos de ritualidades

Toda expresión social y humana carga consigo características que se evidencian a través de sus simbolismos, rituales y códigos internos. Estas últimas forman parte de una construcción que identifica el determinado mundo de los participantes. En los procesos de lenguaje, para el caso del *esoterismo contemporáneo*, nos encontramos con significados dados a nociones y concepciones surgidas, apropiadas, imaginadas que los individuos imbuidos en este *campo*

social robustecen a través de expresiones específicas que son promovidas por cada situación (Bourdieu, 1995)

Nuestro punto de referencia investigativo parte del momento en que tanto *oficiante* como *recurrente* se encuentran, y como ya es sabido, de la magia que sucede allí donde estos dos sujetos pactan la manera en que actuarán frente a la circunstancia que le complica la vida al *recurrente*. Mostraremos las principales nociones que se manejan en medio de un proceso de *esoterismo contemporáneo* a continuación.

Podemos reconocer que *El trabajo* es la base que inicia cada uno de los procesos esotéricos. Se le denomina *trabajo* a la acción que es ejercida sobre un algo o alguien, teniendo como poder alguna fuente de origen esotérico. Esta noción es aplicable o se concibe tanto como en las acciones ofensivas o en detrimento de su objetivo, así como en defensa de estos mismos ataques. Por ende, cuando se es víctima de cualquier forma de un *trabajo*, se está *trabajado o trabajada*. Los *trabajos* son contrarrestados con procesos de antipatía⁶¹ y simpatía simbólica, y estos pueden llevar a generar una larga serie de los mismos, ya que muchos de estos procesos desencadenan reacciones internas y externas, tanto en individuos o a través de manifestaciones espirituales, físicas e incluso paranormales según varios casos y testimonios. La mayor parte de *trabajos* se concentran en la llamada *magia amorosa* definida por Rutiaga (2006), y se encaminan a la consumación, perpetuación y destrucción de relaciones de terceros motivadas por los celos o la envidia. Otros se caracterizan por estar encaminados a la destrucción de la integridad de una persona, para obtener secretos, enfermar a un alguien, o una casi que infinidad de servicios que se miden con la amplitud de conflictos y deseos humanos en este contexto bogotano. Algunos *oficiantes* logran solventar dos o más *trabajos* de distintas personas al mismo tiempo, otros, simplemente resuelven encargarse de uno solo para lograr efectividad y concentración durante los procedimientos a mediano y largo plazo.

La consulta es otro elemento que se establece como constitutivo y que evidencia el procedimiento con el cual se lleva a cabo la definición de la dolencia que angustia a la persona que recurre. Estas se dan en espacios mayormente acoplados para efectuar dicho proceso como consultorios, talleres, capillas fabricadas en puntos privados de un domicilio, o altares. Todo comienza cuando el *recurrente* se dispone a narrar su condición, una vez el *oficiante* le permite a este dar cuenta de su situación. Para una mayor efectividad y conocimiento de cada caso, este pide a quien recurre que narre sin titubeos, ni dudas todos los pormenores que le aquejan. Así,

⁶¹ Hemos desarrollado el concepto de *simpatía* en la magia en varios puntos elementales de esta situación, resultando entonces la *antipatía* como la oposición a aquellas fórmulas vitales en las que todo fluye por medio de símiles simbólicos y materiales.

quien oficia, emite su análisis frente a la situación, la mayoría de las veces siempre tomándose un tiempo para procesar toda la información captada. Una vez esta ha sido analizada, procede a dar causas a la problemática de la persona, dictadas estas por medio de aparentes iluminaciones que se dibujan en su mente, auspiciadas por las fuerzas que su estatus social le otorga. Es como entonces las causas que se le hacen conocer al *recurrente*, y los orígenes de las mismas⁶², llevan a la búsqueda de un aliciente que contrarreste esas causas. Sabiendo esto, el siguiente paso a tomar son las medidas que ayudan a acabar con los rezos, los demonios o las malas intenciones que han caído sobre la persona. Cabe mencionar que las consultas no solo se dan como defensa a *trabajos*, sino que se motivan por causas de adivinación, revelaciones de secretos y a través de un *trabajo* direccionado a algo o alguien. Si es el caso, varias de las consultas requieren de una constancia entre las dos partes, es decir, que ambas deberán reencontrarse para continuar con la finalidad pactada y así tener una efectividad en los resultados esperados. Así, se definen nuevas citas, siempre acomodando el precio para cada una de estas y las tareas personales que debe hacer el *recurrente* para demostrar su fervor en la consumación de su deseo.

Junto a las anteriores el acto de *Somatizar* es notorio. Cuando el caso ha comprometido aspectos de la integridad de una persona como su salud mental o física, alguna de estas dos dolencias se manifiesta -una de orden espiritual y la otra del material respectivamente-, indican los *recurrentes* que una lleva a que la otra se incremente, en el sentido de que la estructura humana del cuerpo es un sistema que reacciona frente a estímulos de los dos ordenes relatados: uno afecta al otro y viceversa. Entonces, es cuando los *oficiantes* después de diagnosticar al *recurrente* definen su sensación como una *somatización* del agobio que se ha cernido sobre el individuo. Esta explicación suele ser usual durante las consultas que se centran en la salud y en el amor. Relatan a veces también *oficiantes* que el exceso de pensamientos acerca de un alguien termina en obsesiones que son dañinas para la armonía física de la persona. Conciben pues, estos hombre y mujeres, que cada persona es un universo interno que hay que saber conocer y descifrar en todas sus acepciones.

Otro aspecto de gran envergadura es el que corresponde a las *Donaciones*. Algunos *oficiantes* en su posición de humildad y tranquilidad en medio del acontecer convulsionado del mundo deciden tratar de ser lo menos explícitos en sus afirmaciones cuando se trata de temas relacionados a pagos, dinero y demás lucros. Es una cuestión que se maneja con el mayor tacto

⁶² Aunque suene redundante, cuando nos referimos a los orígenes de las causas de una dolencia, hablamos del mismo germen de la situación, el punto inmediato en el cual la situación en cuestión entró en decadencia.

posible, pues no es beneficioso para su proyecto el tener una imagen atravesada por la simple ganancia a cambio de servicios. Ellos y ellas hacen saber al recurrente que su labor va más allá de esa llana razón social. Es mostrada como una labor más allá de lo humanamente posible, y así, objetos banales como el dinero, que vienen y van en la inmediatez, no pueden contaminar su plan. Sin embargo, es comprensible que el sostenimiento basado en ingresos monetarios es necesario para la continuación de su empresa, y para el día a día de la persona que se identifica como *oficiante*. Por esto es por lo que muchos de estos solo revelan sus tarifas a quien adquiere sus servicios y ha llegado a un trato con este. Estas tarifas difieren dependiendo del *trabajo*, o factores como la frecuencia que requiera, la intensidad y los medios que sean necesarios para alcanzar el objetivo, definiendo los pagos como *donaciones* que permiten a los *oficiantes* avanzar con sus labores, en ocasiones consideradas como filantrópicas debido al bienestar que logran intermediar con la persona que lo ansía.

El Amarre es una noción pero también un acto, el acto de *amarre*, y es uno de las más conocidos, aplicados y respetados que el *esoterismo contemporáneo* se ha encargado de propagar. *Amarrar* a un alguien⁶³ o estar *amarrado/a* por un alguien, como las dos posibilidades de dicha intención, es el resultado individual en el que una persona desea someter la voluntad de su amante a la suya, creando así un vínculo que les ata de forma material y espiritual, todo esto a través de los alcances de un *trabajo* en el que se suelen usar fetiches y rezos que simbolizan el destino que a alguna pareja le deparará una vez su unión se haya consumado por medio de un *amarre*. Resulta paradójico que la principal motivación de una persona en este caso sea el logro del amor, esta motivación termina por poner a su objetivo en una posición en la que se le imposibilita actuar y tomar decisiones, en otras palabras “te constriño lentamente porque te amo”.

Es simbólicamente efectivo, se da en la medida en que se establece la necesidad sobre un otro (amante) y una vez se hace presencia la necesidad de transformar el desamor, de este juego comunicativo surge una aplicación, en ello el deseo se transforma en común y en una idea-acción que en algún momento deberá manifestarse en la materialidad. Pero también, se concibe el efecto inverso. De la misma forma como alguien (amante) puede resultar *amarrado* o *amarrada* “con una unión ineludible”, esta idea-acción para el/la *oficiante* puede ser contrarrestada por medio de un diagnóstico *en* donde es posible no solo diagnosticar el *amarre* sino también hallar a la persona que ha *trabajado* sobre el/la recurrente y así tomar cartas en el

⁶³ Los *amarres* de amor, según información recolectada se ejercen en el contexto de una relación monogámica, entre parejas normalmente heterosexuales, sin embargo, algunos de los *oficiantes* afirman que no importa el tipo de *amarre*, tipo de relación o si es una mantenida entre personas de un mismo sexo biológico.

asunto para esquivar estas fuerzas vigorosamente intencionadas. Esta práctica deriva en una circularidad, que manifiesta por un lado como la acción, sin ninguna duda, es factible de realizarse para el/la oficiante, y en esa medida tiene toda la importancia y necesidad para efectuarse a manera de trabajo; a la vez que la misma acción puede ser conjurada como problema y requerir de la contra.

Otro factor que se evidencia en este ejercicio esotérico es *La lectura*. En este ámbito se conoce como *leer* a la acción de interpretar los signos mostrados en algún medio físico que arrojan formas estimulantes y dicientes para la mente de quien oficia. Al menos dos tipos de elementos son puestos en uso, objetos propios de la actividad del oficiante, como también, el cuerpo del recurrente o de alguien cercano (que explicaré más adelante). Así, hay *lecturas* típicas como las de los tabacos o el cigarrillo en las que, según la dirección, densidad, forma, tonalidad o sabor del humo, se encuentran figuras con las cuales la *oficiante*⁶⁴ diagnostica a la persona en su afección, o simplemente para conocer datos de esta que le arrojen facilidades en la *consulta*; se asemejan también las interpretaciones de las velas prendidas sobre una mesa central de observación, así a medida que esta se va consumiendo, se va generando otras imágenes, ya sea si la parafina quemó parejamente o no, o si esta se apagó a mitad de su original objetivo; bajo la misma lógica se hace con las distintas barajas de naipes o del tarot que arrojan *lecturas* a partir de las combinaciones que el azar les permite distinguir; o, también una técnica menos usual que es en la que se usa bebidas como chocolate, té o café, estas hay que beberlas en una taza preferiblemente blanca para así poder leer la mancha que deja el residuo asentado de la bebida y darle una interpretación. También los bordes desde los cuales se ingiere la bebida son propensos a la *lectura*. Una vez la *oficiante* analiza su interpretación, procede a dictar qué caminos esperan al *recurrente*. También es el caso de irse narrando los hechos observados a medida que se van mostrando los signos por leer. Además, experimentadas *oficantes* afirman poder “profetizar, secar, dañar y envenenar” personas a través del dominio del tabaco (Carvajal, 2011). De los servicios encontrados en consultorios o con *oficantes* privados, estos sientan las bases para los demás *trabajos* que requieren de una mayor inepción e intensidad. Las *lecturas* se resumen en lenguaje, símbolos, designios e interpretación.

En relación con la circularidad de la práctica esotérica, de la ambivalencia entre las consideraciones sobre buenos y malos trabajos, el mismo oficiante cuenta con la potestad para realizar los amarres y las contras. Esto porta una complejidad mayor, pues atiende

⁶⁴ Es de resaltar el que la mayoría de las adivinaciones o *lecturas* son llevadas a cabo por mujeres conocedoras de las formas en que se expresan los elementos con que trabajan e interpretan.

primordialmente a curar la urgencia de la afectación con que el/la recurrente emocionalmente se las ve. En este sentido tanto amarres como contras estarían en el mismo estrato de comprensión lo que hace del juicio valorativo un elemento irrelevante, en términos de una intención curativa mayor.

Las contras y el daño juegan en estos términos un papel imprescindible. Se le llama a las primeras a las acciones dirigidas a contrarrestar una ofensiva esotérica tratando de aplicar operaciones similares a las que generaron la situación, detectando primero cuáles fueron los orígenes y personas creadoras del mal. Estas suelen poseer una magnitud de poder mayor a la del *trabajo* que inicia toda la circunstancia, además, suelen ser detectadas por la persona afectada ya que le genera un gran malestar en su vida. Al mismo tiempo *El daño* ocupa un lugar preponderante habla de cuando se ha recibido alguna especie de mal agüero, violencia o perjuicio derivado de algún acto brujeril. El objetivo de dañar a algo o alguien es en detrimento de su integridad, dignidad y salud, y es el peor deseo que afirman conocedores y conocedoras de la *magia negra*, esta puede llegar a lograr. Bajo la lógica de los hechizos y los rezos, una vez se ha *dañado* a alguien, la desgraciada persona no podrá zafarse de las agonías concebidas bajo procedimientos simbólicos en donde se involucran animales, incisiones, sacrificios y hasta simulaciones de muerte con los conejillos de indias especiales para el nefasto fin. Sin embargo, el hablar o escuchar esta palabra entre *oficiantes* o *recurrentes* genera sensaciones de respeto, reserva, miedo y seriedad, pues puede llevar a una situación realmente seria en donde se maneja la vitalidad misma de la persona que se ha *dañado*, buscando solventar estos achaques con rituales de la misma envergadura.

El acto de *Untarse* resulta especialmente interesante porque genera una marca indeleble en el espíritu y mente de quienes por distintas razones se verán comprometidos con la empresa esotérica. Esa mancha marcada en el espíritu, según *oficiantes* y *recurrentes*, quienes han afirmado así sentirlo, resulta difícil de retirar, y solo, una vez más, es posible quitarla con las mismas herramientas que se utilizaron para la pérdida de la pureza que arrebató la magia y sus circunstancias. Específicamente, es necesario recurrir a procesos de *limpieza* que recobrarán el equilibrio humano, prístino, de la vida sin magia.

De manera que la *Limpieza* es un momento por el que casi siempre pasan los recurrentes, especialmente cuando se ve involucrado de alguna forma -elegida o no- con procesos esotéricos. Hacen parte también de los *trabajos* creados por *oficiantes* y se encargan de purgar cualquier rezago de energías, entidades o manchas espirituales que resultaron en los quehaceres brujeriles individuales, de *oficiantes* o terceros. Ya sea cualquiera de los dos actores mencionados, siempre requieren de una constante pulcritud en su espiritualidad, pues esta afecta en la labor

física y material de otras labores cotidianas, y asimismo, de nuevos *trabajos* que en muchas ocasiones precisan de una lucidez integral de quienes disponen su vitalidad en la mesa del consultorio.

Si bien no es tarea imperiosa el detallar y catalogar sistemáticamente unas nociones, términos y lenguajes utilizados durante, antes y después de los procesos esotéricos en Bogotá, sí resulta necesario para nuestra investigación, el señalar estas formas de conocimiento realmente oral, que oscilan en la comunicación entre las partes. Las personas bajo sus rutinas, cotidianidades y hábitos poco comunes y convulsionados buscan formas de transformación de la realidad urbana y específica con lo que este *esoterismo contemporáneo* en la capital de Colombia interviene componiendo estos grupos de personas de una nueva y enriquecida manera.

3.2 El “trabajo” y sus diferentes formas de acción: magia negra y magia blanca

Quienes han decidido escoger para su vida lo esotérico, más allá de tratarse de una pasión, un pasatiempo o un mero interés cultural, es una de las maneras más efectivas para, *oficiantes y recurrentes*, proseguir y sostenerse en medio de una ciudad difícilmente ecuanime como Bogotá. Se vive por, para y en pro de crear condiciones de futuros *trabajos* que alimentarán alternativos deseos y necesidades, de esta manera se le da forma a las características de una práctica que se renueva constantemente en sus comprensiones y procedimientos.

Llevarle *trabajo* a los procesos bajo los cuales se transforma una acción cotidiana en una acción esotérica, da luces sobre los pormenores de la cuestión en términos del significado de la palabra y lo que su enunciación implica. Es sabido que la acción humana de trabajar ha forjado el porvenir de las civilizaciones, que no hay resultados materiales sin que se le impriman esfuerzos, procesos, paciencia y el tiempo necesario para la efectuación de resultados, y es precisamente desde las condiciones del intercambio y la evolución del *trabajo*, desde la realidad bogotana, que se ha promovido una forma de ejercer que es explícitamente abierta y a la mano, en sincronía con el comercio latente y que logra dar con una satisfactoria creación según la expectativa del *recurrente* y la experiencia del *oficiante*. Los resultados en esoterismo no se dan por vía etérea. Según datos arrojados en nuestras encuestas realizadas, y basándonos en creencias históricas comunes, la persona suele relacionar lo mágico, lo brujeril, la hechicría, el ocultismo y demás prácticas, con ideas lejanas, extrañas y abstractas con las que se obtenían favores por mero mandato divino, y en un abrir y cerrar de ojos, todo lo alguna vez invocado se hacía realidad material o se manifestaba como presente de una u otra forma. Pero ahora

comprendemos que el *esoterismo contemporáneo* como lo concebimos cumple con más propiedades materiales que las que se imaginan algunos idealistas sobre este fenómeno. Y es así como no creemos que una mejor definición que la de *trabajo* se le haya podido otorgar a la práctica, a través de la experiencia de pasados *oficiantes* y entusiastas en el esoterismo a medida que iban aumentando cada vez más su conocimiento en talleres, laboratorios o consultorios.

Los rumbos de distintos practicantes se van encaminando en diversas direcciones, ya sea durante su quehacer, su disposición ética o forma de acción, muchos establecen ciertas condiciones, llamemos, técnicas al momento de realizar los *trabajos*. Determinadas inclinaciones devocionales y de culto dan una línea de trabajo particular, desde la que aducen una mayor efectividad de la práctica en su capacidad de transformación de las realidades. En otras palabras, los/as *oficiantes* desvían su labor hacia los dominios de lo que se ha entendido comunmente como *magia blanca* o *magia negra*, (es de notar que con frecuente también se alternan ambos campos en su acción como lo notamos más arriba en relación con el amarre).

La dualidad entre estas dos formas de acción en la magia ha tenido un papel histórico y determinante en los imaginarios que se tejen detrás de los modos en que los practicantes y los no practicantes de estas artes arcanas irrumpen en las sociedades. Un factor que influye en la aplicación de alguna de las dos formas de magia radica en la dificultad, o más bien, de la dificultad del *trabajo* a cometer. Si se trabaja la *magia blanca* para un caso de *amarre* básico, esta tendrá condiciones como posibilidades de fallo en los resultados, tardará más, o no se prolongará eternamente la unión de pareja que se planea; mientras que, si se emplea *magia negra* para forzar una unión, el o la *oficiante* garantizan infalibilidad, resultados inmediatos y permanentes, además de la satisfacción que otorga haber logrado el ansiado objetivo. Sin embargo, la aplicación de la *magia negra*, cuentan conocedores, tiene sus riesgos, especialmente para el individuo que se encuentra oficiando tal forma de brujería. Este obliga a rendir su espíritu y cuerpo para poder mediar con demonios, y en específico, con El Putas⁶⁵, aquel que permite que los más bajos deseos se materialicen, solo si se le rinde el respectivo culto y devoción (Carvajal, 2001).

De hecho existen *oficiantes* que afirman como son capaces de darle la muerte a una persona en cuestión de horas, eso solo sí se trabaja desde el lado oscuro del esoterismo. El *recurrente* que a sabiendas de todas las implicaciones morales que hay implícitas en la *magia negra* -en el orden de la valoración cultural propia, aún así decide continuar con el *trabajo*,

⁶⁵ En Colombia se le llama de esta forma se le llama a la máxima entidad maligna que se puede invocar durante procesos de magia negra.

untarse de fuertes energías y pagar las exorbitantes sumas de dinero por tales servicios, con lo que termina por formar parte del círculo que se genera en medio de las mismas condiciones que él decide crear para obtener su deseo. Tales deseos los cumplen *oficiantes* como Glenda Cinco Ángeles, y los hace explícitos en una manera de expresión, del uso de recursos expresivos del lenguaje que convocan lo siniestro, y que es justificado desde la acción que le es permitida bajo la tutela de las entidades malvadas que ella convoca.

Así, pareciera ser que el uso de estos dos tipos de brujería no dependiera del individuo como tal, sino de las situaciones externas que los condicionan por ser ineludibles. Es decir, no se es un “brujo malo” o una “bruja de las buenas”, sino que la clasificación e imagen se instaura por las decisiones que se toman al momento de iniciar los *trabajos*. Visto así, no es el *oficiante* quien decide hacia qué lado inclinarse, sino las exigencias del caso propuesto por su cliente las que lo ubican en alguna de las aristas posibles en este gran campo. Sin embargo, no se trata de esclarecer el tema moral referente a las dos formas de magia aquí presentadas, sino de mostrar como la cuestión moral atañe directamente al caso que presentan los actores involucrados y se vehiculiza de acuerdo con la necesidad aportada. Con esto en mente, la circularidad que los y las *oficiantes* efectúan, en el tránsito entre las dos fuerzas de control, confluyen en la banalización de una posible condición moral, en la medida en que son traspasados los fundamentos y las convenciones que instituyen la valoración moral de una comunidad.

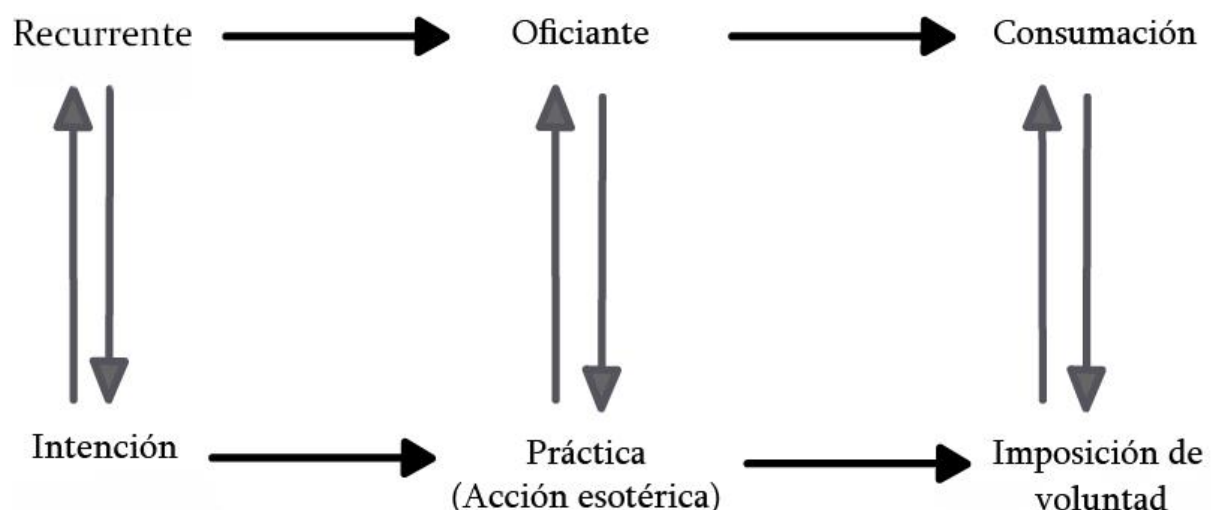
Lo que no obvia que se tilde la acción de *magia blanca o negra* desde un rasero moral. Aunque esta praxis sobrepase las condiciones de lo moral, forja un devenir desde el que se compromete al sujeto en su psiquis como bueno o como indeseable de acuerdo con las decisiones que haya tomado y con el marco colectivo de valoración que halla sobre esta práctica. El/ la recurrente se ha insertado en otro marco de realidad, independientemente de la efectución del *trabajo*, con el cual valora su pertinencia o impertinencia en el hacer de lo vital y con lo cual termina por reconfigurarse de otra manera entre lo curativo o lo destructivo, entre lo armonioso y lo decadente; como si aun y a pesar del tiempo estas binaridades se mantuvieran en el inconsciente colectivo como modos de juzgar y por lo mismo de efectuar la identidad de lo que somos y no somos a manera de polarización. Definitamente que, a pesar de este imaginario y lógica de producción de sujetos-del *oficiante*, seguimos sosteniendo que el mal o el bien se alimenta de ese marco pero que finalmente el/la *oficiante* usa y manipula, junta y revuelve para atravesar lo establecido y liberar o conjurar el destino.

Cada ocasión en la que uno de estos *oficiantes* vuelve a recurrir a la *magia negra* para consolidar alguna intención ajena, se enfrenta a riesgos que asegura este, no muchas personas se atreverían a vivir en carne propia, pues la aplicación de estas técnicas supone un gran *daño*

para quien se dirige el hechizo y termina *untando* de por vida a terceros que no deberían resultar afectados por las acciones generadas. También entonces no solo se gesta un nuevo sujeto (el recurrente) en la práctica esotérica sino que con base en la condición social y estructural de lo moral, el/la oficiante se hace así mismo/a, deviene bueno y malo, a través del ejercicio de la *intención* que le dona un cuerpo y un espíritu por injerencia del *trabajo*.

Nos relata Evans Pritchard, que, en los casos de brujería dados entre los Azande, para dar una explicación socialmente sensata a las manifestaciones de magia que ocurrían al interior de la comunidad, creían era necesario hallar en primer lugar culpables directos de la acción. Así, si no se hallaba una explicación material de los hechizos, causada por los vaivenes del entorno, por ejemplo, se procedía a buscar un culpable perteneciente al grupo para expiar todo el daño causado. Entonces, no es que fuera exclusivamente necesario hallar un individuo para que fuese el autor material de la falta, sino que había algo más, hallado en la profundidad de su voluntad y deseos como persona. Ese elemento distintivo que es fundamental al momento de ejercer la magia, la brujería, la hechicería, o cualquiera de las formas de esoterismo que podamos imaginar o concebir, es la *intención*.

No puede valerse una creación esotérica sin la impresión de una *intención* que busque un resultado determinado. Es la imposición mayor de la voluntad a través de los distintos alcances que permiten los esoterismos. Y no solo es la *intención* generada personalmente durante momentos de reflexión, sino la que le otorgan terceros ajenos a la situación empujados en el afán de crear responsables directos por las tragedias en sus comunidades. Tal es el ejemplo de los Azande, y leído en un caso más grande, podemos situar el de la sociedad contemporánea que no halla en ella, como tal, a los culpables por los daños de la *magia negra*, sino en los encargados de los actos y la *intención* implícita en él. Nos enfrentamos entonces, a la motivación primordial del *esoterismo contemporáneo*.



Este anterior esquema ilustra el proceso que carga al *recurrente* como quien proyecta su *intención* para que sea mediada por la acción llevada a cabo por el *oficiante*, y para que sea materializada en los resultados que este ha concebido. Consideramos la *intención* como la proyección de un imponer voluntades en una escala social, como un deseo por transformar una realidad difícil desde métodos inusuales y que no establecen una relación inmediata con el individuo, objeto o situación que se pretende trastocar. Esta *intención* se encarna en un ser y explica racionalmente además un origen que pueda ser calificado como creíble. El más claro ejemplo de la presente discusión es la creencia fundante en la que Dios es la principal razón de todos los fenómenos, actos y resultados, y por ende no hay cabida en la sociedad para concebir la naturaleza o la cultura como accidentes fortuitos. Al parecer esta lógica de pensamiento subyace y trasciende el ámbito cristiano, generando ese imaginario esotérico que ubica a individuos como aquellos quienes poseen potestades supra humanas y que con su voluntad podrían arrasar con los reductos de civilización que cada individuo se encarga de mantener en pie.

3.3 ¿Qué nos dicen las dolencias, necesidades y angustias del recurrente acerca de la sociedad bogotana? María Luisa y su acercamiento al esoterismo contemporáneo

Relatos de una recurrente

La persona acá entrevistada, Maria Luisa⁶⁶, resultó involucrada en un *trabajo* esotérico sin que esta fuera su voluntad, es decir, terminó en esta posición sin elegirla y esta es la que la llevó allí. Después de ello, varias veces manifestó recurrir a la misma fuerza para contrarrestar los trabajos que le habían hecho, una vez ella entendió que esa era su condición⁶⁷. Ella indica que el *hechizo* que le agobiaba provenía de la intención de otro *Ser* que quería causarle daño, todo por una cuestión de celos y una pareja amorosa de años atrás.

Conocí a esta persona a través de una recomendación, en medio de una charla con una familiar acerca del desarrollo de la investigación, esta misma me ayudó a concretar el encuentro que documento a continuación a través del instrumento entrevista semiestructurada.

La entrevista se dividió entre 27 respuestas de Luisa y 28 intervenciones y preguntas del investigador. Cada respuesta o pregunta, a medida que se va presentando, va siendo rotulada

⁶⁶ La persona accedió a que se revelara su identidad y sus datos personales con los actuales fines académicos que motivan la presente investigación.

⁶⁷ La mujer entrevistada no tenía la certeza de si había sido objeto de un *trabajo* esotérico dirigido por otra persona, solo llegó a asumirlo y a creer que de la misma forma se podía zafar de dichas fuerzas espirituales.

con un número, por ejemplo, la segunda pregunta del entrevistador corresponde a “E 2”, mientras que la cuarta respuesta de la entrevistada correspondería a “L 4”. Esto se hizo con el fin de facilitar la búsqueda de afirmaciones, palabras o detalles a lo largo de la entrevista que pudieran servir para el análisis.

Esta entrevista fue llevada a cabo en una tarde de domingo, en la sala de su casa, ubicada en el barrio Villa Mayor. Fue un encuentro no muy largo en el cual a Luisa parecía extinguírsele el fuego de la conversación, aquel caudal de palabras o historias que tienes por transmitir cuando te preguntan por un suceso importante de tu vida, por ende, la entrevista no fue extendida, sin embargo, la información aquí obtenida es valiosa siendo un testimonio de primera mano, además de ser relatado con la frescura de la memoria reciente de Luisa.

Entrevista a la recurrente Maria Luisa

Fecha: 10 de mayo de 2017.

Entrevistador 1: Hola. Quisiera que me dijeras tus datos personales: tu edad, tu profesión, de dónde eres, y demás.

Luisa 1: Mi nombre es Luisa Parra, yo soy abogada, tengo 52 años de edad, soy de Bogotá, actualmente soy empleada, madre cabeza de familia de tres adolescentes y... mi vida transcurre como empleada del Distrito.

E 2: ¿Alguna vez estuviste casada?

L 2: Sí, sí estuve casada en dos ocasiones.

E 3: ¿Por cuánto tiempo?

L 3: Ehhh (pausa) la primera vez por, ehh (pausa) diez años y la segunda vez por tres.

E 4: ¿Y ahora sostienes una relación con alguna persona?

L 4: No.

E 5: Bueno, eso es como lo básico. Quisiera ahora que me contaras, acerca de que... pues estoy enterado de que fuiste objeto de un “trabajo” de esoterismo. ¿Cómo fue que te diste cuenta o te enteraste de eso?

L 5: La verdad es que, emmm (pausa) a raíz de la (pausa) ruptura de mi segunda relación; quedé muy consternada con el hecho, tuve afectación psicológica, emocional y hasta física, ehhh, y alguna persona me refirió que muy probablemente me estaban haciendo algún “trabajo” de brujería. Yo decidí acudir, no solamente para establecer si era cierto que yo era víctima de ese trabajo, sino realmente... como buscando un aliciente para mi aflicción emocional que estaba viviendo en ese momento.

E 6: Esa persona que te sugirió esa posibilidad, ¿era un amigo tuyo? ¿o estaba involucrado en esas cuestiones? ¿o... qué?

L 6: Sí, era una amiga mía que ya alguna vez había vivido la misma situación, y qué... y qué (pausa) pensó que a mí me estaba ocurriendo lo mismo, al ver mis condiciones emocionales y hasta físicas.

E 7: Bueno, ya sabiendo esto, ¿tú veías manifestar alguna especie de fuerza o energía directamente sobre ti? ¿o una afectación sobre algún aspecto de tu vida?

L 7: Sí, porque todo empezó a “salir mal”, como se dice normalmente, todo fue negativo, no conseguía trabajo, no... no fluían las oportunidades económicas, eh, y pues todas las situaciones que emprendía no tenían un resultado satisfactorio (pausa), y adicionalmente también empecé a sentirme físicamente disminuida, y a pesar de acudir a los médicos no se encontraba una razón clínica determinante para ese “desanimo”, falta de fuerza... malestar general con el que permanecía.

E 8: Más allá del malestar general, ¿se generó algún tipo de enfermedad como un poco más grave... como un poco más patológico? ¿algo así?

L 8: Sí, justamente por ese momento me diagnosticaron artrosis de columna.

E 9: Bueno, prosigamos. ¿Por qué razón decidiste recurrir a esta persona, específicamente?

L 9: Actualmente, ya siendo un poco más objetiva... la motivación fue buscando un poco de consuelo para la aflicción emocional por la que estaba pasando en ese momento, aunque en esas circunstancias también quise de alguna forma justificar... justificarme... en la recomendación que me hacía la otra persona... mi amiga, de asistir a ese tipo de sitios en donde me iban a aclarar las razones por las cuales estaba en condiciones físicas y emocionales tan difíciles.

E 10: Pues ya me dijiste que te enteraste de la existencia de esta persona por una recomendación... una vez acudiste a esa persona, ¿cómo fue el proceso ritual las veces que acudiste? ¿o la primera vez que fuiste? ¿cuántas veces recurriste a esta persona?

L 10: Recurrí a esa persona por lo menos unas seis veces, creo yo, no recuerdo exactamente pero la primera vez yo llegué con la esperanza de que me dijeran cuál era mi intención sin que yo pronunciara una palabra, es decir, iba con la idea de que estas personas podían adivinar de alguna forma el cómo me estaba sintiendo y de una vez me iban a dar algunas soluciones sin yo tener que expresar realmente lo que estaba ocurriendo. Sin embargo, después, cuando ya pude analizar la situación siendo un poco más objetiva, me di cuenta de que me sometieron a un interrogatorio, y a un interrogatorio cuyas respuestas eran OBIAS (hace hincapié en esta palabra), es decir: si yo llegué muy deprimida... muy afectada era porque tenía o un problema económico, laboral o sentimental... y así arrancaron el discurso. Entonces, le hacen... le hacía como por descarte ¿no?, descartando... entonces: “Esta señora tiene un problema emocional”, “la acaba de dejar su esposo” (refiriéndose a ella misma como si la oficiante lo hubiese enunciado), entonces ellos iban hilando una argumentación a través de las respuestas

que yo le iba dando... aunque procuraba ser “parca”⁶⁸, pero pues de todas formas cualquier actitud daba... a esta persona para sacar la conclusión de qué era lo que yo quería...

E 11: Como tal vez una especie de psiquiatra, algo así...

L 11: Sí, como un psicólogo, claro, tienen unas habilidades muy amplias en ese sentido.

E 12: Déjame continuar... espera nos detenemos un poco.

(Silencio de cinco segundos)

E 13: Bien, respecto a lo ritual, cuando ya estabas más allá de la consulta y el interrogatorio, ¿cómo era el proceso? ¿Con esto me refiero a los elementos que utilizaba la persona? Los elementos (pausa) que son característicos de estas personas, como los rezos, lo referente al proceso que utilizaba, su lenguaje.

L 12: Esta señora... la señora abría su sesión siempre insistiendo en que era una actividad “buena” que no se pretendía hacerle daño a nadie con eso...

E 14: Que no era magia negra...

L 13: Sí, que no era magia negra, y realmente lo que utilizan en sus altares, sus cosas son santos de los que uno comúnmente ve en la religión católica, ¿no? Y la señora utilizaba era unos tabacos, prendía tres tabacos... prendía tres tabacos simultáneos y ella misma los interpretaba y me decía: “Mire, aquí está usted, aquí está ella... van a romper la relación, y pues obviamente uno no ve nada de eso, pero en ese momento (palabra ininteligible) inician como un “psiquis” cuando uno está tan débil, esperando escuchar unas palabras esperanzadoras... esperanzadoras como: “No se preocupe, su relación se va a arreglar, nosotros vamos a solucionarle el problema”, entonces, siempre el discurso iba en ese sentido: motivándolo a uno a ser positivo y a que efectivamente la relación se iba a reestablecer y que iba a conseguir trabajo y que me iba a curar y que la persona que me estaba haciendo daño se iba a arrepentir, que eso se iba a devolver contra ella, y siempre, pues, utilizando términos en cierto modo positivos, ¿no? Nada que... nada que dijera uno que se le pretende hacer daño a la otra persona, que se va a morir o que... no, por lo menos donde yo estuve siempre fue así, la señora siempre utilizaba el mismo discurso, y leía los tabacos, cuando terminaba de leer los tabacos los mojaba en alcohol y me decía: “Aquí en este momento... entonces, todo lo malo, lo negativo se va y empieza lo positivo para usted”... y pues como que uno terminaba una sesión, aparte de esperanzado, también un poquito motivado, ¿no? A pesar de... de que uno pretende ser objetivo y crítico de la situación, muchas veces la situación afectiva es más fuerte que la académica... o que la objetividad que uno pueda tener en ese momento.

E 15: ¿O sea que me dices que para ese momento la objetividad con la que me comentas esto no era la misma que para este momento?

⁶⁸ Con este término se refiere a ser discreta, prudente y escrupulosa al dar la información de su historia a la oficiante.

L 14: Actualmente ya lo estoy viendo de manera objetiva, pero hace... eso fue hace más o menos cuatro años... yo luchaba, tenía una crisis interior diciendo: “No me debo creer eso”, pero de todas formas me sentía un poquito como aliviada, como si hubiera ido al psicólogo y hubiera tenido una terapia con él... así.

E 16: ¿Y en ese momento ella hizo mención especial de algún espíritu, ente, un alma o algo así? ¿Un santo en específico o un individuo, una imagen?

L 15: No, no... ella siempre hablaba de “La Virgen” y de una cantidad de santos que realmente no recuerdo los nombres, pero pues que uno los escucha nombrar en las misas católicas ordinariamente, también.

E 17: Bueno pues, ya tú me decías que después de terminar las consultas, los procesos, pues sentías diferencias transformaciones o alivios (pausa), esa... digamos, esa transformación, ese alivio, ¿era momentáneo? ¿o se podía extender a unos pocos días, unas semanas? ¿u otra vez volvías a caer en esos vacíos?

L 16: Sí, sí... los alivios no duraban más de dos o tres días y empezaba a sentir la necesidad nuevamente como de acudir allá como para que me dijeran lo que yo quería escuchar... y en cuanto al cobro de la tarifa... al comienzo decía: “Usted me da solamente lo que considere prudente, no tengo una tarifa específica, pero tiene que comprar estas velas, estas hierbas y hacer estos rituales, estos baños y esas cosas.

E 18: Y eso se lo comprabas a ella, en su consultorio.

L 17: En el mismo consultorio lo vendía, entonces, obviamente el negocio era así, ¿no? La consulta era con una tarifa libre, pero el compromiso era adquirir los productos ahí mismo.

E 19: Estaba implícito. Ahhh, bueno. ¿Cuál era tu percepción antes de que te hubieras relacionado con esos trabajos y después de que te viste involucrada?

L 18: Es la misma. Antes era escéptica y ahora igual... sigo siendo escéptica, pero ahora lo hago con conocimiento de causa. Antes sentía hasta temor incluso de acudir a un oficiante de estos, hoy en día sé que no hay que tener temor, sino que simplemente es una cuestión de marketing y nada más.

E 20: ¿Volverías a recurrir a una de estas personas? Por cualquier razón, ya sea afectiva, fortuna, laboral, ¿académica?

L 19: Pues creo que no. La verdad, después de esa experiencia creería que no, porque me di cuenta de que solamente yo misma fui la que pude superar esa situación, no dependía de terceras personas.

E 21: Ok. Dos cosas pequeñas respecto a lo ritual que se me pasaban y no mencionaste, y eran si... digamos, ¿el lenguaje de esta persona era por medio de rezos que hayas escuchado antes, o era de alguna forma poética, lírica? ¿qué mencionaba esta persona?

L 20: Rezos. Esas personas cuando leían el tabaco... cuando aspiraban o fumaban ese tabaco... y después la señora lo elevaba, hacía como un acto de elevación de esos

tabacos, hacía unos rezos, incluso acudía a una cartillita que tenía, un pequeño libro y leía unas oraciones (pausa), pero... y... siempre argumentaba era que se restablezca el bienestar para esta persona... eso fue lo único como que me dio confianza para volver en esas cuatro o cinco ocasiones, no recuerdo cuántas fueron... porque veía que no era nada... que le causara daño a otras personas ni a mí misma.

E 22: Sabemos, pues, que fuiste “víctima” de un “trabajo, objeto... no sé si se pueda decir “víctima”, pero sí objeto, ¿a través de este acercamiento con esta persona se podía ver esa otra persona que te utilizó a ti de objeto? ¿si me hago entender?

L 21: Sí. No la verdad nunca lo vi, era algo que yo quería como interpretar... era esa tercera persona que se interpuso en nuestra relación, en mi relación de pareja, a la que yo le atribuía que me estaba haciendo daño... pero hoy en día sé que no, que eso fue producto como de las circunstancias, pero en ese momento la señora “chamán” aquella, me decía que esa mujer me quería hacer daño y que ella estaba para protegerme... pero la verdad no creo que haya sido así.

E 23: ¿Tú le hiciste saber eso a ella o le contaste primero?

L 22: No, ella fue la que me dijo a mí que me estaban haciendo daño, que a mí me estaban haciendo un “trabajo”, que por eso estaba en esa situación tan negativa.

E 24: ¿Pero sabías de la existencia de la persona o quién era?

L 23: Sí, sí, después como en una tercera ocasión ya le comenté quién era y todo eso, entonces ya empezó a dirigirse directamente hacia esa tercera persona, y a decir... alejarla, supuestamente.

E 25: ¿Logras recordar si esta señora tenía un atuendo o alguna parafernalia? ¿cómo era lo que utilizaba? ¿cómo se vestía?

L 24: Sí, utilizaba... característico... tenía un delantal y siempre se cubría la cabeza con un pañuelo blanco, con un pañuelo blanco... Ella decía que era necesario tener ese pañuelo blanco para que los espíritus la pudieran iluminar, los espíritus buenos.

E 26: Bueno. Una última cosa: tú antes de acudir a un oficiante, ¿alguna vez consideraste si acudir al médico o al psiquiatra, al psicólogo antes? o ¿acudiste a todas estas personas al mismo tiempo? ¿los alternaste? ¿los turnaste? ¿fuiste a uno? ¿fuiste a otro? ¿cómo fue la cosa?

L 25: No, primero fui a donde esta señora... y después sí fui al psicólogo (risa nerviosa); fue algo así como que me dejé llevar por las circunstancias... y que la cuestión afectiva, como lo dije antes, primó sobre la objetividad y sobre lo académico, y sobre todas las circunstancias, porque fue algo que marcó mucho mi vida, y pues en ese momento no era muy objetiva y muy lúcida para tomar una determinación apropiada, pero ya después de un tiempo, y que me di cuenta de que eso era... pues un mecanismo como de extraerme dinero, decidí entonces más bien pagarle a un profesional en la psicología para que me ayudara a superar el tema.

E 27: ¿O sea que las visitas a esta señora oficiante de alguna forma te afectaron psicológicamente para que creyeras... para que te llevara de nuevo al psicólogo?

L 26: No, lo que pasa es que no fue por ella sino porque no obtuve el resultado esperado, es decir, mientras que la señora me trataba y me atendía yo me sentía bien y motivada dos o tres días, pero después las crisis llegaban con más fuerza, entonces después de por lo menos unas sesiones que me di cuenta de que eso no era lo indicado, decidí acudir al profesional.

E 28: Toda esta información va a ser de mucha ayuda para mi investigación, se va a mantener en la confidencialidad y privacidad necesarias, y pues te agradezco mucho por tu tiempo

L 27: Ok, muchas gracias.

Análisis del intercambio entre los dos agentes del proceso esotérico

Cuando conocí a María Luisa, lo único que sabía acerca de ella, o ella de mí, era que teníamos en común el conocer a nuestro contacto, que además es una familiar mutua. Por eso procedí a indagar por sus datos personales con el fin de generar un perfil que pudiera contrastar con otros factores y datos más adelante presentados. Esta señora se encontraba en la adultez, y ya poseía una edad de madura, en transición a la adultez mayor, llevó una vida con varias experiencias y enseñanzas alrededor de la familia y la crianza, nos relató ser “...madre cabeza de familia de tres adolescentes...” (L 1, línea 2), sumado a las responsabilidades que implica el ser madre de tres adolescentes, Luisa está empleada actualmente con el Distrito y realizó sus estudios en Derecho. Razones suficientes para sufrir potenciales preocupaciones respecto al futuro de sus hijo/as, y las dificultades que supone el criar adolescentes volátiles para los padres.

Hubo un detalle respecto a la formación académica de Luisa que nos llamó la atención, y era el de que no quería que se viera cuestionada intelectualmente por haber recurrido a los mismos medios con los que ella creía le habían trabajado, es decir, al ser una mujer con avanzados y constantes estudios en las áreas del derecho y las ciencias sociales, su grado de racionalidad, o intelectualidad, podría verse opacado por la *superstición* de la que quiso valerse para hallar el origen de sus diversas afecciones. Otro detalle que quiero señalar es el de que Luisa se refería a la práctica esotérica con el término de *brujería*, pero a medida que la entrevista iba avanzando y a medida que la palabra *esoterismo* se establecía, su manera de enunciar fue la de ir reemplazando esa denominación de acuerdo con los conceptos y descripciones de la investigación.

Durante el periodo de la entrevista Luisa se encontraba soltera (L 4), mientras titubeaba con esta pregunta referente a su pasado amoroso, afirmó haber estado casada en dos ocasiones (L 2), la primera vez por diez años, y la segunda por dos (L 3). Reaccionó con nerviosismo y duda, ya que pospuso su respuesta en dos ocasiones con dicientes silencios y varias muletillas, a sabiendas de que son respuestas que no generan mayores dificultades de enunciación o memoria. Era concreta la pregunta, así como su respuesta (E 3, L 3).

Dos experiencias amorosas, ambas consideradas fugaces si se tiene en cuenta que de ambas relaciones hubo como producto tres hijos, lo cual no quita que Luisa haya experimentado las bellezas y sinsabores del amor romántico y sus implicaciones. Si tuvo dos relaciones, en ambos casos tuvo que haber pasado por un proceso de enamoramiento, erotismo, acostumbramiento, decepciones, y la decadencia de dicha relación. Estas respuestas además nos demuestran que no están entre las prioridades de Luisa el involucrarse de nuevo en otra relación amorosa, ya que a pesar de que se vio afectada por un *trabajo* dirigido a ella y en desconocimiento de su voluntad, afirmó que nunca más recurriría a medios esotéricos (como lo hace saber a lo largo de muchos puntos de la entrevista), ya que aparentaba ser totalmente consciente después de asistir a consultas para adivinar y solucionar su mala fortuna en varios aspectos de su vida, afirmó que no tenía el resultado esperado.

En un principio Luisa solo sentía afecciones de tipo emocional a causa de la ruptura amorosa que vivió: “(...) como buscando un aliciente para mi aflicción emocional que estaba viviendo en ese momento.” Sin embargo, ella dice que esta situación también desembocó en un desmejoramiento en su condición física, en otras palabras, que cayó enferma, y esto le llevo a creer que había caído en un proceso de somatización que involucraba su decadencia tanto mental, emocional como física. Sin embargo, nos cuenta que durante dos o tres días después de la consulta y las oraciones en su hogar, lograba sentirse óptimamente, tanto de salud, como emocional y psicológicamente, pero con el pasar del breve tiempo, la desesperación la consumía de nuevo (L 26).

La sensación momentánea y posterior a las consultas, que denotan alivio a las afecciones de Luisa, evidencia la forma en que actúan estos procesos esotéricos, y la suerte de resultados que crean dichos procesos esotéricos en el plano mental de las personas. Afirma Luisa que “mientras que la señora me atendía yo me sentía bien y motivada dos o tres días, pero después las crisis llegaban con más fuerza, (...)” (L 26), indicándonos que efectivamente por medio del uso del lenguaje propio de la oficiante, logró notar esas transformaciones temporales en sus afecciones. Estos procedimientos nos recuerdan a los de la psiquiatría occidental, que se basa en la utilización de la palabra para desentrañar problemáticas mentales, se asemeja también en

la forma en que se organizan las consultas a manera de sesiones, una tras otra, con el fin de hallar el meollo de las afecciones. Incluso ambos se valen de la intervención del “paciente” sin siquiera acceder a ellos físicamente. Sin embargo, difieren los dos anteriores tipos de prácticas/conocimientos en que una está legitimada científicamente, y hasta médicamente, y la otra posee un estatus de tabú dentro de la sociedad; se desenvuelve de manera proscrita, subterránea y aparentemente secreta en medio de las dinámicas de esta ciudad.

Esto lo confirma también el hecho de que Luisa se haya enterado de las labores de esta oficiante a través del voz a voz: “(...) era una amiga mía que ya alguna vez había vivido la misma situación, y qué... y qué (pausa) pensó que a mí me estaba ocurriendo lo mismo, al ver mis condiciones emocionales y hasta físicas.” (L 6). Estas posibilidades se dan por medio de la recomendación de confianza de una persona allegada, reafirmando el misticismo con el que se muestran y actúan los oficiantes en la ciudad de Bogotá; de todos modos, hay otros que deciden ofrecer sus servicios haciendo uso de diversos tipos de publicidad, prometiendo los mismo servicios y resultados que como si estuviesen ocultos del radar publicitario de la ciudad. Se muestran dos caras del *esoterismo contemporáneo* en Bogotá: la que está abierta a potenciales clientes y pone a circular grandes cantidades de publicidad en varios formatos, y otra que se expresa de formas más discretas.

Experiencias como las aquí narradas tienden a dejar una fuerte marca como vivencia personal a causa del grado de penetración con que cada *recurrente* se introduce en los terrenos del esoterismo. Para el caso de Luisa, ella no eligió estar en tal posición, sin embargo, comprendió elementos que componen las prácticas aquí descritas, además de reencontrarse en una faceta que ella misma afirmaba, no se imaginaba auto descubrir. Y así, existen casos que oscilan entre distintas circunstancias, pero con similitudes que se escriben en la misma línea de la entrega del cuerpo y el espíritu a las fuerzas omnipotentes del esoterismo.

Maria Luisa reconoce que para el momento fueron efectivos los rezos, las oraciones, las plantas y las tomas de hierbas, pero retrospectivamente también intuye el juego de mercantilización del esoterismo que explicamos en el capítulo dos. Sin embargo no nos queda tan claro por qué Maria Luisa termina confiando más en el psicólogo que en la oficiante, y sí nos cuestiona ante un probable asunto presente de jerarquias donde el saber académico tiene mayor respaldo que el no académico. En cualquiera de los casos, lo que parece engaño y abuso de poder en el esoterismo, se mezcla en el trabajo del psicólogo, o del psicoanalista, mostrándonos una línea muy tenue entre las dos maneras de curar el alma.

El vérselas con la vida, con lo real y más presente de la vida, con los desenlaces no deseados, con lo perturbador nos ponen aquí también en desventaja frente a los seres del planeta

y sus diversas maneras de re-vivir de las plantas, de los animales no humanos. Maria Luisa nos pone frente al destino, frente al sin control de los otros, de la vida, de la muerte, y de la enfermedad.

4. CONCLUSIONES

Es un hecho que el *esoterismo contemporáneo* se nos manifieste en medio de nuestros más insospechados contextos, y a pesar de que no atañan directamente a nuestras experiencias más inmediatas, este genera una suerte de oportunidades de transformación de la realidad individual para quienes abrazan y depositan en él, junto a sus portadores, involucrados y *oficiantes*, sus más profundos deseos, necesidades e intenciones. A pesar de que nos encontremos frente a una expresión, o más bien, una amalgama de diversas expresiones culturales con influjos simbólicos e históricos riquísimos, vemos cómo dicho esoterismo se ve atravesado por materialidades propias de una sociedad mercantilizada, en donde para poder observar los resultados de un proceso esotérico, tendrás que ofrecer a cambio una remuneración equivalente a la manera en que el/la *oficiante* intercedió entre esa persona y su deseo. Quien oficia cumple y garantiza, pues es su razón de existencia social, es la proyección al mundo que ellos mismos construyeron en su discursiva: la del individuo que se presenta omnipotente, poderoso, superior, pero que al mismo tiempo encarna humanidades que nos representan como sociedad, al fin y al cabo.

El *esoterismo contemporáneo* se ha generado un espacio especial en el ámbito de la ciudad de Bogotá, no por petición de los habitantes de esta, sino que la misma recurrencia de personas a los sitios o conocedores ha impulsado su sostenimiento a través del tiempo y con la dificultad que supone el poseer un imaginario negativo para otra parte considerable de la población. Esa perpetuación permite que se sigan difundiendo labores que se concebían como ajenas a las cotidianidades, y que no lo resultan hoy en día para personas que se han *untado* de las formas en que la magia se expresa desde consultorios o habitaciones privadas especiales para ello. Más aún siendo estas prácticas diseñadoras de una forma propia de lenguaje en la que se desenvuelven aquellos que han logrado entender nociones espirituales, materiales y filosóficas internas, además de configurar espacialidades y relaciones que les demuestran como un legítimo campo social el interior de la capital.

La parte de la población que posee un mínimo imaginario acerca del *esoterismo contemporáneo* sabe que forma parte de las vidas de sus coterráneos, y que por una u otra razón hallan en él alicientes a angustias cotidianas, siendo muchos de estos agobios no compartidos pero sí comprendidos, porque los contextos y las dificultades sociales son sin tregua, no

importan ya la proveniencia regional, el credo, el estrato social o la confianza que la persona sienta por su modelo de comprensión de la realidad: sabemos que el *esoterismo contemporáneo* esta para ser la terapia social que muchos y muchas aducen de necesidad. Vitalidades como los son la vida amorosa, la fortuna, el miedo por el futuro, una salud óptima, la adivinación, el conocimiento de la misma vida pueden ser alcanzados por métodos que son terrenales y humanos. A pesar de la infalibilidad con que *oficiantes* aseguran trabajar, nunca fue nuestra intención la de generar una reivindicación o determinar si los efectos de estos *trabajos* surtieran efecto, lo que recalcamos y evidenciamos fueron los procesos psíquicos y físicos que hacen al esoterismo una posibilidad factible para solucionar vidas. Las formas de eficiencia simbólica, del lenguaje y de las simpatías convierten el ritual en un procedimiento humano, que cada vez deja de ser más extraño, y así el *recurrente* lo abraza con familiaridad. Incluso, durante las consultas se desarrollan procesos sistemáticos que de etéreos o idealistas no tienen ninguna muestra.

Yendo y viniendo, en distintos espacios y a través de los tiempos se transforman las expresiones culturales que nos forjan, tanto desde la experiencia como desde la lejanía que observamos como no propia, es aplicable la anterior cuestión para el caso del *esoterismo contemporáneo* que se mantendrá bajo las mismas tácticas de pervivencia desde el conocimiento o quizá con unas nuevas al nivel de adaptación que requiera el contexto a que se enfrente, este y sus *oficiantes*.

Finalmente, dos miradas contrapuestas se insertan sobre el esoterismo, por un lado, desde el afuera fluye un imaginario de la perversidad, de la maldad, donde este universo de lo esoterioco es especialmente peligroso, pero por otro lado, desde adentro los manejos entre las personas que acuden y quien “arregla”, en ellos, media el interes economico, que ha resultado más llano y menos misterioso. Así los *oficiantes* se la juegan entre el sacerdote que hace la confesion y el psicoanalista que interpreta los deseos. El campo nos ha llevado a un desvanecimiento de lo monstruoso y a ubicarnos en el plano de las afecciones humanas desde donde un alguien necesita y otro dona para darle sentido al sinsentido, un lenguaje cosntitutivo y fundamentador del hacer vida.

5. ANEXOS

5.1 Anexo N. 1 Análisis de información cualitativa. Encuesta.

En el marco de esta investigación, y durante el proceso de recolección de datos por medio de las metodologías, técnicas e instrumentos planteados, realizamos una encuesta en línea, obteniendo 101 formularios diligenciados. En dicha encuesta, se presentó una pequeña introducción contextualizando la temática, el interés y la finalidad ética e investigativa de la técnica A causa de ser la encuesta una técnica de corte cualitativo, además de ofrecer datos estadísticos, también se puede inferir información cuantitativa por medio de un estudio analítico de relaciones entre respuestas, información personal de las muestras individuales y posibles contextos de las personas encuestadas. Quisiéramos también mencionar que algunas expectativas o deducciones hechas, se anularon al ver muchas de las muestras cualitativas.

Perfil

La información requerida respecto a los datos personales de los/as encuestado/as como su edad, su sexo/género o lugar de domicilio en Bogotá, fue la primera en orden jerárquico, esto con el fin de generar un panorama de los datos básicos de estas personas.

En una primera medida, el rango de edad de las personas encuestadas oscila entre los 17 y 52 años, estando el grueso del rango entre los 18 y los 26 años; es decir, que las edades de 17, y entre 27 y 52, solo representan el **11%** del total de encuestas con **11** personas, en cambio el **89%** corresponde de los 18 a los 26 años con **90** personas. Entre ese **89%** la muestra más gruesa se compone de personas de 18 a 23 años, habiendo un **68.4%** con **69** personas. El porcentaje restante que es de los 24 a los 26 años, es de **20.8%** con **21** personas. Cabe mencionar que el número de mujeres dobla la cantidad de hombres que aceptaron resolver la presente encuesta. A continuación

De la totalidad de las encuestas, las personas afirmaron autoidentificarse o definirse respecto a su género: como el **61,4% mujeres** con **62** respuestas, el **35,6% hombres** con **36** respuestas, y otro **3%** con **3** respuestas con otra identidad de género. Respecto a la orientación sexual de estas: hubo 100 respuestas de 101 formatos, solo faltó por diligenciar uno de estos. Estas personas afirmaron que sentían orientación sexual en un **45,5% por hombres** con **46** respuestas, un **29,7% por mujeres** con **30** respuestas, un **21,8 por ambos sexos** con **22**

respuestas, y un **3%** con **3 respuestas**. Las respuestas referentes al estado civil contemplaban las opciones de casado/a y divorciado/a con un **0%**, soltero/a con un **84%** y la misma unidad de respuestas, en unión libre con un **8%**, y otro/a (según como consideraran sus relaciones) con otro **8%**. Por otro lado, se inquirió a los encuestados por su ocupación. Se obtuvieron 100 respuestas de 101. La población estudiante es de **80%** con 80 respuestas, la de trabajadores/as asalariados es de **12%** con 12 respuestas, la ocupación independiente consta del **6%**, y las personas sin ocupación representan solo el **2%** con el mismo número de respuestas.

Al realizarse la encuesta por medio virtual, (de las cuales las mujeres representan más del 60%) había ciertas expectativas respecto a las respuestas, como de que fuesen la mayoría estudiantes o personas sin algún tipo de ocupación, o que se autoidentifican fuera de los esquemas de género y sexo binarios debido a la marcada tendencia política actual en la que la juventud se cuestiona los órdenes establecidos de género, sexualidad o cuerpo. Por ejemplo, la primera expectativa se cumplió, y la segunda no tanto. Efectivamente, estas personas se deben de encontrar en un nivel universitario a muestra de sus edades, lo cual da a entender que durante dicha etapa de la vida no hay espacio para consumir una relación matrimonial, ni las responsabilidades, compromisos e implicaciones que esto conlleva, y por consiguiente, pues la cantidad de encuestado/as divorciado/as no puede ser grande; por otro lado, el número de uniones libres y relaciones de otro tipo, sí nos muestran una concordancia con el estilo de vida universitario, juvenil y despreocupado de la juventud bogotana, que decide entregarse a relaciones efímeras y de bajo nivel de entrega mutuo. La misma ocupación de tiempo completo que supone una vida universitaria no permite tener a estas personas un trabajo para obtener ingresos adicionales a los que su familia les permite, por eso el **20%** restante a estudiantes corresponde a tarabajadores/as asalariados, independientes o sin ocupación.

Los menesteres que son propios de una vida universitaria corroboran datos arrojados como los concernientes a la vida amorosa o a las actividades extraacadémicas, sin embargo, las respuestas de la **orientación sexual** y el **género** de cada persona nos ofrecen un espectro más amplio de análisis. El planteamiento de ambas preguntas estaba formulado con el fin de ofrecer y obtener otros resultados a los enmarcados solo en posibilidades binarias, a ejemplificar: mujer y hombre en género, u orientación sexual por hombres y mujeres. Las personas que llenaron su encuesta se auto identificaron como hombres y mujeres en un **97%** repartido entre ambas opciones, dejando solo un **3%** a otra identidad de género. Respecto a la **orientación sexual** un número más o menos equivalente de hombres siente atracción por su sexo opuesto y viceversa: 36 de esos hombres sienten atracción por 30 mujeres, y 62 mujeres sienten atracción por 46 hombres; pero en este segundo caso hay un margen de personas sintiendo atracción tanto por

mujeres como por hombres. Hay 22 casos de bisexualidad que son en mayor parte pertenecientes a las mujeres que a los hombres, entonces, nos enfrentamos a que hay una porción de la población (**21,8%**) que se considera bisexual. Esto es entendible ya que son más recurrentes las manifestaciones de bisexualidad en nuevas generaciones a causa de la fragilidad, liquidez y quiebre de paradigmas frente a la sexualidad a las que las juventudes se enfrentan, construyen y deconstruyen. De este modo encontramos jóvenes que no se proyectan fuera del orden binario de género, pero que sí sienten atracción física y gusto por sexualidades no heteronormativas... claro está, que no en la totalidad de la población encuestada.

En la necesidad de indagar por la clase social o estrato al que pertenecen las personas encuestadas, decidimos preguntar por sus el barrio en donde quedaba ubicado su domicilio, ya que la heterogeneidad y tamaño de la ciudad de Bogotá, y la variedad de sectores que componen las diferentes localidades de la ciudad, no nos permite saber si una persona que vive al sur pertenece a un estrato social bajo, y viceversa, incluso algunos barrios al ser registrados en la encuesta como localidad, nos da poca especificidad para determinar dicha información. Por ejemplo: si una persona llenó este espacio respondiendo “Suba”, no podríamos determinar a ciencia cierta a qué barrio pertenece, ya que esta localidad es de considerable tamaño y alberga todos los estratos posibles según la escala del modelo nacional:

Barrio	Localidad	Personas encuestadas	Estrato
Chapinero	Chapinero	6	Medio/alto
Ciudad Salitre	Fontibón	6	Medio/alto
Modelia	Fontibón	3	Medio/alto
Mazurén	Usaquén	3	Medio/Alto
Ciudadela Colsubsidio	Engativá	3	Medio
Suba	Suba	3	Bajo/Medio/Alto
Toberín	Usaquén	2	Medio
Castilla	Kennedy	3	Medio
Villa del Prado	Suba	3	Medio/Alto
Teusaquillo	Teusaquillo	2	Medio/Alto
Villa Mayor	Rafael Uribe Uribe	3	Medio
Fontibón	Fontibón	2	Bajo/Medio/Alto
Prado Veraniego	Suba	1	Medio
Cajicá	Cajicá	1	Bajo/Medio/Alto
Buenos Aires	San Cristóbal	1	Bajo

Villa Alsacia	Kennedy	1	Medio
Mirandela	Usaquén	1	Medio/Alto
La Alameda	Santa Fé	1	Bajo
Multicentro	Usaquén	1	Alto
La Palestina	Engativá	1	Medio
Niza	Suba	2	Medio/Alto
Urapanes	Ciudad Bolívar	1	Bajo
Panamericano	Los Mártires	1	Medio/Bajo
Boyacá Real	Engativá	1	Medio
Gustavo Restrepo	Rafael Uribe Uribe	1	Medio
La Esmeralda	Teusaquillo	1	Medio/Alto
La Florida	Suba	1	Medio
Chapinero Alto	Chapinero	1	Alto
San Cristóbal	San Cristóbal	1	Bajo/Medio
Villa del Río	Bosa	1	Medio
Lagos de Suba	Suba	1	Medio
La Estrada	Engativá	1	Medio
Lourdes	Santa Fe	1	Bajo
Engativá	Engativá	1	Bajo/Medio
Recodo	Fontibón	1	Bajo/Medio
Centro Internacional	Teusaquillo	1	Medio/Alto
Kennedy	Kennedy	1	Bajo/Medio
San Vicente	Tunjuelito	1	Bajo/Medio
Capellanía	Fontibón	1	Medio/Alto
Palermo	Teusaquillo	1	Medio
Metrópolis	Barrios Unidos	1	Medio
Usatama	Los Mártires	1	Medio
Primavera	Puente Aranda	2	Medio
Colina Campestre	Suba	1	Alto
Ciudad Montes	Puente Aranda	1	Medio
Carabelas	Puente Aranda	1	Medio
Chicó	Chapinero	2	Alto
El Tintal	Kennedy	1	Medio
Las Aguas	La Candelaria	1	Medio
La Felicidad	Fontibón	1	Medio
San Martín	Santa Fe	1	Medio/Alto
Las Nieves	Santa Fe	1	Bajo
Cedritos	Usaquén	3	Medio/Alto
Álamos Norte	Engativá	1	Medio
Normandía	Engativá	1	Medio
Usaquén	Usaquén	1	Bajo/Medio/Alto
Pablo VI	Teusaquillo	1	Medio
Cortijo	Engativá	1	Medio
Villa Luz	Engativá	1	Medio
Hayuelos	Fontibón	1	Medio/Alto

Santa Isabel	Los Mártires	1	Medio
San Nicolás	Suba	1	Medio/Alto
Madrid	España (País)	1	Medio/Alto
Santa Bárbara	Santa Fe	1	Medio/Bajo
Marsella	Kennedy	1	Medio
Galán	Puente Aranda	1	Medio
Pío XII	Kennedy	1	Medio
TOTAL		99	

A partir de la estratificación de cada barrio y por su número de recurrencia, se determinó que un **85.7%** de las personas encuestadas pertenece a la clase media, ya sea bajo o media de esta capa; el **9.6%** a una clase alta; y el **4.7%** a la capa más humilde de la sociedad. Además de esto, hay personas habitantes de la mayoría de las localidades de Bogotá, solo exceptuando a Usme, Sumapaz y Antonio Nariño. Una gran parte de la población encuestada es habitante de las localidades de Suba, Engativá y Kennedy.

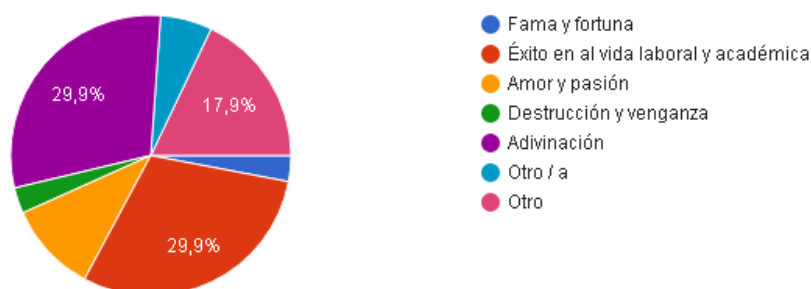
Percepción esotérica

En segunda medida, organizamos los datos referentes a la percepción del esoterismo en estas personas. Comenzamos por los datos concernientes a la “efectividad”, que lograban concebir de los “trabajos” esotéricos, ya haya sido desde el desconocimiento o desde la experiencia propia. Por medio de la pregunta: “¿Cree usted en la efectividad de estos trabajos sobre las relaciones amorosas?”, encontramos que una mitad de las respuestas apuntaban al ‘**No**’ con un **53,5%** y 54 personas, estando la otra mitad repartida entre el ‘**Sí**’ con un **23,8%** y otras 24 personas, y finalmente un **22,8%** que afirmaban no saber o no responder con 23 individuos restantes. En esta pregunta recae nuestra atención en los resultados arrojados por las respuestas ‘**Sí**’, ya que en nuestra expectativas y prejuicios estaba la de que la juventud, impulsada por su ímpetu de conquista amorosa por medio del contacto directo con las personas o por redes sociales, y su escepticismo frente a los procedimientos espirituales/metafísicos, “mágicos” o hechiceriles, opacaba la posibilidad de que creyesen en que la práctica esotérica pudiera influir sobre las relaciones amorosas. A pesar de todo, predomina el ‘**No**’ con **53, 5%**, dándonos a pensar que la resolución de afecciones amorosas es solucionada por medio de la indiferencia, la intervención directa de ellas, el olvido o por medio de un nuevo involucramiento en un idilio pasional; y la opción de ‘**No sabe, no responde**’ con un **22,8%** de aquellas personas que no se atreven a dar un juicio de valor en estas temáticas. Lo que nos sorprende es que 24

personas de 101 se inclinaran por darle la oportunidad a que una fuerza esotérica ejerciera voluntad sobre el destino de una relación amorosa... esperábamos una muestra muy ínfima respecto al total de respuestas. Lo que nos indica estos ‘**Sí**’ es un cambio gradual de paradigma e imaginario de una juventud reacia hacia las expresiones de carácter espiritual, creyendo que la creencia o la superstición rayaría con el pensamiento “irracional”, de lo que no es posible, es decir, de lo mágico, de lo que los situaría en un patrón humano de anormalidad, irracionalidad y cercanía a la locura. Creemos que, del total de preguntas referentes a la percepción del esoterismo, esta es la que fue menos invasiva y toca menos susceptibilidades frente a temas tabú como lo son la brujería.

A continuación, proseguimos con la cuestión de que “Si dichos "trabajos" esotéricos resultaran efectivos, ¿recurriría usted a ellos?”, con el fin de seguir la línea a la pregunta anterior y indagar si, dado fuera el caso de que un “trabajo” esotérico fuera totalmente fiable respecto a su efectividad, una persona acudiría a ellos, y ver hasta qué nivel se involucraría el individuo... o no. De 101 respuestas, el **71,3%** corresponde a 72 de ellas con ‘**No**’, un **19,8%** con 20 respuestas de ‘**Sí**’, y finalmente un **8,9%** con 9 respuestas que se inclinaban por el ‘**No sabe, no responde**’. Como la pregunta apuntaba a obtener información que involucraba (hipotéticamente, claro está) de una manera directa a las personas con el esoterismo, éstas se mostraban con más escrúpulos al momento de contestar, esto lo refleja la cantidad de marcas por la opción negativa. Se refleja un rechazo tajante a recurrir a estas personas en un caso imaginario por parte de estos jóvenes encuestados, otra porción de la población no se atreve a dar respuesta, afirmando solo 9 personas que sí recurrirían a oficiantes o procesos esotéricos. Dichos resultados pueden deberse a que de alguna forma la persona se visualizaba involucrada en algún “trabajo” espiritual, hecho que también da a entender que puede manifestarse miedo, prejuicio y repelencia respecto a cualquier tipo de acercamiento a lo esotérico. De entrada, se muestra la primera expresión de rehúso frente a las prácticas que hemos venido analizando, incluso, la indiferencia o aparente apatía de opinión juega en esa misma lógica de desconocimiento, miedo, interés, ignorancia e indiferencia, en otras palabras, por omisión.

Cuando una persona recurre a un centro esotérico o a una persona que se desenvuelve en estas prácticas, tiene una razón, o enmarca su afección dentro de una suerte de categorías en las que los/as oficiantes son expertos.

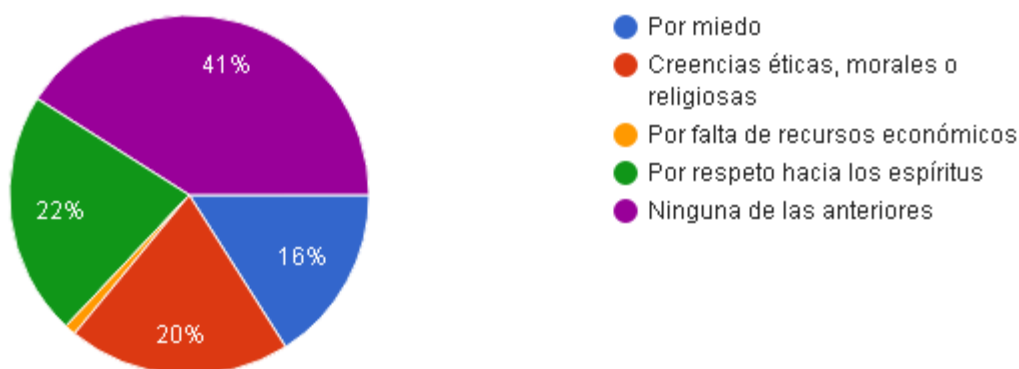


Se obtuvieron 62 respuestas en este punto. “Fama y fortuna”, y “Destrucción y venganza” solo representan el **6%** correspondiéndole a cada una **3%**, con 2 respuestas para cada opción sumando en total tan solo 4; “Amor y pasión” representa el **10,4%** con 7 respuestas, y “Otro/a” **23,9%** con 16 personas. Las problemáticas cotidianas relacionadas con la “Adivinación” o el “éxito en la vida laboral y académica” constan del **29,9%** y 20 personas cada una, representan la mayoría de las inclinaciones esotéricas a los que estos jóvenes afirmaron acudir en tal caso. Esa predominancia de las dos últimas opciones señaladas concuerda con los datos referentes al estilo de vida universitario y de la juventud bogotana. Entre sus preocupaciones básicas no se hallan las de carácter amoroso, debido a esta facilidad para hallar nuevas parejas, experiencias y relaciones, además de concentrarse en otros elementos de la vida como el entretenimiento, la escolaridad y actividades de ocio tanto productivas o no. Las complicaciones de la vida universitaria se pueden centrar precisamente en esas vicisitudes que puedan ocurrir respecto al rendimiento y promedio académicos en las instituciones de educación superior, ya que en ocasiones la presión académica sumada a otros factores termina por agobiar tanto a muchachos y muchachas en estas épocas de la vida. La tendencia por creer en la adivinación puede radicar en que, una vez terminadas sus carreras universitarias, se aproximará un terreno hostil para muchos de ellos: la vida laboral. Este panorama representa para el estudiantado un futuro incierto lleno de posibilidades, oportunidades, pero más de carencias según esa expectativa estudiantil. La dificultad de hallar un empleo estable y acorde con gastos necesarios de sostenimiento producen un ambiente de inseguridad, sumado a esto, no es posible acceder a un trabajo si no se tiene ciertos requerimientos, a saber, la experiencia laboral. Quizá la preocupación se dé por otras razones ajenas a un futuro posterior, sino por el hecho de tener conocimiento de cosas que se salgan a

sus entendimiento, alcance o incumbencia. Un afán por tener el control de todo e incluso lo que no se tiene o sabe que existe. Un fruto de la curiosidad que aflora en la juventud.

Otro 3% con solo dos personas lo haría con el fin de generar represalias o venganza en contra de otro ser. Esta población es poca ya que el hecho de involucrarse con un “trabajo” esotérico para hacer mal implica el manejo de la llamada “magia negra”, proceso que la mayoría de los oficiantes y personas rechazan, por las características ocultistas y malas que se le atribuyen a dichos procesos malignos. Por otro lado, los motivos clasificados como “Otro” dependen de la necesidad específica, de la intención de la persona acudiente, cabe mencionar que esas necesidades se enmarcan en las de lo/as jóvenes con características aquí descritas.

Seguidamente, inquirimos la cuestión de ”¿Por qué razón no lo haría?”, en contraposición al cuestionamiento anterior, con cinco opciones y con 100 respuestas. Esta pregunta fue más dirigida hacia cuestiones externas al oficiante y del proceso como tal, entre esas:



La pregunta “Por falta de recursos económicos” solo es la muestra del **1%** con una única respuesta. Solo una persona considera que no podría recurrir a un oficiante por falta de recursos económicos, mostrándonos que el **99%** no cree que el dinero sea una limitación para acercarse al esoterismo en alguna de sus expresiones, tal vez a creencia de que el costo de dichos procesos no es elevado y no les significaría una considerable afectación en sus ahorros o fondos. Otra razón puede radicar tal vez en que estos jóvenes no relacionan la práctica esotérica con una suerte de “negocio”, ya que los primeros o únicos acercamientos a estos conocimientos se dan en la niñez a través de las creencias y supersticiones de las familias en días festivos o con la utilización de plantas medicinales o tradiciones culturales basadas en el actuar de lo metafísico, como los sahumerios para expulsar las malas energías en vísperas del año nuevo, barrer la casa

hacia afuera con la misma finalidad, o el no realizar ninguna actividad ruidosa durante la Semana Santa para no ofender a los santos, espíritus y demás; cuando lo esotérico no tiene ninguna lógica de intercambio de bienes o dinero.

Se reafirma de alguna forma la creencia supersticiosa de estos jóvenes ya que el **22%** dice que no recurriría al esoterismo por respeto hacia los espíritus, les otorgan así a estas prácticas fuerzas inconscientemente, en contradicción a respuestas en primeras preguntas donde un promedio del **90%** no recurriría o ni siquiera cree en la imaginaria efectividad de un “trabajo”. Otro **20%** afirmó que no a causa de sus creencias morales (religiosas o no) o de credo, también bajo una probable influencia de acervos religioso y supersticiosos en la familia durante su niñez. Esta influencia cala en la persona, ya que la estructura profunda se expresa a través de sus contradicciones, en las que un porcentaje grande no cree en “trabajos” esotéricos, pero desaprueba la intervención de estas manifestaciones sobre realidades de individuos, justificándose en el miedo u otra razón personal. Los resultados que obtenemos de la categoría “Por miedo”, son generados también por influencia religiosa. Ese **16%** (16 personas) creen en algún tipo de castigo divino manifestado en demonios o tormentos a través de espíritus, y reiteramos, es un resultado de contradicciones de creencias que subyacen a toda la estructura social frente a supersticiones posibles, pero no comprobadas.

Normalmente, hay dos casos en los que una persona se ve involucrada en proceso esotéricos: cuando recurre a ellos o cuando es “trabajada” por medio de la intención de otra persona que la tiene como objetivo. Indagamos pues por si estas personas habían sido objeto de un “trabajo”: de 101 formularios un **57,4%** y 58 respuestas afirmó no saber, o no haberse dado por enterada, un **28,7%** con 29 respuestas dijo que no, y finalmente un **13,9%** comentó que sí había sido objeto. Este resultado arroja el hecho de que las personas no están en la facultad de saber si fueron objetos de “trabajos” desde el lado que los imbuye, desde el lado que los implica, mientras que el restante **42%** de participantes sí sabe con seguridad ya que de alguna forma la decisión los incluyó o los informó antes de involucrarse. Solo puede estarse seguro/a si sé a cabalidad que quiero, puedo y que presencié los actos, si los procesos me afectan a distancia, no me será posible constatar dicha intención mágica impresa sobre mí. El hecho de que la persona no sepa deja en duda propia si fue afectada, es decir, hay la misma probabilidad de que esté “trabajada” o no, y al ser fuerzas que no discriminan condiciones sociales de la gente, pues no habrá impedimento en dicho caso.

De las personas que aparentemente sabían no haber sido objetos del esoterismo, decidieron responder la pregunta libre acerca de qué efectos tuvieron estos procesos sobre su vida solo 32 personas. Esas personas, según un **75%** marcaron la opción en donde no se han

manifestado dichos efectos, nuevamente, a causa de que no está en sus manos la facultad de saber si han sido “trabajados”. No ha sido su voluntad involucrarse o mantenerse al tanto de la situación. El otro **25%** de la población se reparte entre los efectos positivos y negativos, 2 y 6 personas respectivamente, dándonos a entender que 8 personas en esta encuesta han recurrido a personas, a consejos esotéricos, asesorías o consultas. Esperaban un efecto positivo o negativo en sus vidas, también respecto a la “efectividad” de los “trabajos” en los que se involucraron. Cada juicio de lo que resultó positivo o negativo está sujeto al juicio subjetivo, la angustia y la necesidad que empujó a estos individuos a buscar una “terapia” esotérica.

En esta parte de la encuesta las preguntas son más directas y reafirman los postulados a los que apuntamos según la interpretación de anteriores puntos. A la pregunta “¿Ha recurrido usted a algún tipo de persona o método que implique procesos esotéricos?” de 101 respuestas afirman ‘no’ con un **70,3%** y 71 personas, por el ‘sí’ **29,7%** con 30 personas. A pesar de la cantidad de inclinaciones por el ‘no’ hay una considerable población que ha decidido por voluntad propia, y bajo mero conocimiento, que recurriría a una persona o algún proceso de carácter esotérico. Cuando indagamos por si se habían relacionado o conocido alguna persona o grupo que manejara estas prácticas, sorprende un gran número de ‘sí’: el **66,3%** con 67 personas; siendo el restante **33,7%** solo ‘no’ y ‘no lo sabe’. Es más común la presencia del esoterismo en jóvenes, ya sea por experiencias cortas o prolongadas, de lo que intuíamos. Estos jóvenes conservan el recuerdo de alguna persona o experiencia y lo catalogan como esotérico según sus respuestas en la presente encuesta.

A pesar de lo anterior, cuando inquiríamos por la percepción de la imagen de estos individuos (oficiantes), por su reputación, un **50%** (de un total de 100 personas) dice no tener un imaginario claro de estos agentes, el resto tiene una imagen negativa con **29%** y positiva con tan solo un **21%**. Este imaginario, ya sea positivo o negativo, se construye por medio de los prejuicios o la experiencia directa. Muchas veces el relacionarse directamente con estas personas las pone en un plano común y corriente de cotidianidad, es decir, en términos de igualdad con otras personas: hablan, caminan, se alimentan, tienen sentimientos, opinan, comen, etc., llegando a una conclusión positiva del encuentro con un oficiante; si el único influjo de información que recibimos es el de personas misteriosas, peligrosas y repelentes con la sociedad, pues el imaginario negativo se reproducirá y no se cuestionará.

Una constante en los servicios esotéricos que ofrecen la mayoría de los oficiantes es la de la tríada Dinero/Salud/Amor, las tres razones por las que más acuden personas, que enmarcan sus problemas en estas tres categorías. **93%** de estos jóvenes no recurrirían a un oficiante por ninguna de las anteriores razones, mientras que el porcentaje restante sí lo haría. Nuevamente,

los problemas o afecciones de los jóvenes no son ni de carácter afectivo, ya que sus relaciones no son constantes y no buscan establecer una sólida unión con alguien; porque la salud a edades tempranas no falla tanto como a medida que el envejecimiento va aplacando los cuerpos y las mentes; y porque el dinero no es una preocupación tan aguda en épocas estudiantiles, esta se complica una vez se entra al mercado laboral.

5.2 Anexo N. 2 Formato encuesta

Percepción sobre esoterismo, brujería y trabajos mágicos en Bogotá

La práctica esotérica se expresa en Bogotá por medio los consultorios chamánicos, templos amazónicos, centros llaneros, en donde se desarrollan actos de la llamada brujería, adivinación, magia y hechicería, en dichos lugares se ofrecen servicios como: la obtención de fortuna en los negocios, en el ámbito académico, curación de enfermedades, soluciones a problemas sexuales y afectivos, y de todo tipo de afecciones tanto mentales, físicas, de la suerte, entre otros. Teniendo en cuenta lo anterior, la presente encuesta está encaminada a generar un panorama de percepción frente a la práctica esotérica en Bogotá y las formas de consumación del amor de pareja a través de estas. Las respuestas se mantendrán en el anonimato y privacidad necesarias. Además los resultados y análisis posteriores a la revisión de las respuestas serán con fines meramente académicos e investigativos.

Agradecemos su tiempo, atención, datos e información brindada.

¿Cuál es el género con el que se identifica? *

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre
- ☐ Otro/a

¿Tiene usted alguna orientación sexual? *

- ☐ Por hombres
- ☐ Por mujeres
- ☐ Por hombres y mujeres
- ☐ Por otro/as

...

Indique su estado civil *

- ☐ Casado/a
- ☐ Soltero/a
- ☐ Divorciado/a
- ☐ En unión libre
- ☐ Otro

Marque su ocupación

- ☐ Trabajador/a
- ☐ Estudiante
- ☐ Independiente
- ☐ Sin ocupación

...

¿Cuál es su edad? *

Texto de respuesta corta

.....

¿En qué barrio de Bogotá vive usted? *

Texto de respuesta corta

.....

Basado en la pregunta anterior, ¿por qué motivo recurriría usted a un "trabajo" esotérico?

- ☐ Fama y fortuna
- ☐ Éxito en al vida laboral y académica
- ☐ Amor y pasión
- ☐ Destrucción y venganza
- ☐ Adivinación
- ☐ Otro / a
- ☐ Otra...

...

Y, ¿por qué razón no lo haría? *

- ☐ Por miedo
- ☐ Creencias éticas, morales o religiosas
- ☐ Por falta de recursos económicos
- ☐ Por respeto hacia los espíritus
- ☐ Ninguna de las anteriores

¿Cree usted en la efectividad de estos trabajos sobre las relaciones amorosas?

*

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ No sabe / no responde

...

Si dichos "trabajos" esotéricos resultaran efectivos, ¿recurriría usted a ellos? *

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ No sabe / no responde

Basado en la pregunta anterior, ¿por qué motivo recurriría usted a un "trabajo" esotérico?

- ☐ Fama y fortuna
- ☐ Éxito en la vida laboral y académica
- ☐ Amor y pasión
- ☐ Destrucción y venganza
- ☐ Adivinación
- ☐ Otro / a
- ☐ Otra...

...

Y, ¿por qué razón no lo haría? *

- ☐ Por miedo
- ☐ Creencias éticas, morales o religiosas
- ☐ Por falta de recursos económicos
- ☐ Por respeto hacia los espíritus
- ☐ Ninguna de las anteriores

¿Ha sido usted objeto de "trabajos" esotéricos? *

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ No lo sabe

¿Qué efectos tuvieron estos "trabajos" sobre su vida? Si no ha sido objeto, omita esta pregunta.

- ☐ Positivos
- ☐ Negativos
- ☐ No se han manifestado dichos efectos

¿Ha recurrido usted a algún tipo de persona o método que implique procesos esotéricos? *

- ☐ Sí
- ☐ No

5.3 Anexo N. 3 Archivo fotográfico personal y descripciones

1)” *Manantial de Suerte*. Artículos esotéricos y religiosos”

- Ubicación: Transversal 21 A No. 21 A - 52 Sur. Barrio Restrepo.

Presentación: el oficiante de este lugar se hace llamar “Profesor Schermann”. Entre las labores que realiza se encuentran las de “atraer, regresar, dominar, ligar, consultas, lectura del tarot”, en campos como los del amor, la salud, los viajes, el dinero, los negocios y el trabajo. Ofrece también sus números telefónicos de contacto. Sus horarios de servicio son de lunes a domingo, exceptuando los días festivos. Al fondo de su mostrador con los elementos que vende, tiene su espacio para consultas y realizar “trabajos”, separado del resto del local por una cortina.



2) “Amarres de amor. Suerte, amor (sin importar el sexo), salud”

- Ubicación: Transversal 21 No. 19 - 16 Sur

Presentación: la única información que se ofrece respecto a los servicios ofrecidos en este consultorio son los que se pueden apreciar en la fotografía. No pudimos hallar la puerta de entrada al lugar, que se encuentra en un segundo piso sobre dos locales de ópticas, tampoco se puede visualizar hacia adentro del lugar. Hay una página web para la consulta y un número telefónico para contactarlos por medio de llamada o también por la aplicación Whatsapp.



3, 4 y 5) “Guajira Valentina /Lectura del tarot, Profesor Samuel y Guajira Valentina / Taita Haibaná”

- Ubicación: Calle 19 sur con carrera 18, barrio Restrepo.

Presentación: en este segundo piso, sobre una peluquería, se hallan estos tre carteles, que se dividen en dos oficinas: la del “Profesor Samuel” y la “Guajira Valentina”, y la de el “Taita Haibana” (jaibaná). Los dos primeros ofrecen sus números de contacto, sus correos electrónicos, y ofrecen servicios como lectura del tarot, “regreso del ser amado”, pactos para el amor y la suerte, numerología, interpretación de los sueños; curación de impotencia, eyaculación precoz, frigidez y hasta adelgazamientos, dando también un parte de garantía, “100% garantizado”. El “Taina Haibana” ofrece los mismos servicios básicamente, pero al final agrega un mensaje que dicta “No sufra en silencio. Pregunte aquí.”



6) “*Tienda Esotérica Yezzer*”

- Ubicación: Calle 14 con carrera 19 sur, Barrio Restrepo.

Presentación: sitio ubicado en un primer piso, con más apariencia de local que de consultorio u oficina esotérica, sin embargo se ofrecen consultas y lecturas del tarot, elementos como Cartas, velones, esencias, riegos e instrucciones para rituales.



7) “Congregación Llanera Internacional del Pensamiento. Centro de Recuperación del Amor”

- Ubicación: Carrera 19 No. 14 A - 20 Sur, barrio Restrepo

Presentación: este lugar era presentado como una secta esotérica encaminada a ofrecer los servicios comunes de estas personas, solo que en este caso se proyectan como pensadores místicos de ascendencia llanera en sus tradiciones. Se ubica en un segundo piso arriba de un restaurante, aparentando un gran espacio para llevar a cabo sus labores.



8) “Centro de Ayuda Espiritual Hermano Sacarías”

- Ubicación: Carrera 19 con calle 19 sur

Presentación: consultorio ubicado en un cuarto piso muy lejano a la vista desde la calle exterior. Manejado por el llamado “Hermano Sacarías”, es el último piso de un pasaje o centro comercial en donde se venden ropas, smoking, disfraces y otras prendas de vestir.



9) “El Templo de La Sábila”

- Ubicación: Avenida Caracas No. 17 - 27 sur

Presentación: este consultorio, si bien no se vale de elemento esotéricos en su presentación, sí utiliza de centro iconográfico a la sábila para generar su imagen. Ofrece los mismos servicios que oficiantes y consultorios anteriores, y ponen la fotografía de “María, La Señora de La Suerte” para completar todo el cartel publicitario.



10) “Tarot. ¿Problemas de amor?”

- Ubicación: Avenida Caracas con calle 17 sur.

Presentación: ubicada a una cuadra hacia el norte sobre la Avenida Caracas, del anterior consultorio, en un segundo piso sobre una farmacia de cadena, este erige dos grandes carteles que ofrecen la solución de problemas en el amor, “vencer” la pobreza a través de numerología de la suerte, etc., garantizando al 100% los “trabajos”. Hay números fijos y celulares de contacto.



11) “Santuario de La Prosperidad”

- Ubicación: Calle 16 A con carrera 16 sur

Presentación: se muestra un cartel en la entrada al edificio, indicando que el consultorio es en el tercer piso. ofrecen los servicios de la triada: amor, dinero y salud. Están disponibles los números de contacto.



12) “Arcadio El Chamán”

- Ubicación: Avenida Primera de Mayo No. 16 - 64 sur.

Presentación: consultorio ubicado en un segundo piso. Se ofrecen los servicios usuales y cuenta con páginas en redes sociales, números telefónicos y volantes en físico repartidos por los alrededores del sitio.



ARCADIO EL CHAMAN
CHUNDU - PAJARO MACUA - PERFUME CON FERMONAS

CONSULTAS
AMOR
SUERTE
DINERO
TAROT
NUMEROLOGIA

CONSULTAS
LIGO
ATRAIGO
DOMINIO
REGRESO
AL SER AMADO

Av.1 de Mayo No. 16-64 Piso 2 Restrepo
Tel.: 361 3410 Cel.: 312 732 5504

Labels on palm diagram:
MONTE DE JÚPITER: Ambición
MONTE DE SATURNO: Serenidad y calma
MONTE DEL SOL: Intelecto
MONTE DE MERCURIO: Excesivo
MONTE DE MARI: Intelecto
VALLE DE MARI: Agradecimiento
LINEA DEL AMOR



Arcadio El Chamán

312 732 5504 - 361 3410

Aplicán Cargos en las Llamadas depende del operador Local

Valor de la consulta
\$ 40.000

Labels on coin: GUARDIA INDIGENA, 8245

13) "Llanera Carmen"

- Ubicación: Calle 19 No. 20 - 07.

Presentación: se ofrecen los servicios de la mayoría de los consultorios. Este volante se explica más en cuanto a la descripción de la práctica esotérica a la que se compromete la oficiante.

**NO HAY CASOS IMPOSIBLES SINO MENTES INCAPACES
RETO BRUJOS Y DESAFIO A CURIOSOS**
CANSADO DE PEDIR AYUDA, GOLPEAR PUERTAS PERDIENDO LA FE Y SU
DINERO Y NO ENCUENTRA SOLUCIÓN NI RESPUESTA A SU PROBLEMA
NO CANCELE SU TRABAJO HASTA NO VER RESULTADOS

LLANERA CARMEN

EN 3 DÍAS REGRESO, LIGO Y DOMINO AL SER QUE AMAS
O A QUIEN DESEE DOBLEGADO, RENDIDO Y HUMILLADO A SUS PIES
QUITÁNDOLE INFIDELIDAD, INDIFERENCIA, REBELDÍA, MALTRATO
ORGULLO Y RECHAZO SIN CAUSAR DAÑO NI QUE SE DE CUENTA CON
SOLO NOMBRE Y APELLIDO LIGO A SU PAREJA SEXUALMENTE
PARA QUE NO PUEDA ESTAR CON NADIE. SEPARO A QUIEN DESEE, LIGO
PAREJAS DEL MISMO SEXO, MEDICINAS ALTERNATIVAS Y NATURISTAS
PARA TODA CLASE DE ENFERMEDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS
CONSULTAS, LECTURA DE CARTAS - SACO ENTIERROS - CURO IMPOTENCIA
CALLE 19 No. 20-07 OF. 202 AL RESPALDO DE LA PLAZA DEL RESTREPO
FRENTE A LA ESTACIÓN DE POLICÍA - **CEL: 310 477 42 79**
TRABAJOS A LARGA DISTANCIA

14) “Templo Llanero Hermano Esteban / Chamán”

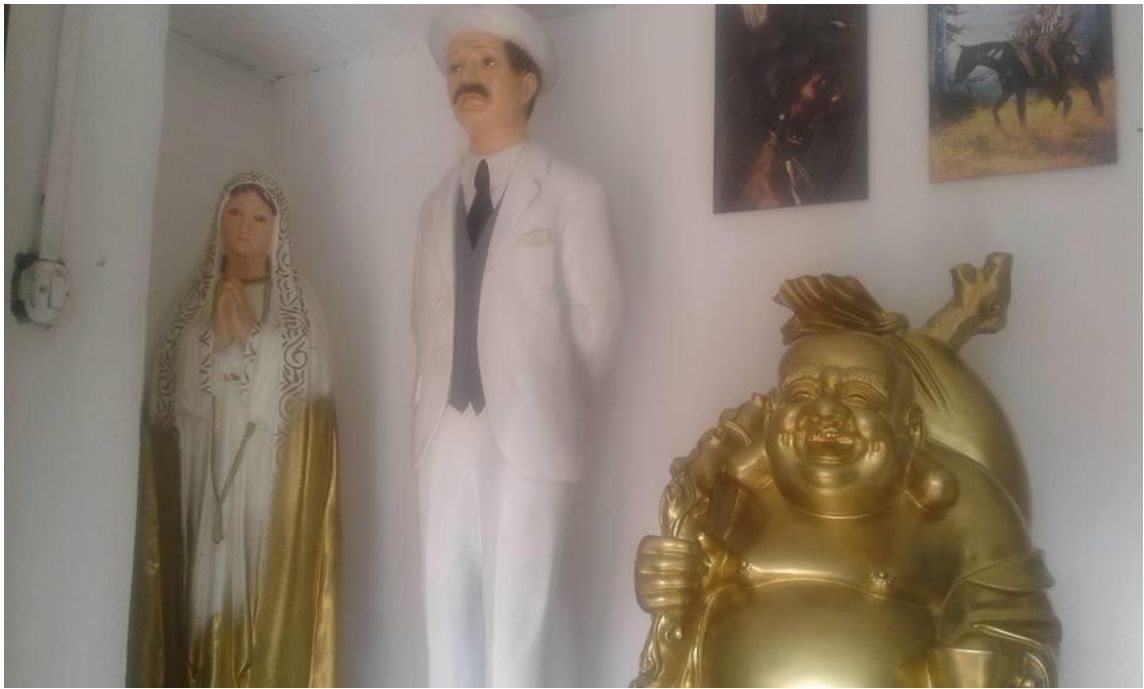
- Ubicación: Calle 42 sur No. 78 H - 16, barrio Kennedy Centro.

Presentación: el nombre del lugar en donde queda ubicado el consultorio es diferente al del presentado en el volante. Estas personas ofrecen los servicios que ya hemos presentado acá, pero aseguran proceder también a distancia. También ofrecen citas previas, servicio diferente a los que involucran las consultas o dictámenes.



TEMPLO LLANERO HERMANO ESTEBAN
CHAMANES GUAJIROS
REGRESO, LIGO, DOMINO AL SER AMADO
ARREGLO HOGARES, NOVIAZGOS, NEGOCIOS, RETIRO
ENEMIGOS, MALOS VECINOS, INQUILINOS Y PERSONAS
NO DESEADAS, CURO ENFERMEDADES DESCONOCIDAS
COMPRUEBELO HOY MISMO • “VISITEME O LLAMEME”
CONSULTEME • CITA PREVIA
CEL. 320 433 6644
EMBRUJOS SALVAJES
SECRETOS LLANEROS
PARA HACERSE AMAR,
PACTOS Y LIGAS
PARA LA FORTUNA
TABACO
TRABAJOS GARANTIZADOS A DISTANCIA
CALLE 42 SUR No. 78-H-16 BARRIO KENNEDY
DIAGONAL A COMPENSAR DE LA 1a. DE MAYO - 264 1542
AL LADO DEL ASADERO RICO RICO
TAROT

ESTEBAN
EXISTEN MUCHAS RAZONES PARA ELEGIRNOS
SIENTE QUE TODO ANDA MAL, ESTA SIN
TRABAJO HAY NEGATIVIDAD Y ENVIDIA
EN SU ENTORNO, SE SIENTE ENFERMO
CANSADO Y SIN VOLUNTAD EL DINERO
SE ESCAPA DE SUS MANOS, SE HA PELEADO
CON SU PAREJA, SU MATRIMONIO ESTA
A PUNTO DE ROMPERSE HAY UN TERCERO
EN DISCORDIA, QUIERE SER FELIZ Y TENER
UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA PROSPERIDAD,
AMOR AMIGOS QUE LO QUIERAN UNA
FAMILIA UNIDA UN BUEN TRABAJO NO
ESPERE QUE SEA DEMASIADO TARDE
PERMITENOS AYUDARTE CONSULTANOS
CALLE 42 SUR No. 78 H-16 • BARRIO: KENNEDY DIAGONAL A
COMPENSAR DE LA 1 DE MAYO AL LADO DEL ASADERO RICO RICO
CEL: 320 433 6644 - 320 301 0211 • 2641542



15) “*Secretos de Amor / Recuperamos El Amor de Su Vida*”

- Ubicación: Carrera 56 A No. 4 A - 16, barrio Galán.

Presentación: local ubicado en un primer piso. Ofrecen indicaciones de cómo llegar por medio del volante repartido en la calle tomando como referencia la iglesia del barrio que es a una cuadra de distancia, además este volante tiene mensajes diferentes por lado y lado. Como regalo a la visita, consulta o compra, dan gratis un elemento llamado “Chundur para el amor”, una especie de líquido para hacer baños o aceites para untar elementos en rituales de amarres amorosos.



RECUPERAMOS EL AMOR DE SU VIDA
UNICOS EN COLOMBIA EXPERTOS EN EL REGRESO DEL SER AMADO
EN 33 MINUTOS TIEMPO RECORD, 100 % GARANTIZADO
DOMINADO, LIGADO, POSTRADO A SUS PIES COMO UN CORDERO MANSO
DE DONDE ESTE Y CON QUIEN ESTE, SIN CAUSAR DAÑO ALGUNO Y
SIN QUE SE DE CUENTA, NO IMPORTA TIEMPO, SEXO NI DISTANCIA
TRIUNFAMOS DONDE MUCHOS HAN FRACASADO
EXPERTOS EN DESCUBRIR, GUACAS, TESOROS OCULTOS, RETIRAMOS
MALOS VECINOS, MALAS COMPAÑIAS

LA REINA DE LOS IMPOSIBLES

VISITAME HOY MISMO
Compruebelo con su consulta !

RECLAME CHUNDUR PARA EL AMOR GRATIS

TELS: 303 85 37 - 311 275 17 48 - 320 855 42 09
CRA. 56 A No. 4A - 63 - BARRIO GALAN
1 CUADRA FRENTE DE LA IGLESIA DE LOS 12 APOSTOLES



SECRETOS DE AMOR

RECUPERAMOS EL AMOR DE SU VIDA
NO PERMITA QUE SU NOVIAZGO, SU HOGAR O RELACION
POR CHISMES, ENVIDIAS, BRUJERIAS O
TERCERAS PERSONAS SE DESTRUYA
GARANTIZO FIDELIDAD Y FELICIDAD DE POR VIDA, QUITO MALEFICIOS,
CURO ENFERMEDADES REBELDES, TERMINALES O DESCONOCIDAS,
LE AYUDO EN EL CAMPO ACADEMICO, EMOCIONAL, SEXUAL,
ESPIRITUAL, HOY MISMO

CURO IMPOTENCIA SEXUAL, FRIGIDEZ, EYACULACION PRECOZ Y TIMIDEZ

Compruebelo con su consulta !

TELS: 303 85 37 - 320 855 42 09 - 311 275 17 48
CRA. 56 A No. 4A - 63 - BARRIO GALAN
1 CUADRA FRENTE DE LA IGLESIA DE LOS 12 APOSTOLES

16) “Amor, Dinero y Salud. Tarot”

- Ubicación: Carrera 13 con 60, barrio Chapinero Central.

Presentación: este consultorio queda ubicado en medio del comercio de Chapinero Central, en un edificio de cinco pisos, este ocupa el tercero. Se ocupa de trabajar con la triada de “Amor, dinero y salud” y la lectura del tarot, poniendo un Arcángel Gabriel luchando contra las fuerzas del mal.



17) “Atraemos al ser amado”

- Ubicación: Calle 72 No. 20 - 03, barrio La Cabrera.

Presentación: este consultorio queda en una oficina de un segundo piso sobre la calle 72 y la Avenida Caracas, un punto extremadamente transitado. Su cartel de presentación está hecho con un anuncio de neón que dicta el mensaje arriba expuesto. A diferencia de otros consultorios, este no atiborra de información su cartel y arroja un mensaje directo solo centrado en un servicio.



17) “Doctora Glenda Cinco Ángeles / Indias Tukuary y El Tarot de Los Amantes”

- Ubicación: sin sitio fijo de oficio.

Presentación: esta oficiante según su presentación se “atreve” a llevar a cabo “trabajos” con fuerzas ocultas, satanistas y pactos con demonios. Hace utilización de lenguajes directos y más violentos. No ofrece una dirección en donde poder ubicarla, solo ofrece números de teléfono



**BRUJERIA PARA EL AMOR
INDIAS TUKUARY
Y EL TAROT DE LOS AMANTES**

REGRESAMOS HOY MISMO SU SER AMADO
LIGADO, DOMINADO, ARRODILLADO Y
PIDIENDO PERDON EN 33 MINUTOS
TIEMPO RECORD. **LIGAMOS DE POR VIDA**
A LA PERSONA QUE DESEE, UNIMOS
PAREJAS DEL MISMO SEXO,
SOLUCIONAMOS, INTERRUMPIMOS RETRASOS,
EMBARAZOS, PROTEJEMOS DE BANDIDOS,
SICARIOS, LACRAS, DESTIERRO, ALEJAMOS Y
EXTERMINAMOS PERSONAS LACRAS O GONORREAS.
QUITO Y PONGO MALEFICIOS, SACO GUACAS,
CALETAS, ACELERO MATRIMONIOS, NOVIAZGOS,
HERENCIAS Y PROCESOS JUDICIALES Y PENALES.

HAGO PACTOS CON EL DIABLO

311 565 72 14 - 317 267 55 30
NO CREA EN BRUJAS, PERO QUE LAS HAY LAS HAY



EL TERROR Y EL AZOTE DE LOS INFIELES

SOLUCION INMEDIATA A TUS PROBLEMAS
NO MAS INFIDELIDADES
AMAS Y TE DESPRECIAN, TE TRAICIONAN Y
TE MALTRATAN. ERES RECHAZADO(A) Y NO
ERES CORRESPONDIDO POR EL O ELLA Y
Y USTED NO SABE QUE HACER?

AMARRES POR AMOR, CONTRA SU VOLUNTAD
PERPETUOS AMOROSOS, SEXUAL
PASIONALES CON RITOS OCULTOS
AFRICANOS HAITIANOS Y CUBANOS
SOLO SERA TUYO

ELIMINO A TU ENEMIGO
MATO CON RITOS DE
BRUJERIA OCULTA

AMARRES SOMETO SU
ORGULLO
SEXUALES
TAROT
CURACION
DE BRUJERIA



f DOCTORAGLENDACINCOANGELES

ÚNICA PROFESIONAL EXPERTA EN UNIR PAREJAS GAY LIGADO, DOMINADO
CONCIENTIZADO, DOBLEGADO, HUMILLADO ARREPENTIDO
ARRASTRADO PIDIENDO PERDÓN Y COMIENDO MIERDA EN SUS
MANOS POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE.
HAGO PACTOS CON EL DIABLO
PARA QUE GANEN LOTERIAS
ESPIRITISTA, BRUJA HECHICERA DEL AMOR. **NO FALLO EN UNA**

COLOMBIA CEL: 317 267 55 30 - 311 565 72 14

18) “Curaciones Indígenas”

- Ubicación: Avenida Caracas No. 42 - 50, Chapinero.

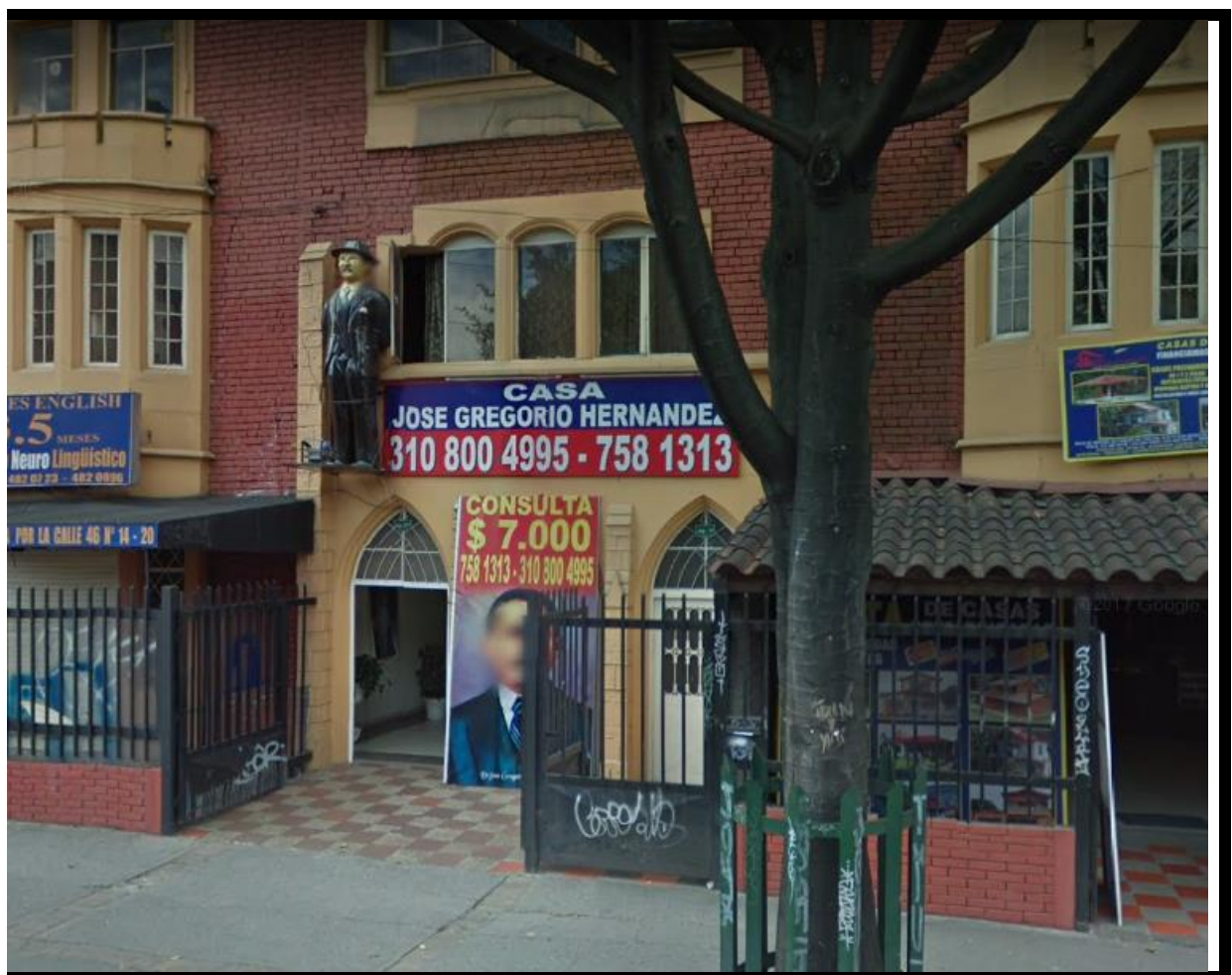
Presentación: este consultorio ubicado sobre la avenida Caracas en un primer piso, se identifica como un punto de curandería inspirado en la tradición indígena, no especifica cuál, pero sí se vale de esta categorización, alimentando esta imagen con una ilustración de un chamán llevando a cabo un ritual. De nuevo, ofrecen solución a la tríada “Dinero, amor y salud”.



19) “Casa José Gregorio Hernández”

- Ubicación: Avenida Caracas No. 46 - 07, barrio Palermo.

Presentación: consultorio en un primer piso sobre toda la Avenida Caracas. Se muestra imponente una estatua del consagrado médico y santo venezolano José Gregorio Hernández, junto a un cartel que anuncia su nombre, y más abajo otro con el costo de la consulta y números telefónicos de contacto del oficiante encargado.



21) “Carta Astral, Amor, Suerte, Salud, Trabajos”

- Ubicación: Calle 13 No 61 - 75, barrio Chapinero Centro.

Presentación: el mensaje en el volante ofrece más información que la fachada del consultorio. Se centra en la solución a crisis de pareja, problemas afectivos y de dinero; además, garantizan por el hecho de la experiencia, que todo *trabajo* posee la firma de efectividad que esto/as oficiantes le imprimen. Por último, se hace extensiva la invitación a comunicarse con alguno de los números telefónicos aquí señalados.



**¿SE HA SEPARADO POR
PROBLEMAS ECONÓMICOS?
Doy Solución inmediata a
cualquier crisis de pareja!!!**



**NO FALLAMOS
!!!GARANTÍA TOTAL!!!**

50 años de experiencia...
Abrimos Caminos y Éxito en el Amor,
Guacas, Chance Consúltame:

TRABAJOS INMEDIATOS

Cra. 13 No. 61 - 75 Oficina 240 Chapinero
Cels.: 310 294 91 18 • 320 510 30 40 / Tel: 346 46 03

20) “Lectura del Tarot”

- Ubicación: Avenida Caracas No. 47 - 12.

Presentación: sitio cuya apariencia asemeja más la de un local de venta de productos esotéricos que la de consultorio, sin embargo, se ofrecen ambos tipos de servicios y productos. Encontramos la zona de ventas, y separado por una pared, al fondo del local, se está la zona dedicada a las consultas. El cartel de anuncio titila con lucs de neón defectuosas



21) “Doctor José Gregorio. Las Ferias”

- Ubicación: Calle 72 No. 70 D - 10, barrio Las Ferias, Engativá.

Presentación: solo se nos muestra la imagen del personaje en cuestión, y sin mayor descripción, ya se sabe cuáles son los servicios que ofrece este consultorio, esto lo corrobora el precio de la consulta indicando que son \$10.000. Hay números de contacto también.



22) “Maestro de Maestros Maitun Yenda”

- Ubicación: Carrera 10 No. 14 - 20. Piso 7, Edificio Lucena Bonilla. San Victorino.

Presentación: Resalta la foto de un individuo en el volante, quizá es el mismo Maitun Yenda, oficiante que por medio de la lectura del tarot ofrece solución a afecciones de todo tipo, agregando otros como “acabar con hijos problemáticos” o “acabar los vicios”. En el volante garantiza en que cumple y nos vale de ilusiones vagas. Da sus contactos telefónicos y de redes sociales. El consultorio queda ubicado en un séptimo piso de un edificio sobre toda la avenida décima con Avenida Jiménez, quizá el punto más comercial de toda la ciudad.

NO ILUSIONO - CUMPLO

Maestro de Maestros
Maitun Yenda
55 años sirviendo a la humanidad

**Lectura del Tarot**

REGRESO INMEDIATO DEL SER AMADO
7 AMARRES Y 7 NUDOS CON 100 % DE EFICACIA

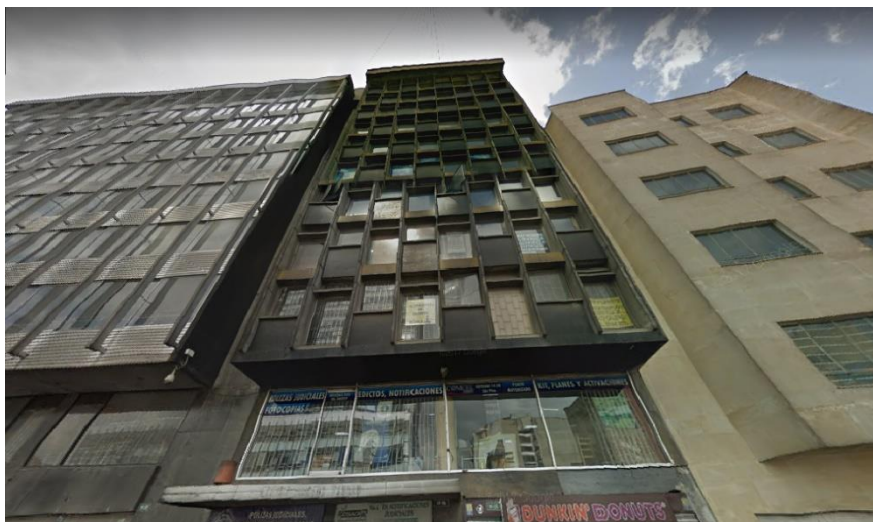
SESIONES DE ESPIRITISMO PURO Y REAL PARA:
Que cambie su mala suerte - Consiga Estabilidad Economica
Aleje la envidia y enemigos - Quite de Raiz enfermedades raras
Impotencia sexual - Acabar con los vicios - Cambio en Hijos problematicos
Quito trabajos de Brujerías y soluciones a todo problema.

CONSULTE HOY MISMO

Telefono: 3224097198
3342305

3224263852

CARRERA 10 N.º 14-20
EDIFICIO LUCENA BONILLA / PISO 7



23) “Consultorio Dr. José Gregorio Hernández”

- Ubicación: Carrera 10 con calle 11 sur, barrio Nariño Sur.

Presentación: Consultorio ubicado en una esquina sobre dos avenidas supremamente concurridas y vitales para la movilidad. Es un primer piso. Ofrece la garantía de los trabajos espirituales de José Gregorio Hernández, mostrando muchas imágenes de él además del costo por consulta. Se puede visualizar también el número de consulta.



6. BIBLIOGRAFÍA

Referencias físicas

- Daxemüller, Christoph. *Historia social de la magia*. Editorial Herder. Barcelona, 1997.
- Corsetti, Jean Paul. *Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas*. Larousse. Buenos Aires, 1997.
- Silva, Armando. *Imaginarios urbanos*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, 2006.
- Highmore, Ben. *Homework: Routine, social aesthetics and the ambiguity of everyday life*. En: *Cultural studies*, 18, pp. 306-327. 2004.
- Protección Social de Colombia, Ministerio de la. *Informe de Enfermedad Profesional en Colombia*. 2001 - 2002. Una oportunidad para la prevención. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, 2004.
- Gómez Ceballos, Diana Luz. “*QUYEN TAL HAZE QUE TAL PAGUE*”. *Sociedad y prácticas mágicas en el Nuevo Reino de Granada*. Ministerio de Cultura. Bogotá, 2002.
- García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen. México D.F., 1982.
- Faivre, Antoine. *El esoterismo en el siglo XVIII*. La Tabla de Esmeralda. Madrid. 1976.
- Lara Alberola, Eva. *Hechicería y brujas en la literatura española de los Siglos de Oro*. Universitat de Valencia. Valencia, 2010.
- Faivre, Antoine y Needleman, Jacob. *Espiritualidad de los movimientos esotéricos modernos*. Paidós. 2000.
- Lapham, Lewis H. *Lapham's quarterly: magic shows*. Volumen V, número III. American Agora Foundation. 2012.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial Cátedra. Madrid, 2002.
- Levi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires. 1970.
- Apuleyo, Lucio. *Las metamorfosis*. Biblioteca Virtual Universal. 2003.

- Avellaneda Cusarí, Alfonso. *Petróleo, Colonización y Medio ambiente en Colombia: de la Tora a Cusiana*. Primera Edición. Santa Fe de Bogotá. ECOE Ediciones. 1998.
- Duque Martínez, Luz Marina y Estrada Orozco, Marcela. *Ciencia y religión. Reflexiones en torno a una racionalidad incluyente*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colección Artes y Humanidades. Cali, 2013.
- Aramendi Picado, Julia. *Equivalencia entre divinidades egipcias y griegas*. Arqueópatas. 2012.
- Alsina Clota, José. *El neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*. Anthropos. Barcelona, 1989.
- Solórzano Sánchez, Luis Fernando. *Mitología y creencias populares de Colombia*. Ecoe Ediciones. Bogotá, 1994
- Ceballos Gómez, Diana Luz. *Hechicería, brujería e Inquisición en el Nuevo Reino de Granada. Un duelo de imaginarios*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Medellín, 1995.
- Fals Borda, Orlando. *Capitalismo, hacienda y poblamiento: su desarrollo en la Costa Atlántica*. Bogotá. Editorial Punta de Lanza. 1976.
- Fromm, Erich. *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Paidós. Barcelona. 2014
- García Canclini, Néstor. *Cultura y sociedad: una introducción*. Cuadernos de información y divulgación para maestros bilingües. 1981, México.
- Giraldo, Carolina. *Esclavos Sodomitas en Cartagena colonial. Hablando del pecado nefando*. En revista Historia Crítica, Departamento de Historia – Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Los Andes pp. 171 – 181. Bogotá, 2001.
- Caro Baroja, Julio. *Las brujas y su mundo*. Alianza Editorial. Madrid. 1966.
- Molano Bravo, Alfredo. *Violencia y Colonización*. En: Revista Foro No.6 (junio, 1988).
- Frazer, James. *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1981.
- Rutiaja, Luis. *Magia amorosa. Los rituales del amor*. Ediciones Viman. Ciudad de México. 2006.
- Osorio Pérez, Flor Edilma. *Migraciones internas y recomposición territorial en Colombia*. En: Revista Ambiente y Desarrollo. Instituto de Estudios Rurales para el Desarrollo. Departamento de Ecología y Territorio. Pontificia Universidad Javeriana. No.12. junio de 2003. Pág. 29-45.

- Osorio Pérez, Flor Edilma. *La Violencia del silencio: desplazados del campo a la ciudad*. Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) y Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. -Instituto 100 de Estudios Rurales (IER) Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Editores Arte y Fitolito “ARFO” Ltda. 1993.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Taurus. Madrid. 1998.
- Parsons, James. *La Colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. El Áncora Editores. Cuarta Edición. Bogotá. Banco de la República. 1997.
- Arocha, Jaime y De Friedemann, Nina S. *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Planeta Editorial. Bogotá. 1986.
- Mauss, Marcel. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores. Buenos Aires. 2012.
- Hoffman, Albert; Wasson, Gordon y Ruck, Carl. *El camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. 1985.
- Mafesoli, Michel. *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. Siglo XXI Editores. Madrid. 2007.

Referencias virtuales

- Cinco Ángeles, Glenda [Glenda Llanera]. (2016, 29 de septiembre) *GLEND A CINCO ANGELES* [Archivo de video]. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=WEHXwBR79wE>
- DANE. Bogotá. D.C. *Información departamental. Población 2015*. [Archivo PDF] Recuperado de:
<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Inversiones%20y%20finanzas%20pblicas/Bogot%C3%A1%2015.pdf>
- DANE. *Medición de empleo informal y seguridad social. Boletín técnico*. Marzo - mayo 2017. [archivo PDF]. Recuperado de:
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_ec h_informalidad_mar17_may17.pdf
- Secretaría de Integración Social. *Según el censo, Bogotá tiene 9538 habitantes de calle*. (2018, 18 de marzo). Recuperado de:

<http://www.integracionsocial.gov.co/index.php/noticias/98-noticias-aduldez/2358-segun-el-censo-bogota-tiene-9-538-habitantes-de-calle>

- Semana. Sección Salud. *Bogotá, la primera en trastornos mentales*. (2017, 18 de febrero). [Artículo] Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/cifras-criticas-por-salud-mental-en-bogota/515858>
- Carvajal Martínez, Mario. *La bruja y la embrujada. Un caso de brujería en Bogotá*. Revista Maguaré, Volúmen 25 (Número 2). pp. 229-257. 2011. Recuperado desde: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/29896/39537>
- Libroesoterico.com. *El sexto y séptimo libro de Moisés. Arte espiritual mágico de Moisés*. Recuperado de: http://libroesoterico.com/biblioteca/religiones_2/Sexto%20y%20septimo%20libro%20de%20Moises.pdf
- El Espectador. ‘Chamán’ fue contratado para que no lloviera en la posesión de Santos. (2012, 18 de enero). [Artículo] Recuperado desde: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/chaman-fue-contratado-no-lloviera-posesion-de-santos-articulo-321630>
- Barandica, María Guadalupe. *Una visión del otro: acerca de los ritos egipcios según Heródoto*. Revista de Estudios Clásicos (Número 33). Pp. 11–20. Recuperado de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/2571/barandicaegipcios.pdf
- Ministerio de La Protección Social. *Informe de enfermedad profesional en Colombia. Una oportunidad para la prevención*. Bogotá. 2004. Recuperado de: <http://istas.net/upload/Enf%20profesional%20Colombia.pdf>
- Ministerio de La Salud Y Protección Social. *Guía Metodológica para el Observatorio Nacional de Salud Mental*. Bogotá. 2017: Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/guia-ross-salud-mental.pdf>

